

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN LAS UNIVERSIDADES PERUANAS

**PREVALENCIA E IMPACTO EN LA
PRODUCTIVIDAD ACADÉMICA EN
LAS FACULTADES DE CIENCIAS
EMPRESARIALES E INGENIERÍA**

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN LAS UNIVERSIDADES PERUANAS

Prevalencia e impacto en la productividad académica en las facultades
de ciencias empresariales e ingeniería

Esta investigación ha sido realizada gracias al trabajo conjunto entre la Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos de la Universidad de San Martín de Porres (USMP), dirigida por el Decano Dr. Daniel Valera-Loza y la Cooperación Alemana, implementada por la GIZ, a través del Programa Regional Combatir la Violencia Contra las Mujeres en Latinoamérica (ComVoMujer), liderado por su Directora Christine Brendel.

Investigador principal:

Dr. Arístides Alfredo Vara-Horna.

Coordinador de proyecto:

Dennis Rolando López-Odar.

Investigadores/as participantes:

Alemán Gonzáles, Leonid
Asencios González, Zaida
Bailón Miranda, Yanet
Bayona Ruíz, Benjamín
Chafloque Céspedes, Raquel
Chuchón Ochoa, Giovanna
Chuquillanqui Salas, César
De la Cruz Valdiviano, Carlos
Díaz Rosillo, Alberto
Estrada Merino, Alfredo
Estrada Sánchez, Paola
Fernández Vizcarra, Luís
Gálvez Molina, Jorge
Gavidia Canaquir, Mirella

García Figueroa, María Elena
Gómez Chávez, Amanda
Huamani Cayllahua, Josué
Morocho Ruíz, Juan Daniel
Motta Flores, Madalyne
Nacarino Díaz, Janeth
Nolasco Carbajal, Elio
Ortiz Castro, Gustavo
Oyola Ancajima, Rossana
Pasaca Apaza, Diana
Paz Vílchez, Eber
Peláez Avalos, Juan
Peña Huamán, Roger
Portuguez Soto, Teófilo

Puelles Gonzales, Franklin
Querevalú Morante, Carlos
Quincho Zevallos, Héctor
Qispe Roque, Diana
Qispe Mendoza, Roberto
Reymer Morales, Daría
Rocchetti Herrera, Luís
Rodríguez Chokewanca, Ingrid
Saldaña Acosta, Omar
Santi Huaranca, Inés
Samamé Castillo, Juan
Vásquez Huatay, Kelly
Ventura Huamán, Ruth

Cita:

Vara-Horna, A., López-Odar, D. et al. (2016). La violencia contra las mujeres en las universidades peruanas. Prevalencia e impacto en la productividad académica en las facultades de ciencias empresariales e ingeniería. Lima: GIZ & USMP.

Impresión:

Lima, Julio de 2016.

Diseño Gráfico:

Vicky Ávalos Carrillo
vickyavaloscarrillo@gmail.com.

Corrección de estilo:

Mónica De las Casas Alegre

Imagen de portada:

Romina Giampetruzzi "Dueña de tu futuro".
Pintura en acrílico sobre bastidor de tela.
rominagiampe@gmail.com.

Fotos:

Romina Giampetruzzi, rominagiampe@gmail.com.

ISBN:

Hecho el depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° .

Primera edición: Julio de 2016.

Tiraje: 1000 ejemplares

Imprenta: iakob Comunicadores & Editores S.A.C.

Síguenos:

Facebook: Canal Libre de Violencia

Youtube: Canal Libre de Violencia

Twitter: @ComVoMujer

www.mujereslibresdeviolencia.usmp.edu.pe

www.bloqueandolavcm.org

Derechos reservados

Prohibida la reproducción de este documento por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso de las/los editoras/as. Las ideas, opiniones y criterios expresados en esta publicación, son responsabilidad exclusiva de sus autoras/es y no reflejan necesariamente la opinión de la GIZ ni de la USMP.

TABLA DE CONTENIDO

Índice de tablas	8
Índice de figuras	10
Prólogo	11
Resumen	13
1. Introducción	15
1.1 Problema.....	15
1.2 Objetivos	18
1.3 Estado del arte	18
1.3.1 La VcM: Definición, manifestaciones y propiedades	18
1.3.2 La VcM en las universidades: Contexto.....	20
1.3.3 Impacto de la VcM en la productividad académica.....	23
2. Marco conceptual	27
2.1 ¿Por qué debe importarle a las universidades la VcM?.....	27
2.2 ¿Cómo afecta la VcM en las universidades?	29
2.2.1 Contexto etario.....	29
2.2.2 Especificidad y “Empoderamiento Parental Subsidiado” (EPS)	30
2.2.3 Escenarios de los ataques	31
2.2.4. Gravedad modulada y daño físico.....	32
2.2.5. La violencia económica.....	32
2.2.6. Estudiantes que atestiguan.....	33
2.2.7. Impacto académico de la VcM	34
3. Método	37
3.1 Diseño	37
3.2 Muestra.....	37
3.3 Instrumentos.....	43
3.3.1 Fiabilidad y validez.....	46

3.4 Procedimiento	55
3.4.1 Recolección de datos	55
3.4.2 Análisis de datos.....	57
4. Resultados.....	61
4.1 Prevalencia.....	61
4.1.1 Prevalencia vida y último año.....	61
4.1.2. Prevalencia por zonas geográficas	62
4.1.3. Prevalencia por condiciones demográficas	63
4.2 Impacto de la violencia contra la mujer	63
4.2.1 Impacto en la prevalencia del ausentismo y presentismo	64
4.2.2. Impacto a mediano plazo en el rendimiento	65
4.2.3. Impacto causal (SEM-PLS)	65
4.2.4. Días perdidos por VcM: Escenario contrafactual	67
5. Discusión	71
5.1 Validez del estudio	71
5.2 Sobre la prevalencia.....	73
5.3 Impacto en la productividad.....	75
Conclusiones y recomendaciones	79
Conclusiones	79
Recomendaciones	81
Referencias	83
Anexos.....	92

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Índice de tablas

Tabla 1. Población universitaria y censal, según tipo de universidad.....	37
Tabla 2. Población de universidades que cuentan con facultades de ciencias empresariales e ingenierías, ambas o ninguna, según tipo de universidad	38
Tabla 3. Población, muestra y encuestas válidas en ciencias empresariales e ingenierías, según zonas	39
Tabla 4. Factor de expansión total, según zonas y áreas ecológicas.....	40
Tabla 5. Muestra de universidades y estudiantes encuestadas/os, según zonas	41
Tabla 6. Características demográficas y perfil académico de la muestra (solo quienes tienen o han tenido pareja).....	42
Tabla 7. Ítems y algoritmos de la escala de ausentismo	43
Tabla 8. Ítems y algoritmos de la escala de presentismo	44
Tabla 9. Ítems y algoritmos sobre violencia contra las mujeres en relaciones de pareja de estudiantes	46
Tabla 10. Fiabilidad de escalas: Análisis de consistencia interna.....	47
Tabla 11. Validez de constructo de los ítems de las escalas de ausentismo, presentismo y VcM mediante el análisis de Factorización de Ejes Principales con Rotación Promax	48
Tabla 12. Validez de constructo de los ítems de las escalas de VcM mediante Ecuaciones Estructurales de Varianza usando Mínimos Cuadrados Parciales.....	51
Tabla 13. Efectos totales de coeficientes de ruta entre las dimensiones de VcM usando SEM-PLS.....	52
Tabla 14. Validez discriminante de las subescalas de VcM usando el criterio de Fornell-Larcker	53
Tabla 15. Validez de constructo de los ítems de las escalas de presentismo y ausentismo mediante Ecuaciones Estructurales de Varianza usando Mínimos Cuadrados Parciales.....	53

Tabla 16. Efectos totales de coeficientes de ruta entre las dimensiones de presentismo y ausentismo usando SEM-PLS	55
Tabla 17. Validez discriminante de las subescalas de presentismo y ausentismo usando el criterio de Fornell-Larcker.	55
Tabla 18. Diferencias demográficas y educativas de estudiantes universitarias/os según experiencia de VcM.	58
Tabla 19. Regresión logit de las variables demográficas y educativas en función de la experiencia de VcM (prevalencia vida).	59
Tabla 20. Prevalencia de VcM en estudiantes universitarios/as a nivel nacional.	61
Tabla 21. Prevalencia de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en estudiantes a nivel nacional, según zonas geográficas.	62
Tabla 22. Prevalencia de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en estudiantes a nivel nacional, según condición laboral y marital.	63
Tabla 23. Prevalencia de ausentismo y presentismo en estudiantes universitarios/as a nivel nacional, según experiencia de VcM (porcentajes).	64
Tabla 24. Significancia de los coeficientes de trayectoria (beta) entre la VcM y las variables de productividad académica.	66
Tabla 25. Tamaño del efecto de los coeficientes beta entre la VcM y las variables de productividad académica.	67
Tabla 26. Diferencias de medias en las escalas de ausentismo y presentismo de estudiantes universitarias/os según experiencia de VcM.	67
Tabla 27. Diferencias de medias en ausentismo y presentismo de estudiantes universitarias/os según experiencia de VcM (prevalencia vida), asegurando las equivalencias entre los grupos de comparación mediante Propensity-Score Matching.	69

Índice de figuras

Figura 1. Estructura factorial de los ítems de la escala de VcM, donde se muestra la intensidad creciente.....	49
Figura 2. Estructura factorial y causal de la VcM usando SEM-PLS, donde se prueba la propiedad de intensidad creciente.....	52
Figura 3. Estructura factorial y causal del ausentismo y presentismo usando SEM-PLS.	54
Figura 4. Evolución percibida del rendimiento académico del semestre actual en función del semestre pasado, según experiencia de VcM (porcentajes)	65
Figura 5. Diagrama causal del impacto de la VcM en la productividad académica, usando SEM-PLS.....	66
Figura 6. Diferencias de promedios en los días perdidos de ausentismo y presentismo según experiencia de VcM en agresores y agredidas	68

PRÓLOGO

La Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos de la Universidad de San Martín de Porres – USMP y la Cooperación Alemana, implementada por la GIZ, a través de su Programa Regional Combatir la Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica - ComVoMujer, vienen trabajando en la generación de evidencia útil para la prevención de la violencia contra las mujeres, con una serie de estudios pioneros y novedosos en el ámbito empresarial.

Esta vez el radio de acción se ha ampliado a las universidades de 22 regiones del Perú para conocer la realidad de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM) en el ámbito universitario y para demostrar cómo esta situación afecta el desempeño académico de las y los estudiantes y, por lo tanto, que las universidades pueden cumplir un rol fundamental en su prevención.

Una ventaja de trabajar con un público joven es que, por lo general, tienen mayor apertura a convertirse en agentes de cambio frente a una realidad, a todas luces injusta, para las mujeres. Por otro lado, las acciones de prevención que muestran mayor efectividad son aquellas de prevención primaria, es decir las que buscan evitar que la violencia ocurra, y por ende resulta clave trabajar en su prevención cuando se establecen las primeras relaciones de pareja.

Consideramos que los resultados de esta investigación contribuirán a que todas las universidades tomen consciencia de la existencia del problema y por ende, su prevención y combate se convierta en una prioridad, comprometiéndose con generar, al interior de sus casas de estudio, una firme política de tolerancia cero a la violencia. En efecto, tal como lo señala el estudio, la Ley Universitaria establece el deber de las universidades de implementar acciones de bienestar y atender la problemática psicológica, social y académica de sus estudiantes. A su vez la universidad cumple un fin y una función social por la que se brinda una formación humanista, promoviendo el desarrollo integral de sus estudiantes y actuando en el marco de principios como la afirmación de la vida, la dignidad humana y el rechazo a toda forma de violencia, intolerancia y discriminación.

Creemos que cada una de las universidades participantes ha conseguido visibilizar un serio problema, que genera daños a toda la comunidad universitaria. Tenemos certeza que éste ha sido solamente el primer paso y, en una siguiente etapa, se discutirán y diseñarán medidas que permitan avances tangibles, para que las y los estudiantes puedan desarrollar completamente su potencial, y se les garantice el pleno ejercicio de su derecho humano a vivir una vida libre de violencia.

Solo nos resta agradecer aquí a los y las 41 investigadores e investigadoras provenientes de 34 universidades de 22 regiones del país, que en coordinación con el Lic. Dennis López Odar y bajo la dirección del Dr. Aristides Vara-Horna, realizaron este valioso y novedoso estudio que ahora ponemos a la disposición de las comunidades universitarias, así como de todas las personas interesadas.

Lima, Julio de 2016

Dr. Daniel Valera Loza

Decano de la Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos
Universidad de San Martín de Porres

Christine Brendel

Directora del Programa Regional ComVoMujer
Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

RESUMEN

Mediante una encuesta estructurada aplicada a una muestra de 6,964 estudiantes universitarias/os (3,508 mujeres y 3,456 hombres) provenientes de 34 universidades en 22 regiones del país, se determina el impacto académico de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM).

El 65% de estudiantes mujeres han sido atacadas por sus parejas o exparejas y el 67.1% de estudiantes hombres ha agredido a su pareja o expareja, al menos una vez en su relación. Considerando solo el último año, el 47.8% de mujeres ha sido agredida por su pareja, con un promedio de 20 ataques por año, generando una pérdida promedio de 20.4 días de clase al año, por ausentismo y presentismo, y 19.3 incidentes críticos de disminución de rendimiento y amonestación social de colegas y profesoras/es.

Por causa de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja, existiría una pérdida anual de 14 millones 810 mil días de productividad académica (días de clase perdidos), valor equivalente a 15,428 personas que dejarían de estudiar a tiempo completo, al año.

Palabras clave: Violencia contra las mujeres, productividad académica, ausentismo, presentismo, Perú, pareja, universidades, deserción.

1 INTRODUCCIÓN

1.1. Problema

La violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM) es una de las modalidades de la violencia más frecuente en el mundo, constituyendo una trasgresión de los derechos fundamentales y un grave problema de salud pública (Krug, Mercy, Dahlberg & Zwi, 2002; Chan, Straus, Brownridge, Tiwari & Leung, 2010; OMS, 2013; Pazos, Oliva & Hernando, 2014; Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, 2014; Bott, Guedes, Goodwin & Adams, 2014; Semahegn & Mengistie, 2015).

La Organización Mundial de la Salud muestra que al menos 3 de cada 10 mujeres han sido agredidas física o sexualmente por sus parejas (OMS, 2013). Sin embargo, estudios especializados en los que se emplean metodologías más sensibles, reportan prevalencias mayores (Vara-Horna, 2014). Así, se reporta que en el Perú 7 de cada 10 mujeres han sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja o expareja (INEI, 2015a).

La VcM está presente en todos los países del mundo y su prevención es una agenda pendiente para asegurar el desarrollo sostenible. Prevenir es evitar que la violencia ocurra y no solo atender sus consecuencias, por eso el enfoque debe centrarse en las primeras relaciones de pareja. En efecto, como las evidencias han demostrado, cuanto más pronto aparece el comportamiento violento, más grave y crónico es su desarrollo (Smith, White & Holland, 2003), por lo que detenerla tempranamente es un elemento clave en su prevención.

Los estudios de VcM se han focalizado principalmente en parejas adultas (Coker, Smith, Bethea, King & McKeown, 2000; Coker et al, 2002; Graham-Bermann, Howell, Miller, Kwek, & Lilly, 2010; Pulido, Salas & Serrano, 2012), identificando su prevalencia, factores asociados, consecuencias y, en menor medida, su prevención y tratamientos eficaces (Reeves & O'Leary-Kelly, 2009; Romero & Amar, 2009; Echeburúa & Fernández-Montal-

vo 2009; Echeburúa, Amor, Loinaz & Corral, 2010; Vara-Horna, 2013; Bliton et al., 2016). Sin embargo, el estudio de la VcM en parejas de adolescentes y jóvenes sigue siendo un área de investigación por desarrollar (Wolitzky-Taylor, et al., 2008; Shorey, et al., 2012a, Vagi, et al., 2013). En efecto, han transcurrido más de tres décadas desde el primer estudio sobre violencia en parejas escolares (Makepeace, 1981) y, desde entonces, se han realizado muchas investigaciones en escolares y jóvenes universitarios/as; sin embargo los aportes no han sido uniformes ni enfocados en la prevención.

La mayoría de investigaciones se han centrado en la violencia de pareja y no en la VcM. Esta carencia de enfoque y marco conceptual ha restringido la investigación a meras descripciones de prevalencias y a generar un debate de quién es más agresivo, si el hombre o la mujer, dejando de lado aspectos sustanciales como el estudio de la dinámica de la violencia contra las mujeres dentro de un contexto histórico-social de relaciones de poder e inequidad, y la puesta en prueba de estrategias integrales para su prevención. Otra limitación importante es que los estudios previos se han enfocado exclusivamente en la violencia psicológica, física y sexual (Ej. Murray, Wester & Paladino, 2008; Pulido et al., 2012; Chan, et al., 2010; Amar & Gennaro, 2005; Straus, 2004), dejando de lado a la violencia económica y al daño físico, aspectos muy importantes para comprender y no subestimar el impacto de la VcM.

Como en la mayoría de países, en el Perú las universidades concentran un porcentaje significativo de jóvenes. Un millón cien mil universitarios/as peruanos comparten durante muchos años vínculos sociales y afectivos e inician sus relaciones de pareja, por lo que es necesario determinar qué tan presente está la VcM. Los estudios en otros países y contextos demuestran una alta prevalencia (Mohamed, Herrera & Carracedo, 2014; Iconis, 2013; Shorey Febres, Cornelius & Stuart, 2012b; Ramírez & Núñez, 2010; Sebastián et al., 2010; Cornelius & Resseguie, 2007; González & Santana, 2001; Murray & Kardatzke, 2007; Amar & Gennaro, 2005); por ello, es prioritario no solo identificar con precisión su prevalencia y conocer sus manifestaciones, sino también comprender los mecanismos a través de los cuales impacta sobre el bienestar, la productividad académica y la formación integral del estudiantado. Si se demuestra que la violencia contra las mujeres vulnera la razón de ser de la universidad, se tendrá un argumento adicional para formular políticas, diseñar estrategias de prevención e intervenciones acordes a las necesidades de cada estudiante, región y universidad.



Por lo expuesto, y siguiendo el planteamiento propuesto por Vara-Horna et al. (2015b), en la presente investigación se realiza un diagnóstico nacional que incluye la prevalencia actual (último año) y prevalencia vida de la VcM en sus diferentes manifestaciones: violencia psicológica, física, sexual y económica; además de analizar los niveles de gravedad y el daño generado. El estudio también busca proporcionar datos que faciliten la comprensión de la dinámica violenta en la pareja, traducibles en el diseño de intervenciones tempranas efectivas. En efecto, se considera que las universidades pueden ser aliadas poderosas en la prevención de la VcM, pero se requiere evidencia para su involucramiento. Determinar la prevalencia de la VcM a nivel nacional y demostrar su impacto en la productividad académica, facilitará el compromiso de las universidades y sus gestores/as, con acciones concretas de prevención e intervención.

Respecto a la prevención, recientemente se han diseñado iniciativas para los diferentes contextos en los que se manifiesta la VcM. Una de las propuestas más promisorias es la generada por Vara-Horna et al. (2015a), quienes desarrollaron un modelo de gestión para prevenir la VcM en el ámbito empresarial, articulando esta iniciativa con la estrategia del negocio. Uno de los pilares del modelo propuesto es el involucramiento de las gerencias quienes, en la mayoría de los casos, tienen alta tolerancia a la VcM y resistencias a la prevención, pues nunca han discutido estos temas en su formación profesional, ni han evaluado si la violencia ha sido una constante en sus experiencias primigenias de pareja. Debido a que la mayoría de gerencias posee formación profesional en carreras vinculadas a los negocios e ingenierías, en la presente investigación se analiza la VcM en el estudiantado de estas especialidades. Consideramos que abordar la VcM en esta población puede ofrecer una oportunidad estratégica para determinar qué contenidos podrían ser incluidos en sus currículos para promover una

formación basada en la equidad y que facilite el desarrollo de las competencias del estudiantado, no sólo para gestionar de forma equitativa una organización, sino también para actuar como agentes de prevención de la VcM cuando asuman sus cargos gerenciales y directivos.

1.2. Objetivos

- Determinar la prevalencia de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja del estudiantado universitario del Perú, de las facultades de ciencias empresariales e ingenierías, según regiones, tipo de universidad y nivel de estudios.
- Determinar el impacto de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en la productividad académica a partir de la evolución del desempeño académico, los niveles de ausentismo, presentismo e intenciones de deserción.

1.3. Estado del arte

1.3.1. La VcM: Definición, manifestaciones y propiedades

Al revisar la literatura académica sobre el concepto de violencia contra las mujeres en las relaciones de pareja, se identifican múltiples denominaciones y definiciones. Algunos conceptos como violencia en el noviazgo, violencia de pareja en jóvenes, violencia de género, violencia contra las mujeres, violencia doméstica, violencia familiar, violencia conyugal, violencia íntima y violencia de pareja nombran aparentemente a un mismo fenómeno; sin embargo, estos términos poseen diferentes acepciones (Póo & Vizcarra, 2008; Vara-Horna, 2013). En el presente estudio se emplea el concepto de violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM), para delimitar los actos de violencia exclusivamente para las relaciones de pareja y considerando todas sus formas (enamorado/as, novios/as, cónyuges, convivientes, ex parejas, entre otros). Asimismo, porque su conceptualización está basada en un enfoque de género, que reconoce a la VcM como resultado de las relaciones inequitativas de poder entre hombres y mujeres, construidas y naturalizadas históricamente y a través de procesos socioculturales (Vara-Horna et al., 2015a).

La VcM es definida como toda acción u omisión ejercida por los hombres en contra de la mujeres, dentro de una relación íntima presente o pasada y en un contexto de relaciones inequitativas de poder, para que estas actúen en contra de su voluntad, mediante la imposición del poder, la amenaza o el daño físico, sexual, psicológico o económico (Vara-Horna et al., 2015b). Se distinguen cuatro modalidades o manifestaciones de la VcM:

1. Violencia física: Es toda acción ejercida por la pareja actual o pasada en contra de las mujeres, que incluyen golpes, sujeciones, empujones, cachetadas y ataques con alguna parte del cuerpo (leve) o mediante el uso de objetos contundentes o punzocortantes (grave).

2. Violencia sexual: Son actos realizados por la pareja actual o pasada en contra de

la libertad sexual de las mujeres. Incluye acciones como la violación, intentos de violación, tocamientos indebidos, entre otros.

3. Violencia psicológica: Acciones u omisiones ejercidas por la pareja actual o pasada en contra de las mujeres para controlar su conducta o restringir su autonomía. Incluye hostilidad, ataques verbales, insultos, intimidación, burlas, humillaciones, amenazas de abandono o daño, críticas y otras conductas que generen perjuicio en el bienestar psicológico y desarrollo personal.

4. Violencia económica: Es la acción ejercida por la pareja actual o pasada en contra de las mujeres y caracterizada por a) el control de recursos financieros o bienes y uso del chantaje o manipulación para su uso, b) destrucción o apropiación de sus recursos o bienes, usando la fuerza física para lograrlo. En el primer caso, la violencia económica es leve, en el segundo, es grave.

Además del enfoque de género asumido en el presente estudio, para el análisis de la VcM, se requiere identificar sus propiedades y considerar algunos aspectos claves para su medición. En la VcM es posible que el primer ataque surja como un evento aislado; sin embargo, esta no se manifiesta necesariamente como un hecho permanente o inusual, sino como un fenómeno cíclico y de intensidad creciente (Walker, 2012; Ruíz & Blanco, 2004), dentro de un contexto de relación inequitativa (Vara-Horna, 2015). La VcM es cíclica porque se reconoce un proceso o conjunto de etapas en cada episodio violento. El ciclo de la violencia atraviesa por una etapa de acumulación de tensión, ataque y reconciliación. Si este ciclo no se rompe en sus etapas iniciales, los malos tratos se repetirán con más frecuencia y más intensidad, con mayor gravedad y riesgo de daño severo, hasta incluso el feminicidio. Por otro lado, la VcM posee una intensidad creciente porque es un proceso que se establece de manera progresiva y su gravedad se incrementa a lo largo del tiempo y eleva el riesgo, ya que se incrementan las probabilidades de que la mujer sea víctima de ataques más graves y con daños más severos. Por ello, se puede reconocer un proceso de escalada de la violencia que se inicia con conductas asociadas al control y pasa por la violencia psicológica, la violencia económica restrictiva, la violencia física leve, la violencia económica sustractiva, la violencia física grave, el abuso sexual y podría culminar con el feminicidio (Vara-Horna, 2013).

De lo dicho, queda evidente que la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja es una variable compleja y difícil de medir. Si no se establecen algunos procedimientos en su medición, se pueden recoger datos que no muestran su real prevalencia. Vara-Horna et al. (2015a) argumentan tres razones que hacen de la VcM una variable de difícil medición:

1. Es información sensible, pues representa experiencias íntimas que muchas veces se mantienen en secreto o son compartidas con muy pocas personas. Asimismo, la VcM moviliza emociones intensas y entrelazadas como la culpa, el miedo, el resentimiento, el odio, el dolor y la esperanza.

2. Es información resistible, pues al ser una experiencia intensa en el plano emocional, se activan mecanismos psicológicos para disminuir el conflicto, la disonancia cognitiva o el dolor. Por ello, los actos de violencia experimentados pueden ser reprimidos, negados, justificados y minimizados.

3. Es distorsionada por la deseabilidad social. En las últimas décadas, la sanción social a toda práctica de VcM ha ido incrementándose significativamente, por esta razón, al recoger información sobre ella, las agredidas y agresores tienden a responder en función a los patrones deseados socialmente, protegiendo su imagen y evitando experimentar emociones negativas como la culpa o vergüenza. En efecto, uno de los fenómenos particulares de la VcM en estudiantes universitarias/os es su invisibilización (Póo & Vizcarra, 2008). Las creencias, mitos, estereotipos y actitudes hacia la violencia la asumen como un comportamiento natural y resultado de los conflictos. Además, se niega, minimiza y justifica como una manifestación de los celos, control e inclusive de amor (Avery-Leaf et al., 1997; Gonzales & Santana, 2001; Arenas-García, 2013; Cortés ,Bringas, Rodríguez, Ramiro & Rodríguez, 2014).

Frente a estas características, se requiere que la valoración de la VcM se realice a través de un proceso de recolección de datos regulado por un protocolo riguroso. Vara-Horna et al. (2015a) sugieren que el protocolo contemple los siguientes aspectos:

1. Las encuestas o instrumentos deben ser de carácter anónimo y confidencial. Asegurar la confidencialidad y anonimato de las/os participantes facilitará respuestas más sinceras y objetivas.
2. La practicidad de los instrumentos y su adecuación al nivel de comprensión de los hombres o mujeres participantes del estudio. Se sugiere emplear escalas múltiples que registren los diversos contextos en los que ocurre la VcM, las diversas manifestaciones de la violencia y considerando gradientes de intensidad entre leve y grave.
3. Se debe garantizar la validez de las medidas. Medir la VcM a partir de las consecuencias es una forma de triangular los datos obtenidos. Asimismo, emplear escalas bidireccionales es una estrategia útil para estimular repuestas más sinceras y menos influenciadas por la deseabilidad social o procesos cognitivos como la minimización y negación en el caso de los hombres. Los hombres son particularmente sensibles a las preguntas de violencia ejercida hacia las mujeres, pues tienden a ocultarla o minimizarla. Para disminuir la aquiescencia es conveniente utilizar escalas bidireccionales, donde se pregunta primero por la violencia recibida. Esta estrategia asegura respuestas más próximas a la realidad.

1.3.2. La VcM en las universidades: Contexto

El primer estudio sobre violencia en las relaciones de pareja en estudiantes fue publicado por Makepeace en 1981. A partir de sus hallazgos, diferentes investigaciones –principalmente en países de altos ingresos- han mostrado datos disímiles de prevalencia, oscilando entre el 9% y 51% (Silverman, Raj, Mucci & Hathaway, 2001; Kaura & Lohman, 2007; Oliva, González, Yedra, Rivera & León, 2012). Esta disparidad de datos podría explicarse por razones metodológicas (Shorey et al., 2012b), los cuales pueden ser resumidos en tres: a) Definiciones imprecisas, b) limitaciones de medición y c) postura teórica sobre su direccionalidad.

■ *Las definiciones imprecisas sobre la VcM y su tipología*

En algunos estudios, los porcentajes de VcM son muy elevados y en otros muy bajos. Al evaluarse las definiciones empleadas, se encuentran algunas extensas y otras muy

restrictivas. Medir una sola dimensión o algunas de la violencia puede producir resultados disímiles, por cuanto se excluyen otras. En algunos estudios se considera solo la presencia de la violencia física y sexual (Smith et al., 2003; Chan et al., 2010), otros han recogido evidencias exclusivamente de una sola manifestación de violencia (Jordan, Combs & Smith, 2014; Straus, 2004; Viejo, 2014; Amor & Gennaro, 2005), y otros han registrado casi todas las manifestaciones de la violencia (Rodríguez, 2015; Pazos et al., 2014; Póo & Vizcarra, 2011; Vázquez et al., 2010; Carmona, Doporto, Corral, Villalobos & López, 2005). Una constante en todos los estudios previos es la exclusión de la violencia económica, y esto es injustificado por cuanto las/os universitarias/os manejan recursos económicos proporcionados por sus familiares o generados por cuenta propia.

■ *El tipo de instrumento y sus propiedades de medida*

Recoger la información a través de encuestas, cuestionarios, autoinformes y entrevistas de forma directa o virtual, así como su validez y fiabilidad, modulan considerablemente la medición objetiva de la VcM. Por ejemplo, datos obtenidos por algunos estudios a través de cuestionarios se encuentran sesgados por la “deseabilidad social”, subvalorando la prevalencia, especialmente en estudiantes hombres (Capaldi & Crosby, 1997; Callahan, Tolman, Saunders, 2003; Pazos et al., 2014). Por ejemplo, Wolitzky-Taylor et al. (2008) examinaron la prevalencia, los factores de riesgo y protectores asociados, a través de entrevistas telefónicas a 3,614 adolescentes. La prevalencia actual observada fue de 2.7% en mujeres y 0.6% en hombres; valores muy por debajo de los reportados por las encuestas, discrepancia que puede estar asociada a la forma como se recogió las experiencias de violencia en el estudiantado (vía telefónica) y al probable sesgo de respuesta asociada a la deseabilidad social.

■ *La postura teórica respecto a su direccionalidad*

En la mayoría de estudios realizados en estudiantes se concibe a la VcM como un fenómeno bidireccional, donde no existen agresores ni agredidas, ni relaciones de poder, sino solo conflictos y ataques en una relación igualitaria. Aunque este enfoque es muy popular (Langhinrichsen-Rohling, Misra, Selwyn & Rohling, 2012), consideramos que es incompleto por cuanto solo registra los ataques, descontextualizándolos y dejándolos sin interpretación teórica. Existen muchas razones por las cuales no resulta conveniente asumir bidireccionalidad en la investigación de la violencia contra las mujeres en estudiantes:

Estudios especializados con enfoque de género encuentran prevalencias más altas. Estudios realizados con muestras de estudiantes mujeres, revelan índices de prevalencia que difieren de los resultados hallados en muestras de ambos sexos o exclusivamente en hombres. Instrumentos especializados con personal adecuadamente entrenado, facilita la superación de las barreras que minimizan e invisibilizan la violencia. Por ejemplo, Carmona et al. (2005) hallaron en una muestra de mujeres universitarias mexicanas, que la violencia en todas sus formas alcanzó una prevalencia vida de 94%, índice que supera la prevalencia hallada en estudios realizados exclusivamente con hombres.

La direccionalidad de la VcM aumenta con la edad y el tiempo de relación. A mayor edad, se incrementa el número de parejas o la duración de las relaciones, aspecto que incide en la probabilidad de victimización en las relaciones de pareja (Pazos et al., 2014; Blázquez-Alonso, Moreno-Manoso, García-Baamonde, 2012). Smith et al. (2003) analizaron la prevalencia y evolución de la violencia física y sexual durante los primeros cuatro años de vida universitaria de 1,569 estudiantes mujeres de 18 a 19 años de edad en Carolina del Norte. Desde la adolescencia hasta los cuatro primeros años de estudios, el 88% reportaron haber experimentado al menos un incidente de agresión física o sexual y el 63.5% experimentó ambos tipos de violencia. Un dato importante del estudio es el aumento progresivo de la prevalencia a lo largo de los cuatro años de estudio. De las mujeres agredidas físicamente durante la adolescencia, el 25.4% sufrían amenazas de daño, y el 5% eran golpeadas con un objeto contundente. Al final del cuarto año, estas cifras habían aumentado a 42.3% y 13.3% respectivamente. El porcentaje de mujeres con intento de violación aumentó de 7.4% en la adolescencia hasta el 11.8% a finales de la universidad. Del mismo modo, la violación pasó del 13% en la adolescencia a 21.1% al finalizar los estudios.

El abuso sexual contra las mujeres es más frecuente en este grupo etario. En los Estados Unidos, la violencia sexual muestra una prevalencia vida promedio del 15%, sin variaciones significativas en los últimos veinte años (Jordan et al., 2014). Además, este tipo de violencia se ha generalizado en el estudiantado universitario, considerando los diversos programas académicos, grupos etarios y socioculturales (Smith et al., 2003). Un dato importante a considerar, especialmente para el diseño de intervenciones, es que la tasa más alta de violencia sexual se observa en las estudiantes más jóvenes (Maxwell, Robinson, & Post, 2003). Las adolescentes de 16 a 19 años presentan un riesgo cuatro veces mayor que la población general de mujeres (Young, Grey & Boyd, 2009). Por esta razón, las estudiantes universitarias estadounidenses se encuentran en mayor riesgo de sufrir violencia sexual, en comparación a la población general de mujeres (Fisher, Cullen & Turner, 2000). En efecto, una de cada tres mujeres universitarias reportan haber experimentado un acto que cumple con los criterios legales de violación o intento de violación (Abbey et al., 2006; Humphrey & White, 2000; Wilcox, Jordan & Pritchard, 2006).

Las mujeres sufren más abuso sexual. Edwards, Bradshaw & Hinz (2014) encuentran que el 31.7% de estudiantes hombres afirma que probablemente obligaría a una mujer a tener relaciones sexuales. Por otro lado, Saldivar & Romero (2009), encontraron que el 33.4% de estudiantes mujeres mencionó haber sido coaccionada sexualmente y 9.4% reporta que ha ejercido coerción sexual hacia su pareja. Aunque ambos sexos muestran el uso de tácticas de coerción; los hombres emplean con mayor frecuencia tácticas indirectas (chantaje, engaños, amenazas, exigencia de la prueba de amor) y las mujeres directas (frases insistentes). En la misma línea, Jordan et al. (2014) aplicaron un cuestionario vía internet a 750 estudiantes mujeres mayores de 18 años en Kentucky, para determinar la prevalencia de la violencia sexual en las relaciones de pareja. Encontraron que el 41.1% de las mujeres reportaron algún tipo de ataque sexual ocurrido desde los 14 años. En cuanto a la prevalencia actual, el 24.2% reportó algún tipo de ataque, de esas mujeres, el 4.1% reportó violación.

El abuso sexual previo las vulnera a largo plazo. Las estudiantes universitarias con antecedentes de abuso sexual previos a la universidad son más propensas a involucrarse en situaciones de riesgo y revictimización (Ross et al., 2011; Fisher et al., 2000). Al respecto, Walsh et al. (2012) reportaron que el 50% de estudiantes agredidas por sus parejas sufrieron ataques en sus relaciones posteriores.

Las manifestaciones de la violencia más graves son unidireccionales. La bidireccionalidad va disminuyendo en la medida que la violencia se torna más grave (Rubio-Garay, López-González, Saúl & Sánchez-Elvira-Paniagua, 2012). En España, Muñoz-Rivas, Rodríguez, Gómez, O'Leary & González (2007), evaluaron la prevalencia de violencia física y verbal en relaciones de pareja en una muestra de 2,416 adolescentes y jóvenes de ambos sexos, entre las edades de 16 y 20 años. Los resultados evidenciaron, que las mujeres ejercen en su mayoría violencia verbal, mientras que los hombres se ven involucrados en comportamientos de agresión física más severos y de peores consecuencias para la salud de sus parejas (tratamiento médico u hospitalización). Por otro lado, Straus (2004) realizó un estudio transcultural con 8,666 estudiantes de 31 universidades en 16 países de Asia, Medio Oriente, Australia, Nueva Zelanda, Europa, América Latina y América del Norte. Constató la presencia de la violencia física en las relaciones de pareja en todos los contextos. Aunque la mayoría de los ataques reportados eran leves, en el 9% de casos la agresión fue grave y con consecuencias significativas para las agredidas, que en su mayoría fueron estudiantes mujeres. Ling et al. (2010), utilizando la *Escala de Tácticas de Conflicto (CTS2)* y el *Personal & Relationships Profile (PRP)*, evaluaron la prevalencia de la violencia física en una muestra de 15,927 estudiantes de 22 universidades de 21 países. Encontraron que la prevalencia de ataques físicos perpetrados varió del 1 al 16%, mientras que la prevalencia de agresión física con lesiones varió de 1 a 14%. Viejo (2014) evaluaron la prevalencia de la violencia física en 2,687 adolescentes españolas/es con la CTS, compuesto por 9 ítems bidireccionales. El análisis comparativo evidencia algunas diferencias significativas entre la violencia física leve y grave considerando el sexo. Las mujeres ejercieron más agresiones leves y los hombres más ataques graves.

1.3.3. Impacto de la VcM en la productividad académica

En las últimas décadas se ha generado información sobre la prevalencia de la VcM en el estudiantado universitario, sus consecuencias psicosociales, factores de riesgo y se han propuesto algunas intervenciones. Sin embargo, son escasos los estudios que hayan analizado el impacto de la VcM en la productividad académica del estudiantado universitario.



Primeros estudios. Smith et al. (2003) realizaron un estudio longitudinal durante cuatro años en mujeres universitarias agredidas por sus parejas. Sus hallazgos muestran que las estudiantes con mayores consecuencias psicológicas (ansiedad) fueron más propensas a abandonar los estudios. Un dato importante fue que las estudiantes no recibieron atención de la universidad y expresaron sentirse abandonadas por su institución académica. En esta misma línea, Amar & Gennaro (2005) proponen que los patrones conductuales de las estudiantes agredidas y los agresores, son los factores que explican su baja asistencia a clases, la disminución de la calidad y cantidad de sus trabajos académicos, el incumplimiento de sus responsabilidades y su baja productividad académica.

Estudios recientes. Umana, Fawole & Adeoy (2014), en una muestra de 1,110 mujeres estudiantes de pregrado y 255 de posgrado de la Universidad de Ibadan (Nigeria), encontraron que el 42.3% fue agredida por su pareja alguna vez en su vida, siendo las lesiones más comunes los cortes, pinchazos, mordeduras, rasguños, contusiones, esguinces y luxaciones. Sus hallazgos muestran que las agredidas disminuyeron significativamente su concentración (71%) y autoconfianza (68.9%), y se incrementó el ausentismo (56%) y el riesgo de abandono del semestre académico (3.3%).

Impacto de la violencia sexual. Respecto a la violencia sexual, en la literatura existe evidencia sólida sobre sus graves consecuencias en el bienestar del estudiantado. El miedo, la confusión, el sentimiento de culpa o la vergüenza, el estrés, el aislamiento social, la ansiedad, la depresión, estrés postraumático, el abuso de sustancias e intentos

suicidas son sus efectos más significativos (Campbell, Dworkin, Cabral, 2009; Jordan, Campbell & Follingstad, 2010; Amar & Gennaro, 2005; Kaura & Lohman, 2007). Huerta, Cortina, Pang, Torges & Magley (2006) formularon un modelo explicativo de cómo el acoso sexual impacta sobre el rendimiento académico y bienestar de las estudiantes. A partir de los datos recogidos por una encuesta aplicada a 1,455 universitarias, determinaron que la violencia sexual produce problemas adaptativos y trastornos psicológicos asociados con la insatisfacción académica, mayor enfermedad física y desórdenes alimenticios. De esta forma, y a través de un efecto acumulativo, la VcM genera la desvinculación con el entorno académico, lo que a su vez disminuye el rendimiento.

Recientemente, Jordan et al. (2014) determinaron la prevalencia de la violencia sexual y su impacto en el rendimiento académico de estudiantes mujeres mayores de 18 años de la Universidad de Kentucky. En cuanto a la prevalencia de la violencia sexual, el 41.1% de estudiantes informaron haber sido agredidas sexualmente desde los 14 años, el 24,2% sufrió ataques durante el primer semestre y 19.6% durante el segundo semestre. Por otro lado, los resultados proporcionaron detalles importantes sobre el nivel específico del impacto de la violencia en los promedios académicos de las agredidas. Las mujeres que sufrieron violencia sexual antes de ingresar a la universidad, presentaron tres veces más probabilidad de obtener un calificación promedio (grading point - GPA) menor a 2.5 al culminar el primer semestre y casi el doble de probabilidades de obtener el mismo resultado al finalizar el segundo semestre. Un patrón similar se observa en las mujeres que fueron atacadas sexualmente durante el primer semestre; sin embargo, el impacto más significativo se reportó en las estudiantes que sufrieron una violación en el primer semestre (14,3% obtuvieron una calificación promedio inferior a 2,5). Estos/as investigadores/as afirman que la violencia sexual (y los otros tipos de violencia) experimentada por las estudiantes, impacta en sus procesos cognitivos, presentando déficit para concentrarse (presentismo), planificar sus actividades y recordar las lecciones o tareas. Esto, sumado a las respuestas de ansiedad y depresión, termina disminuyendo la motivación e implicación con el trabajo académico y la capacidad para interactuar con los/as compañeros/as. En conclusión, la VcM afecta las capacidades y recursos de las estudiantes, impactando de esta manera en la productividad académica.

En Latinoamérica. Póo & Vizcarra (2011) identificaron, mediante un estudio cualitativo, el impacto de la violencia de pareja en estudiantes universitarios/as del sur de Chile. Las dos principales consecuencias fueron la disminución del rendimiento académico (21%) y la desconfianza en las relaciones de pareja (22%). Este hallazgo se confirma en otro estudio realizado por las mismas autoras, quienes entrevistaron a estudiantes universitarias/os chilenas/os e identificaron que las principales consecuencias académicas de la violencia se encuentran vinculadas al ausentismo y el abandono de los estudios debido al control y amenaza ejercidas por los agresores.

2 MARCO CONCEPTUAL

2.1. ¿Por qué debe importarle a las universidades la VcM?

En los últimos 50 años, las universidades han enfrentado grandes retos y cambios que han afectado su misión y vinculación con la sociedad, la empresa y el sector productivo (Altmann & Ebersberger, 2013). Un cambio significativo es la presencia de las mujeres, quienes han avanzado en el acceso a la educación en todos los niveles y modalidades. En la última década la presencia de la mujer en la universidad peruana se ha incrementado en 5.4% y el porcentaje de mujeres con educación superior se ha duplicado. De acuerdo al II Censo Nacional Universitario, el 48.9% de estudiantes son mujeres (INEI, 2011) y actualmente el 15.9% del total de mujeres peruanas posee formación universitaria (INEI, 2016). En este contexto, la VcM constituye un reto significativo para las universidades pues les demanda una serie de acciones que aún no se ejecutan, al no reconocerla como una problemática clave dentro de su gestión o como un factor que interfiere en el desarrollo de sus funciones y el logro de sus objetivos. De lo dicho, existen dos argumentos que sustentan la importancia de la VcM para las universidades y la necesidad de involucrarse en su prevención y atención:

1. La prevalencia e impacto de la VcM vulnera el principio de integridad y bienestar. Investigaciones nacionales e internacionales evidencian la alta prevalencia de la VcM en el estudiantado universitario (Mohamed, Herrera & Carracedo, 2014; Iconis, 2013; Ramírez & Núñez, 2010; Sebastián et al., 2010; Murray & Kardatzke, 2007; González & Santana, 2001; Amar & Gennaro, 2005). Si 7 de cada 10 mujeres en el Perú sufre violencia por parte de su pareja o expareja (INEI, 2016), es inevitable que existan mujeres universitarias agredidas. Por otro lado, los estudios realizados en diferentes poblaciones demuestran que la violencia contra las mujeres impacta significativamente en el bienestar general y en la adaptación personal, social, laboral y académica de agresores, agredidas y personas que la atestiguan (Vara-Horna, 2015). En el caso del

estudiantado, la violencia contra las mujeres es un factor que directa o indirectamente limita las capacidades y los recursos necesarios para el desarrollo de las competencias profesionales (Singh, 2015). Así, considerando lo establecido por Ley Universitaria peruana (Ley 30220), las universidades tienen el deber de implementar acciones de bienestar que apoyen el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje y atiendan la problemática psicológica, social y académica de sus estudiantes. En ese sentido, la prevención y erradicación de la VcM es un imperativo legal. Además, las universidades son también escenarios en donde los ataques violentos pueden ocurrir, ya que muchas parejas son compañeros/as de clase. Esta situación tiene un alcance que no suele dimensionarse; pues las universidades como organizaciones son instituciones responsables de brindar las condiciones de seguridad necesarias y asumen la responsabilidad de los hechos de violencia que ocurren en sus instalaciones. En ese sentido, mantener un campus universitario libre de violencia contra las mujeres es una obligación institucional.



2. La VcM es contraria a la naturaleza de la universidad, sus fines y funciones en la sociedad. Como expresa la Ley Universitaria en el Perú (Ley 30220), la universidad es una comunidad académica que brinda una formación humanista, promueve el desarrollo integral y actúa en el marco de principios como la afirmación de la vida, la dignidad humana y el rechazo a toda forma de violencia, intolerancia y discriminación. Por eso, las universidades son espacios ideales para la formación de profesionales con competencias equitativas, y ciudadanos/as que respeten las relaciones igualitarias entre hombres y mujeres. En efecto, la forma cómo se relacione el estudiantado dentro del contexto universitario será un patrón de conducta futura en la sociedad, así como de lo que considere justo o injusto en su percepción vital y profesional. Así, las universidades representan un escenario estratégico en dos procesos: 1). Para implantar intervenciones y programas de prevención de la violencia contra las mujeres, demostrando tolerancia cero a la misma. 2). Para integrar el enfoque de género y equidad en los diseños curriculares y proyectos educativos de las diferentes facultades y escuelas profesionales, promoviendo una cultura igualitaria, de respeto y desarrollo sin violencia.

2.2. ¿Cómo afecta la VcM en las universidades?

La naturaleza, manifestaciones y la forma como opera la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja, ha sido analizada en diferentes estudios y descrita a través de diversos planteamientos teóricos (Vara-Horna, 2015). Sin embargo, una serie de factores como el tipo de relación, la edad, la convivencia, el tiempo de relación y el contexto en donde se presenta, puede afectar la forma como la VcM se manifiesta de manera particular. Por ello, es importante contextualizar la VcM en el estudiantado universitario y en el ámbito de la formación profesional.

2.2.1. Contexto etario

En el Perú, como en muchos países, la elección profesional y de pareja define el paso de la adolescencia a la juventud y a la etapa adulta (Romo, 2008; Mendoza & Palma, 2004). Ambas elecciones forman un componente medular de los proyectos de vida y coinciden con la etapa universitaria. En el caso del estudiantado la elección profesional está de alguna manera resuelta; sin embargo, las relaciones de pareja constituyen un asunto pendiente. Por ello, las/los jóvenes invierten gran parte de su tiempo, esfuerzo y recursos en este tipo de relación (Dávila & Goicovic, 2002).

Considerando que la formación universitaria transcurre durante la adolescencia tardía y la juventud, es pertinente reconocer la dinámica de estas relaciones, contextualizándolas en estas etapas del ciclo vital y tomando en cuenta que en ellas se consolida la identidad, el proyecto de vida y se da el paso de la juventud a la adultez (Mogollón & Villamizar, 2012). Las relaciones de pareja durante la vida universitaria son una de las experiencias afectivas más significativas y están determinadas por factores socioculturales, que han ido evolucionando en el tiempo. Si tradicionalmente a las relaciones de pareja se le destinaba la consolidación de una familia y el matrimonio; hoy se observa que las relaciones se inician y mantienen sin el conocimiento de los padres, se experimentan las primeras relaciones sexuales y esto va más allá de un fin procreativo

(Mendoza & Palma, 2004). En efecto, las relaciones de pareja en la juventud promueven el conocimiento mutuo, intereses compartidos y compromiso (Garduño, 2002), sin embargo, ello no excluye las expectativas de cambio, la necesidad de explorar nuevas interacciones, con menores niveles de inversión y compromiso en sus relaciones de pareja, facilitando relaciones poco duraderas (Meza, 2011; Rusbult, Martz & Agnew, 1998).

Los estudios indican que las relaciones de pareja iniciadas y consolidadas durante la etapa universitaria suelen ser las primeras experiencias significativas de este tipo de vínculo. Esta característica las dota de un mayor impacto a largo plazo, ya que generan múltiples aprendizajes y patrones de conductas que se manifestarán en las futuras relaciones (Wiklund, Malmgren-Olsson, Bengs & Ohman, 2010; Pazos et al., 2014). De lo dicho, las primeras experiencias de violencia contra las mujeres en las relaciones de pareja y la actitud que se tome ante ella marcarán la tendencia en las relaciones futuras.

2.2.2. Especificidad y “Empoderamiento Parental Subsidiado” (EPS)

La VcM en las universidades peruanas presenta características únicas debido a la naturaleza de las relaciones de pareja en ese grupo etario. En su mayoría, estas relaciones son de inicio reciente, se enmarcan en las relaciones de enamoramiento o noviazgo, no incluyen la convivencia y se desarrollan en un contexto en el que aún no se han consolidado –totalmente– las relaciones asimétricas de poder, presentes en parejas que mantienen una relación matrimonial o de convivencia, con hijos/as, y cuyo vínculo es más duradero. Por eso, más allá de la influencia del aprendizaje social de las normas de género, se postula que las relaciones de pareja en las/os estudiantes universitarios/as se desarrollan en un contexto “aparentemente” igualitario y en donde el poder tendría una distribución no tan asimétrica.

Este supuesto se basa en que la mayoría de universitarias forman parte de un grupo familiar nuclear o extenso que, en alguna medida, les brinda apoyo económico, soporte social-emocional y ejerce un grado de control sobre sus acciones y relaciones interpersonales. Este “*Empoderamiento Parental Subsidiado*” (EPS) haría que la relación de pareja no llegue a niveles asimétricos de poder, sino que se mantenga cierta relación igualitaria, apoyada por un contexto universitario donde ambos/as son estudiantes con iguales derechos, iguales accesos de recursos, igual soporte social, etc. Esta peculiaridad explicaría por qué la violencia se manifiesta de forma diferente a las parejas casadas y con hijos/as y por qué hay altos niveles de violencia bidireccional, reportadas en los antecedentes de esta investigación. Esta situación explicaría también por qué fenómenos como el aislamiento social y el rompimiento de los vínculos con las redes sociales de apoyo, observadas en parejas con experiencia de violencia grave, son menos intensos y frecuentes en las parejas universitarias.



2.2.3. Escenarios de los ataques

Otra característica particular de las VcM en universitarios/as se asocia al escenario en el que ocurren los ataques. En las parejas adultas que cohabitan, las agresiones suelen ocurrir en el hogar –y pueden llegar a niveles extremos- y en menor medida en ambientes públicos o el trabajo. En cambio, en universitarios/as es probable que los ataques ocurran principalmente en escenarios públicos y alrededor o dentro de la universidad. Esta situación contextual restringiría –en la mayoría de los casos- la gravedad de los ataques.

Las estudiantes pueden ser atacadas durante su desplazamiento hacia la universidad, durante el desarrollo de las actividades académicas, al retornar a sus hogares o al dirigirse a sus centros de trabajo. Como afirma Vara-Horna (2013), es inevitable que la VcM experimentada en el hogar o la intimidad se extienda a otros ambientes. En el caso del estudiantado, los actos violentos también se extienden a la universidad y pueden ejercerse durante el desarrollo de las actividades académicas.

Los agresores pueden evitar que sus parejas ingresen a la universidad o las aulas. Pueden apropiarse de sus materiales de estudios (dispositivos electrónicos, celulares, memorias USB, libros, etc.) o trabajos necesarios para el desarrollo de sus actividades académicas. La violencia también puede ser ejercida a través del acoso antes, durante y después de las actividades académicas en la universidad. Las agredidas pueden recibir llamadas telefónicas, correos electrónicos o mensajes de texto que les genera ansiedad, miedo, preocupación y estrés. Esta situación las puede llevar a no asistir a

la universidad o asistir pero sin ingresar a las aulas, llegar tarde a sus actividades académicas y, en otros casos, a participar en ellas pero con altos niveles de presentismo.

Estas consecuencias se incrementan y son más intensas cuando el agresor estudia en la misma universidad o cuando, siendo ajeno a ella, logra irrumpir en las instalaciones de la universidad y, en casos extremos, a los ambientes donde las agredidas desarrollan sus actividades formativas, atentando contra su seguridad y la de otras/os estudiantes.

2.2.4. Gravedad modulada y daño físico

Al igual que en otras poblaciones, la VcM en el estudiantado universitario se manifiesta a través de la violencia física, psicológica, sexual y económica. Estas modalidades de violencia no aparecen de forma independiente, sino que están interrelacionadas. Sin embargo, la violencia psicológica es la de mayor prevalencia y precede a la violencia física, y esta, a la violencia sexual (Rodríguez, 2015; Villafaña, Jiménez, De Jesús Carrasquillo & Vázquez, 2012; Vázquez, Torres, Otreo, Blanco & López, 2010; Pazos et al., 2014; Carmona et al., 2005). A este fenómeno se le conoce como intensidad creciente.

El tiempo de la relación es un factor significativo para entender la dinámica de la VcM, pues incrementa la probabilidad de aparición de sus manifestaciones más graves (violencia física grave y el riesgo de daño físico y emocional). En función a la duración de la relación, se eleva la probabilidad de que las parejas experimenten un mayor número de ciclos de violencia y se observe una mayor intensidad de la violencia (Ruíz & Blanco, 2004; Vivanco, Espinoza, Romo, Véliz & Vargas, 2015; Pazos et al., 2014). En el caso del estudiantado universitario, la mayoría de las relaciones de pareja se encuentran en su etapa inicial, son esporádicas o de corta duración. Por esta razón, es razonable que la prevalencia de la violencia física grave y el daño físico-emocional en el estudiantado se encuentre por debajo de los índices reportados en estudios donde han predominado las mujeres involucradas en relaciones de pareja con mayor duración.

2.2.5. La violencia económica

La violencia económica es una manifestación de la VcM que no ha sido estudiada en contextos universitarios. Asumir que este tipo de violencia no está presente en la universidad, sería un error. En el II Censo Nacional Universitario (INEI, 2011) se observa que entre el 30.1% y 34.4% del estudiantado trabaja, siendo más mujeres que hombres (37.3% frente a 27.9%). Por otro lado, el estudiantado que no trabaja recibe el apoyo económico de sus familiares para afrontar los costos inherentes a la formación profesional. Por ello, en menor o mayor medida, todo el estudiantado dispone y administra recursos económicos que, en el ámbito de una relación de pareja, también cumplen una función importante. Así, basados en este contexto y en la prevalencia de la violencia económica reportada en otras poblaciones (Vara-Horna, 2013, 2015; Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, 2014), se espera encontrar índices de prevalencia importantes y una dinámica similar. En efecto, es probable que las agredidas reciban amenazas y sean despojadas del dinero destinado para su transporte, útiles de estudio, separatas, libros, alimentación, matrículas y mensualidades.



2.2.6. Estudiantes que atestiguan

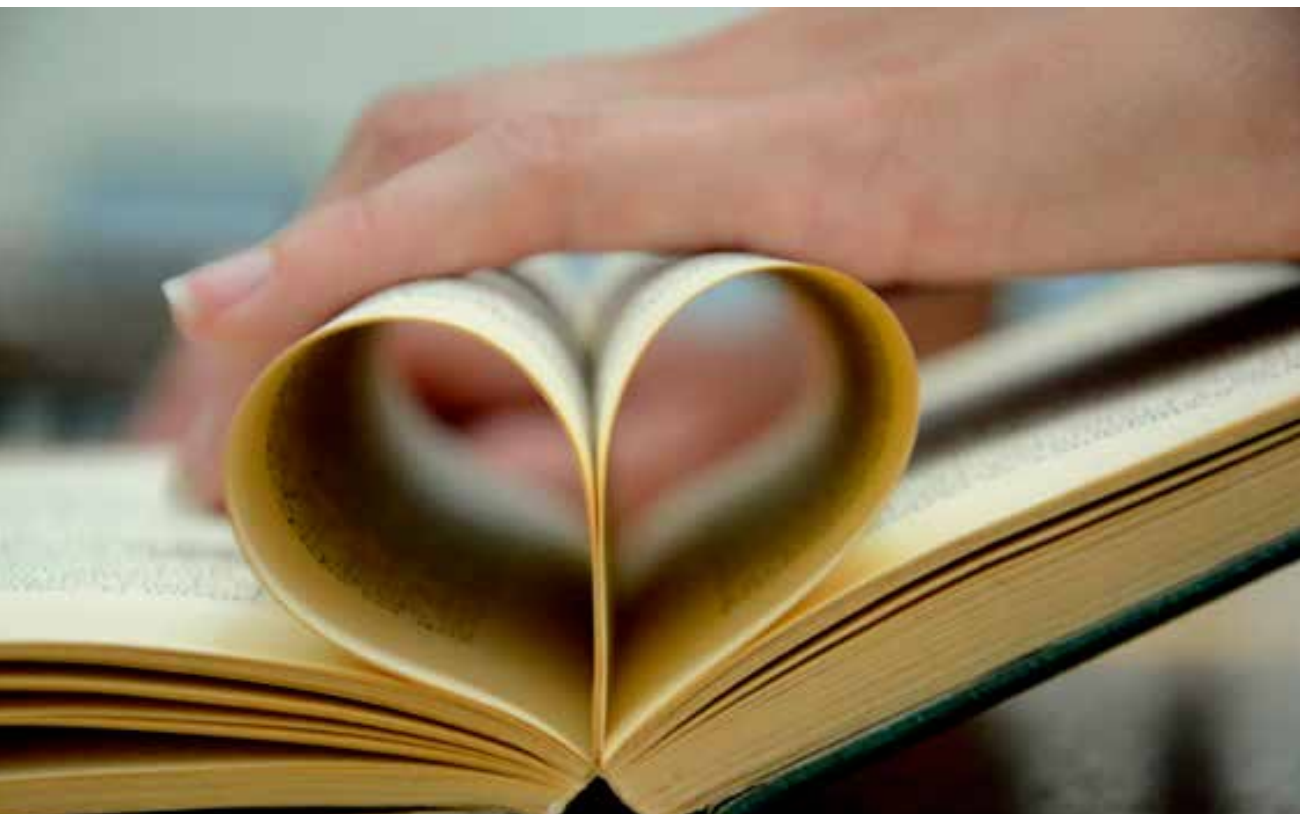
La VcM en el estudiantado universitario no ocurre necesariamente en un contexto privado, se manifiesta principalmente en ambientes pseudo-públicos y en algunos casos en las instalaciones de la universidad. Por ejemplo, el acoso telefónico o por correo electrónico, la presencia inesperada del agresor, las discusiones y ataques, que pueden ocurrir en la universidad o alrededores. El estudio de Makepeace (1981) reportó que el 61.5% tenía conocimiento de experiencias de violencia física en sus compañeras/os.

Aunque en el presente estudio no se analiza cómo la VcM afecta a las/los estudiantes que la atestiguan, existen estudios realizados en otros contextos que demuestran su impacto sobre las personas que interactúan con los agresores y agredidas. En función a las evidencias halladas en otros contextos (Schmidt & Barnett, 2012; Vara-Horna, 2013), las/os compañeras/os testigos/as de las agredidas, se involucran brindándoles apoyo y protección; recibiendo en algunos casos amenazas e inclusive ataques de los agresores. Es probable que las/los estudiantes testigos/as involucrados/as en estos hechos, presenten también indicadores de tardanzas, ausentismo, presentismo y productividad académica disminuida. Por otro lado, los/as estudiantes que interactúan con los agresores pueden actuar como agentes disuasivos/as o, por el contrario, instigadores/as de la violencia. Aunque los antecedentes encuentran que las normas sociales de género entre hombres tienden a alentar o favorecer el uso del control y la violencia sobre la pareja (Rojas-Solís & Carpintero, 2011). En ambos casos, el involucramiento de los/las testigos/as también podría afectar el cumplimiento de sus responsabilidades académicas.

2.2.7. Impacto académico de la VcM

Lo descrito detalla la forma cómo la VcM puede operar en las universidades y permite comprender el mecanismo a través del cual influye en la productividad académica. Tan igual como se ha demostrado en el contexto laboral, la VcM genera un daño físico y emocional a corto, mediano y largo plazo; incrementando el ausentismo, presentismo por distracción y agotamiento (Vara-Horna, 2013, 2015). En efecto, las/os estudiantes afectadas/os por la violencia –tanto agresores como agredidas- se ausentan y cuando están presentes no logran concentrarse por interferencias emocionales y cognitivas. Por ello, su aprovechamiento, participación en las actividades académicas y calidad de sus tareas disminuyen, involucrándose en incidentes críticos con docentes y compañeros/as por no cumplir con las tareas o responsabilidades; recibiendo críticas, reclamos o amonestaciones.

Considerando que la violencia contra las mujeres es cíclica, de intensidad creciente y sus efectos se manifiestan inclusive después de finalizada la relación de pareja (Vara-Horna et al., 2015a); la dinámica descrita termina impactando en los resultados académicos. Tanto agresores como agredidas no logran responder a las exigencias académicas inmediatas y no cumplen con sus responsabilidades ante sus profesoras/es y compañeras/os, lo cual afecta su cohesión social y a la larga promueve el abandonando y/o desaprobación de asignaturas y ciclos académicos, así como su deseo de abandonar la universidad.



Estudios previos que estiman los costos empresariales de la violencia contra las mujeres en las relaciones de pareja y su impacto en la productividad laboral (Vara-Horna, 2012; 2013; 2015; 2015b), brindan un marco de referencia para formular un modelo conceptual sobre el impacto de la VcM en la productividad académica en las universidades. Por lo expuesto y dada la complejidad de las variables, se requiere un enfoque sistémico. Asimismo, es necesario identificar variables moduladoras (tiempo, años de relación de pareja y percepción de la evolución académica), que si no se incluyen en el análisis, pueden distorsionar la interpretación de los hallazgos. Como señala Vara-Horna (2013), también es importante considerar el efecto dominó, la escalada y la gravedad de la VcM.

Al igual que en el ámbito empresarial, la VcM afecta a la productividad académica a través del ausentismo, las tardanzas y el presentismo. El modelo conceptual propone una relación entre la VcM y la productividad académica, medido a través del incremento de los índices de ausentismo (por salud y otras razones), tardanzas y el presentismo (por distracción y agotamiento); factores que posteriormente impactan en la cohesión social de las estudiantes y aumenta los cursos desaprobados, que en función a su número y frecuencia, pueden causar reprobación de ciclos y aumentar la intención de deserción.

Ausentismo. El ausentismo constituye un fenómeno complejo, multifactorial que se define como una acción voluntaria o involuntaria de ausentarse del medio físico del aula, clase o sesión de aprendizaje; y está determinada por factores académicos y extra-académicos (Del Moral, Navarro & García, 2010). Por lo expresado, se identifica como estudiante ausente a aquellas/os jóvenes que habiéndose matriculado no asisten con regularidad a las actividades académicas y sesiones de aprendizaje. Esta ausencia representa una ineficiencia en la educación superior y genera costos para el/la estudiante, su familia y la universidad (Triadó, Aparicio, Guardia & Jaría, 2009). Estudios previos realizados a las empresas, encuentran que la VcM puede aumentar significativamente la tasa de ausentismo en las agredidas y los agresores (Vara-Horna et al, 2015b), por la incapacidad física o emocional que genera, por razones de salud, disposición de recursos o por otras razones. El ausentismo puede ser total (un día completo de clases) o parcial (inasistencia a algunos cursos del día o tardanzas). Es posible que exista una fuerte correlación entre el ausentismo y los cursos desaprobados, ya que la norma general en el Perú, indica que más del 30% de faltas generan una reprobación automática al curso.

Presentismo. En las organizaciones y los negocios, el presentismo se refiere a la reducción del rendimiento por razones vinculadas a su salud o vida personal (Vara-Horna, 2013, 2015). En este sentido, considerando el planteamiento de Del Libano (2011, citado por Vara-Horna, 2013) sobre el presentismo laboral, el concepto de presentismo académico también debe integrar la idea de un/a estudiante presente físicamente pero ausente en su desempeño; que aprende lentamente, estudia con menor eficiencia, comete mayores errores, muestra elevados índices de distractibilidad y agotamiento y tiene más incidentes críticos con sus colegas de clase y con profesores/as (Vara-Horna et al., 2015b).

Productividad académica. El concepto productividad se encuentra asociado a la reducción de los costos de producción (gestión de insumos: materia prima, capital, trabajo, tiempo y otros recursos) y los resultados alcanzados. Si bien en los negocios la productividad está asociada a conceptos como calidad, eficiencia, efectividad y costos; su extrapolación al ámbito académico se centra en el análisis de las exigencias establecidas por las universidades (número de créditos aprobados) y los recursos que el estudiante necesita para cumplirlas (horas de asistencia a clase, dedicación académica en horas de estudio, etc.). De lo dicho, los logros o el cumplimiento de las exigencias no se estimarán a partir de los resultados académicos vinculados a las calificaciones o promedios de notas, sino a través de indicadores como el tiempo dedicado al estudio o esfuerzo realizado, créditos aprobados, ciclos repetidos, años de estudio invertidos y días de clase perdidos por ausentismo y presentismo.

Las definiciones operaciones de cada una de las variables incluidas en el modelo, están disponibles en la sección 3.3 (Instrumentos).

3 MÉTODO

3.1. Diseño

En la presente investigación se utiliza un diseño descriptivo basado en encuestas a una muestra representativa de estudiantes universitarios/as en 22 regiones del Perú. Para determinar el impacto de la violencia contra las mujeres en la productividad académica, se usan ecuaciones estructurales de varianza y escenarios contrafactuales.

3.2. Muestra

En el Perú, al año 2015, existen 142 universidades, 51 públicas y 91 privadas dónde aproximadamente estudian un millón cien mil universitarias/os, con una tendencia creciente promedio anual de 1.2% (Banco Central de Reserva del Perú - BCRP, 2014; Ministerio de Educación-MINEDU, 2015). El último Censo Nacional Universitario (2010), incluye a estudiantes de pregrado, postgrado, docentes y colaboradores/as administrativos/as y de servicios, encuestando a 782,970 estudiantes de pregrado, sobre la base de 100 universidades. En las universidades públicas se censaron 174,093 hombres y 135,082 mujeres; mientras que en las universidades privadas censaron a 226,052 hombres y 247,743 mujeres.

Tipo de universidad	Universidades	Estudiantes		Docentes	Personal Administrativo y de Servicios
		Pre grado	Post grado		
Públicas	35	309 175	24 591	21 434	19 961
Privadas	65	473 795	31 767	37 651	19 056
Total	100	782 970	56 358	59 085	39 017

Fuente: II CENAUN 2010 – INEI.

La presente investigación se enfocó solamente en las Facultades de Ciencias Empresariales e Ingenierías, por dos razones. La primera es que ambas facultades tienen carreras que no integran el enfoque de género en su currículo. La segunda se debe al rol que las/os egresadas/os desempeñarán en la gestión de empresas. Si las/os estudiantes construyen relaciones inequitativas y violentas, se vería afectado su rol como agente de cambio y promotor de empresas libres de violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM). Así, de las 142 universidades, el 73.2% tiene facultades y escuelas de Ciencias Empresariales e Ingenierías, el 10.6% no tienen facultad de Ingeniería, el 11.3% no tienen facultad de ciencias empresariales y el 4.9% no cuentan con ninguna de las facultades. En la presente investigación han participado 34 universidades, de las cuales 32 tienen ambas facultades, una universidad tiene solo la de ciencias empresariales y una universidad tiene solo la de ingenierías (Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria - SUNEDU, 2015).

Tabla 2

Población de universidades que cuentan con facultades de ciencias empresariales e ingenierías, ambas o ninguna, según tipo de universidad

	Tipo de universidad	Universidades	Facultades			
			Ciencias Empresariales	Ingenierías	Ambas	Ninguna
Población	Públicas	51	3	9	38	1
	Privadas	91	12	7	66	6
	Total	142	15	16	104	7
Muestra	Públicas	22	1	1	20	0
	Privadas	12	0	0	12	0
	Total	34	1	1	32	0

Fuente: SUNEDU (2015).

Para el cálculo del tamaño muestral, se utilizó la fórmula para muestras finitas cuantitativas, teniendo en cuenta un margen de error del 3%, nivel de confianza del 95%, tasa de no respuesta de 2% y probabilidad de ocurrencia del 0.5. El tamaño mínimo muestral estimado fue de 3,347 encuestadas/os, asignando luego una distribución estratificada proporcional en ocho zonas: Costa – norte, costa – centro, costa – sur, sierra – norte, sierra – centro, sierra – sur, selva norte y selva – sur (SENAMHI, 2015). Gracias a la colaboración descentralizada de investigadores/as, se logró obtener una muestra mucho mayor, reduciendo el margen de error a 1.28%, aumentando el nivel de confianza del 98%, y manteniendo la tasa de no respuesta de 2% y la probabilidad de ocurrencia del 0.5.

Tabla 3**Población, muestra y encuestas válidas en ciencias empresariales e ingenierías, según zonas**

Zonas	Población de estudiantes de CCEE e Ingenierías		Muestra inicial estimada ^a	Muestra final obtenida ^b	Sexo	
	N	%			Hombres	Mujeres
Costa – norte	27 385	8.7	291	1 545	799	746
Sierra – norte	4 758	1.5	51	254	1 433	1 284
Selva – norte	7 167	2.3	76	508	239	255
Costa – centro	194 577	61.7	2 065	2 717	119	135
Sierra – centro	29 058	9.2	308	429	335	289
Costa – sur	10 023	3.2	106	494	874	1 003
Sierra – sur	41 580	13.2	441	2 072	255	253
Selva – sur	794	0.3	8	244	128	116
Total	314 548	100%	3 347	8 263	4 182	4 081

Notas: ^a Distribución muestral proporcional. ^b Margen de error (1.28%), nivel de confianza (98%), probabilidad (0.5). Regiones incluidos: Ancash, Ayacucho, Apurímac, Cajamarca, Callao, Cerro de Pasco, Cusco, Huancavelica, Huánuco, Junín, La Libertad, Lambayeque, Lima, Loreto, Madre de Dios, Moquegua, Piura, Puno, San Martín, Tacna y Tumbes.

Fuente: II CENAUN 2010 y 8,263 encuestas a estudiantes universitarios/as. Elaboración propia.

Para ajustar la muestra obtenida con la población real de estudiantes, se calculó el factor de expansión basado en las probabilidades de selección de los elementos en la muestra, en este caso por número de regiones, de universidades y de estudiantes (CASEN, 2011; INEI, 2015). El factor de expansión se basa en el inverso de la probabilidad de inclusión al seleccionar la unidad última de muestreo. Para el estudio se estimó el factor de expansión por zonas (ver Tabla 4); considerando una división de las 25 regiones en tres zonas (norte, centro y sur) y tres áreas ecológicas (costa, sierra y selva) (SENAMHI, 2015).



Debido a que los objetivos de la presente investigación se centran en universitarias/os con pareja, la muestra consideró a estudiantes de ambos sexos, que tienen o tuvieron una relación de pareja, con rango de edades de 18 a 25 años; de las Facultades de Ciencias Empresariales (Escuelas de Administración, Negocios Internacionales, Economía y Contabilidad) e Ingenierías de 34 universidades (22 universidades públicas y 12 universidades privadas). Considerando los parámetros anteriormente mencionados se seleccionó a 6,964 estudiantes (3,508 mujeres y 3,456 hombres, representando el 84.7% del total), excluyendo al resto de participantes.

Tabla 4

Factor de expansión total, según zonas y áreas ecológicas

Zonas	Probabilidad de Inclusión Total	Factor de Expansión Total
Costa – norte	0.000077	13 056.93
Costa – centro	0.000007	139 881.16
Costa – sur	0.000129	7 705.96
Sierra – norte	0.000359	2 782.10
Sierra – central	0.000033	29 805.17
Sierra – sur	0.000609	1 641.95
Selva – norte	0.000445	2 247.82
Selva – sur	0.000753	1 326.62

Nota: **Etapa 1:** Se seleccionó a las regiones según la zona. Se hizo lo mismo con las regiones de las 3 áreas ecológicas. Primero se calculó la probabilidad de inclusión, mediante la siguiente fórmula: $f_{I(i)} = n_{I(i)} / N_{I(i)}$, para $i=1,2,3$ Dónde: $n_{I(i)}$: Cantidad de regiones tomadas en el estudio por zona o área ecológica; $N_{I(i)}$: Cantidad de regiones en la zona o área ecológica. **Etapa 2:** Se seleccionó las universidades dentro de cada región. Se calculó la probabilidad de inclusión, mediante la siguiente fórmula: $f_{II(j)} = n_{II(j)} / N_{II(j)}$, para $j=1,2,\dots,n_{II(j)}$ Dónde: $n_{II(j)}$: Cantidad de universidades en la región j, según el estudio; $N_{II(j)}$: Cantidad total de universidades por región. **Etapa 3:** Selección de estudiantes dentro de universidades por región. Se calculó la probabilidad de inclusión, mediante la siguiente fórmula: $f_{III(k)} = n_{III(k)} / N_{III(k)}$, para $j=1,2,\dots,n_{III(j)}$ Dónde: $n_{III(k)}$: Cantidad de estudiantes dentro de universidades k, según el estudio; $N_{III(k)}$: Cantidad total de estudiantes de universidades por región. La probabilidad de inclusión total se calculó con la siguiente fórmula: *Probabilidad de inclusión* = $(f_{I(i)} * f_{II(j)} * f_{III(k)})$ El factor de expansión es la inversa de la probabilidad de inclusión: *Factor de expansión* = $1 / (\text{Probabilidad de inclusión})$ Para determinar el Factor de Expansión Total, según área ecológica se multiplicó el Factor de expansión de zonas por regiones.

Fuente: II CENAUN 2010. Elaboración propia.

Tabla 5								
Muestra de universidades y estudiantes encuestadas/os, según zonas								
Zonas	Cantidad de universidades (Población y muestra)				Estudiantes (Población)		Estudiantes que tienen o tuvieron relación de pareja	
	N	%	n	%	n	%	n	%
Costa - norte	10	12.0	6	15.6	27 385	8.7	1 411	20.8
Costa - centro	40	48.3	8	25	194 577	61.9	2 290	33.7
Costa - sur	4	4.8	3	9.4	10 023	3.2	405	6
Sierra - norte	2	2.4	1	3.1	4 758	1.5	230	3.4
Sierra - centro	10	12.0	3	9.4	31 334	10	459	6.8
Sierra - sur	11	13.3	10	31.2	39 304	12.5	1 570	23.1
Selva - norte	5	6.0	2	6.3	7 167	2.3	425	6.3
Selva - sur	1	1.2	1	2.9	1 393	4.4	174	2.5
Total	83	100	34	100	314 548	100	6 964	100

Nota: Regiones incluidos: Ancash, Ayacucho, Apurímac, Cajamarca, Callao, Cerro de Pasco, Cusco, Huancavelica, Huánuco, Junín, La Libertad, Lambayeque, Lima, Loreto, Madre de Dios, Moquegua, Piura, Puno, San Martín, Tacna y Tumbes.

Fuente: II CENAUN 2010. Elaboración propia.

Así, en el presente informe se analiza los datos de una muestra de 3,508 mujeres con una edad promedio de 20.5 años (D.E.=1.8) y 3,456 hombres con una edad promedio de 20.7 años (D.E.=1.9). En la siguiente tabla se presenta las características demográficas y perfil académico según sexo.

Tabla 6**Características demográficas y perfil académico de la muestra
(solo quienes tienen o han tenido pareja)**

Mujeres (n=3 508)	Hombres (n=3 456)
Edad	Edad
Promedio = 20.49 años (D.Ea =1.814)	Promedio = 20.73 años (D.E =1.906)
Rango: 18 – 25 años	Rango: 18 - 25 años
Año de ingreso a la universidad	Año de ingreso a la universidad
Promedio = 2012 (D.E =1.614)	Promedio = 2012 (D.E =1.736)
Rango: 2001 – 2015	Rango: 2000 - 2015
Área de conocimiento	Área de conocimiento
Ciencias Empresariales = 80.6%	Ciencias Empresariales = 77 %
Ingenierías = 19.4%	Ingenierías = 23 %
Ciclo de universidad	Ciclo de universidad
Promedio= 5.52 ciclos (D.E =2.685)	Promedio= 5.25 ciclos (D.E =2.753)
Rango: 1 – 10 ciclo	Rango: 1 – 12 ciclo
Cursos desaprobados	Cursos desaprobados
Repitentes al menos un curso = 52.7%	Repitentes al menos un curso = 56.7%
Promedio cursos repetidos = 2.6 (D.E =1.952)	Promedio cursos repetidos = 3.1 (D.E =2.342)
Rango = 1 – 20 cursos	Rango = 1 – 20 cursos
Ciclos repetidos	Ciclos repetidos
Repitentes al menos un ciclo = 17.5%	Repitentes al menos un ciclo = 22.96%
Promedio ciclos repetidos = 1.7 ciclos (D.E =0.9)	Promedio ciclos repetidos = 1.7 ciclos (D.E =1.7)
Ocupación	Ocupación
Solo estudia = 64 %	Solo estudia = 52.3%
Estudia y trabaja (cuenta propia) = 20.8%	Estudia y trabaja (cuenta propia) = 31.2%
Estudia y trabaja (empleada) = 15.2%	Estudia y trabaja (empleado) = 16.5%
Tiene hijas/os	Tiene hijas/os
Sí = 6.1%	Sí = 6.1%
No = 93.9%	No = 93.9%
Tiene pareja actualmente	Tiene pareja actualmente
Sí=56.6%	Sí=50.3%
No=43.4%	No=49.7%
Años de relación con la pareja	Años de relación con la pareja
Menos de 1 año=36.9%	Menos de 1 año=45.8%
Menos de 2 años=27.8%	Menos de 2 años=27.4%
Entre 3 y 5 años=27.8%	Entre 3 y 5 años=21.1%
Más de 5 años=7.5%	Más de 5 años=5.7%
Tipo de relación	Tipo de relación
Enamorados/as = 79.7%	Enamorados/as = 78.2%
Novios/as = 11.8%	Novios/as = 12.9%
Casados/as o convivientes = 6.8%	Casados/as o convivientes = 4.5%
Separados/as o divorciados/as = 0.3%	Separados/as o divorciados/as = 0.8%
Otros = 1.4%	Otros = 3.5%
Tuvo una relación de pareja	Tuvo una relación de pareja
Sí = 89.6%	Sí = 90.5%
No = 10.4%	No = 9.5%

Nota: ^a D.E= Desviación estándar.

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

3.3. Instrumentos

Se diseñó un cuestionario estructurado bajo el formato de autoreporte, dirigido a estudiantes de las universidades públicas y privadas del Perú. El cuestionario contiene preguntas para recabar información demográfica y académica, así como preguntas para estimar el ausentismo, el presentismo y la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja. Así, el instrumento constó de 44 ítems en total, donde 14 ítems describen las características demográficas y el perfil académico, 6 ítems miden el ausentismo, 9 ítems miden el presentismo, 1 ítem mide la evolución de productividad académica y 14 ítems miden la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja.

Información demográfica y académica: Indaga por la edad, el número de hijas/os, si tiene pareja, tipo de relación (enamoras/os, novias/os, casadas/os o convivientes, separadas/os o divorciadas/os, otros) y años de relación de pareja y con la última expareja. También indaga por la información académica y laboral, incluyendo el año de ingreso a la universidad, ciclo actual, número de cursos desaprobados, ciclos repetidos, ocupación laboral (si solo estudia, si estudia y trabaja como independiente, si estudia y trabaja como dependiente).

Ausentismo: Se refiere a la cantidad de días que las/os estudiantes no asistieron a clases en el último mes, por diversas razones. Los ítems se basan en la escala de ausentismo usada en los estudios realizados por Vara-Horna (2013, 2015, 2015b) sobre los costos empresariales de la VcM en empresas medianas y grandes, y en microempresas formales. La escala se divide en tres sub escalas: ausentismo por salud, ausentismo por otras razones y tardanza. Las sub escalas de ausentismo por salud y por otras razones, tienen peso 1, mientras que a la sub escala tardanza tiene peso 0.15 (se asume una hora de tardanza por cada episodio). Cada ítem tiene alternativas de respuestas ordinales, pero con valores intervalares de interpretación: nunca (0); 1 día (1); 2 días (2); De 3 a 5 días (4); De 6 a 10 días (8); Más de 10 días (15). Para calcular el ausentismo mensual (en días) se suman los datos y, luego, para calcular el ausentismo anual se multiplica por ocho (cantidad de meses del año académico en el Perú).

Tabla 7			
Ítems y algoritmos de la escala de ausentismo			
Sub escalas	Ítems: Días que faltó a la universidad en el último mes...	Peso	Algoritmos
Ausentismo por salud	A1 Por estar enfermo/a o indisputa/o.	1	Ausentismo mensual (días) = $\sum (A1, A2, A3, A4, A5, A6 * 0.15)$
	A2 Para atender su salud física o mental.	1	
	A3 Para atender la salud o cuidado de otros/as familiares o personas cercanas.	1	
Ausentismo por otras razones	A4 Para atender temas personales, legales o financieras.	1	Ausentismo anual (días) = Ausentismo mensual * 8
	A5 Por otras razones.	1	
Tardanza	A6 No ha faltado, pero ha llegado tarde o se ha retrasado.	0.15	

Nota: Hora académica: 50 minutos. Horas académicas por día: 6 horas. Días por semana: 5 días.

Fuente: Cuestionario a estudiantes universitarios/as que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Presentismo. Se refiere al desempeño académico disminuido durante el último mes. La escala de presentismo tiene cuatro dimensiones que representan cuatro etapas de efectos consecutivos y secuenciales: la primera etapa es cuando el presentismo se refleja en la distracción y agotamiento; en la segunda etapa el presentismo se refleja en la disminución percibida del rendimiento académico, en la tercera etapa el presentismo se refleja en el deterioro de la cohesión social con colegas y profesores/as y, en la cuarta etapa, el presentismo se refleja en la intención de deserción.

Los cuatro primeros ítems (distracción y agotamiento) se basaron en los ítems de distracción laboral de Stewart, Ricci, Chee, Hann & Morganstein (2003) y del Work Limitations Questionnaire – WQL de Lerner et al (2001) y adaptadas al español por Vara (2015a, 2015b) y usados en contextos laborales. Las otras dimensiones son subescalas nuevas, diseñadas para la presente investigación. En las cuatro dimensiones, cada ítem tiene alternativas de respuestas ordinales con valores de interpretación de intervalos: nunca (0), 1 día (1), entre 2 y 5 días (4), entre 6 y 10 días (8), casi todos los días (15). Para calcular el presentismo por distracción y agotamiento mensual (en días) se suman los datos ya ponderados (pesos), y se multiplican por ocho (cantidad de meses del año académico) para estimar el presentismo anual (en días). Para calcular el presentismo por incidentes de productividad mensual (número de incidentes) se suman los datos ya ponderados (pesos), luego, para calcular el año académico se multiplica por ocho (cantidad de meses del año académico).

Tabla 8

Ítems y algoritmos de la escala de presentismo

Etapas	Ítems (En las últimas cuatro semanas...)	Peso	Algoritmos
Etapas 1: Agotamiento	Ha tenido dificultades para concentrarse o ha estado distraído/a en clases o mientras estudiaba.	0.25	Presentismo: Distracción mensual (días) = $\sum (P1*0.25, P4*0.25)$
	Tuvo preocupaciones personales ajenas al estudio.	0.25	
	Distracción	Ha estudiado más lento de lo usual.	
Estuvo cansado/a, agotado/a, o exhausto/a mientras estaba en clases o estudiaba.		0.25	Presentismo: Agotamiento mensual (días) = $\sum (P2*0.25, P3*0.25)$
Etapas 2: Disminución de productividad	Cometió errores en sus exámenes o presentación de trabajos porque estaba preocupado/a o algo le afectaba.	1	Incidentes de productividad mensual (incidentes) = $\sum (P5, P6, P7, P8)$
	Ha tenido un rendimiento académico muy por debajo de sus capacidades.	1	
Etapas 3: Deterioro de Cohesión Social	Recibido regaños o amonestaciones de sus profesoras/es por su desempeño.	1	
	Ha tenido dificultades o discusiones con sus compañeros/as por no cumplir con los trabajos asignados.	1	
Etapas 4: Intención de deserción	Ha tenido deseos de abandonar sus estudios.	1	

Evolución percibida del rendimiento académico. Con este ítem se pregunta cómo califica su rendimiento académico actual comparado con el semestre anterior. Tiene 7 alternativas de respuesta “Ha empeorado completamente”, “Ha empeorado mucho”, “Ha empeorado algo”, “Se mantiene igual”, “Ha mejorado algo”, “Ha mejorado mucho” y “Ha mejorado completamente”.

Violencia contra las mujeres en relaciones de pareja. Escala aditiva de violencia psicológica, económica, física, sexual ejercida por la pareja o expareja y daños. Cada ítem está ponderado según el nivel de intensidad del ataque; y tiene alternativas de respuestas ordinales con valores de interpretación de intervalos: nunca (0), pasó antes, ahora no (0), una o dos veces (4), entre 3 a 5 veces (4), entre 6 y 10 veces (8), entre 11 a 20 veces (15), Más de 20 veces (25). Esta escala ha sido diseñada y utilizada por Vara (2013, 2015a, 2015b), para estimar el nivel de VcM en mujeres que trabajan en grandes y medianas empresas y en microempresas. A diferencia de la escala original, se ha incorporado un ítem de violencia psicológica (humillación) para ampliar el alcance del instrumento. Se ha incluido un formato bidireccional (violencia ejercida y violencia recibida) para estimular la sinceridad en las respuestas, principalmente en el caso de los hombres, quienes tienden a negar la violencia cuando solo se les pregunta como agresores. Sin embargo, debido a que estos datos se basan en la teoría de género y en la definición de la VcM presentada en el marco conceptual, los reportes de las mujeres son asumidos como violencia contra las mujeres (agredidas) y los reportes de los hombres como agresiones hacia las mujeres (agresores).

Con la escala se puede determinar la violencia ocurrida en el último año (prevalencia año) y anterior al último año (cese de violencia). La combinación de ambas es la prevalencia vida. Solo en el caso de la prevalencia año, se calcula la intensidad de los ataques, es decir la cantidad de ataques promedio (que son indicadores de gravedad) que han experimentado en los últimos doce meses.

Tabla 9			
Ítems y algoritmos sobre violencia contra las mujeres en relaciones de pareja de estudiantes			
Sub escalas	Ítems (su pareja actual o expareja...)	Peso	Algoritmos
Violencia psicológica	Lo/a ha humillado, dicho cosas que le han hecho sentirse menos o sentirse mal.	1	VcM Prevalencia vida = Σ (VCM1, VCM2, VCM3, VCM4, VCM5, VCM6, VCM7, VCM8, VCM9, VCM10, VCM11, VCM12, VCM13, VCM14), previamente re-codificado “nunca” a cero.
	Usted ha humillado a su pareja actual o expareja, dicho cosas que le han hecho sentirse menos o sentirse mal.	1	
	Lo/a ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	1	
	Usted ha amenazado, insultado o atacado verbalmente a su pareja actual o expareja.	1	
Violencia económica	Se ha apoderado/le ha quitado a usted sus ingresos o sueldo	2	VcM Prevalencia año = Σ (VCM1, VCM2, VCM3, VCM4, VCM5, VCM6, VCM7, VCM8, VCM9, VCM10, VCM11, VCM12, VCM13, VCM14), previamente re-codificado “nunca” y “paso antes, ahora no” a cero.
	Usted se ha apoderado/le ha quitado sus ingresos o sueldo a su pareja actual o expareja.	2	
Violencia física leve	Lo/a ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido, o sujetado fuertemente del brazo.	2	VcM intensidad (veces) = Σ (VCM1, VCM2, VCM3*2, VCM4*2, VCM5, VCM6, VCM7*2, VCM8*2, VCM9*3, VCM10*3, VCM11*2, VCM12*2, VCM13*3, VCM14*3), previamente re-codificado “nunca” y “paso antes, ahora no” a cero.
	Usted ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido, o sujetado fuertemente del brazo a su pareja actual o expareja.	2	
Violencia física grave	Lo/a ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	3	VcM intensidad (veces) = Σ (VCM1, VCM2, VCM3*2, VCM4*2, VCM5, VCM6, VCM7*2, VCM8*2, VCM9*3, VCM10*3, VCM11*2, VCM12*2, VCM13*3, VCM14*3), previamente re-codificado “nunca” y “paso antes, ahora no” a cero.
	Usted ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego a su pareja actual o expareja.	3	
Violencia sexual	Lo/a ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	2	VcM intensidad (veces) = Σ (VCM1, VCM2, VCM3*2, VCM4*2, VCM5, VCM6, VCM7*2, VCM8*2, VCM9*3, VCM10*3, VCM11*2, VCM12*2, VCM13*3, VCM14*3), previamente re-codificado “nunca” y “paso antes, ahora no” a cero.
	Usted ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento a su pareja actual o expareja.	2	
Daño	Le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	3	VcM intensidad (veces) = Σ (VCM1, VCM2, VCM3*2, VCM4*2, VCM5, VCM6, VCM7*2, VCM8*2, VCM9*3, VCM10*3, VCM11*2, VCM12*2, VCM13*3, VCM14*3), previamente re-codificado “nunca” y “paso antes, ahora no” a cero.
	Usted le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes) a su pareja o expareja.	3	

Fuente: Cuestionario a estudiantes universitarios/as que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

3.3.1. Fiabilidad y validez

Los antecedentes revisados suelen calcular la fiabilidad y validez de sus escalas de violencia utilizando la *Teoría Clásica de los Tests* (TCT), a través de la consistencia interna y la estructura factorial de los constructos (Ej. Zorrilla et al., 2010; Ling, 2010; Blásquez-Alonso et al., 2012; Saldivia & Vizcarra, 2012; Cortés et al., 2014; Liles et al., 2012; Jordan et al., 2014; Pazos et al., 2014; Rodríguez, 2015; Ureña, Romerab, Casacs, Viejo & Ortega-Ruiz, 2015). En la presente investigación se ha seguido el mismo método, sin embargo, consideramos que la TCT tiene limitaciones propias que deben ser superadas, por eso se usa también la *Teoría de las Ecuaciones Estructurales de Varianza*.

Fiabilidad TCT. Para determinar la consistencia interna de cada escala, se usó el coeficiente de confiabilidad *Alfa de Cronbach* que indica el grado de consistencia interna entre los ítems cuando este tiene valores superiores a 0.706. Tanto las escalas de presentismo ($\text{Alfa}=0.832$), y VcM ($\text{Alfa} = 0.854$) tienen valores Alfa superiores al mínimo esperado; sin embargo, la escala de ausentismo tiene un valor *Alfa de Cronbach* limítrofe, lo cual no es un problema porque esta escala contiene ítems mutuamente excluyentes, ya que las razones para faltar a la universidad son diferentes y una elección puede excluir a la otra.

Tabla 10

Fiabilidad de escalas: Análisis de consistencia interna.

Escalas	Numero de ítems	Alfa de Cronbach	Rango de relaciones ítem - escala (Corrección con atenuación)
Ausentismo	5	0.685	0.333 – 0.512
Presentismo	8	0.825	0.368 – 0.638
Violencia contra las mujeres (VcM)	14	0.854	0.385 – 0.672

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Validez usando TCT. Se analizó –en dos fases- la validez del constructo por medio del Análisis Factorial de Ejes Principales con rotación Promax. En una primera fase, los 27 ítems en estudio (5 ítems de la escala de ausentismo, 8 ítems de la escala de presentismo y 14 ítems de la escala de VcM), proporcionaron una solución factorial de 4 ejes, con una varianza total explicada de 42.9% de los datos originales, muy por debajo del 50% mínimo esperado.

- Los ítems de la escala de VcM saturaron en el primer factor (sub escalas de violencia física grave y daños físicos) y en el tercer factor (sub escala de violencia psicológica); sin embargo, no todos los ítems cumplieron los supuestos para ser validados ya que los pesos factoriales no superaron el 0.706, ni las comunalidades el 50%.
- En el segundo factor saturaron los ítems de la escala de presentismo, obteniendo pesos factoriales entre 0.413 y 0.726. seis de ocho ítems no cumplían con los supuestos establecidos para ser validados, pues sus pesos factoriales fueron menores a 0.706 y las comunalidades menores a 50%).
- Los ítems de la escala de ausentismo saturaron el cuarto factor, con pesos factoriales entre 0.519 y 0.662, muy por debajo del mínimo esperado y con las comunalidades inferiores al 50%.

En una segunda fase, el análisis factorial se realizó solo con los ítems que cumplían los requisitos para ser validados, y por separado. Así, todos los ítems de la escala de ausentismo, fueron excluidos por no cumplir los requisitos mínimos requeridos. La escala de presentismo obtuvo solución unifactorial con una varianza total explicada de 58.63%, pero solo con dos ítems referidos a la distracción y agotamiento, con pesos factoriales de 0.766 y comunalidades de 0.586. Por otro lado, la escala de VcM obtuvo una varianza total explicada de 54.74%, dividida en dos factores y 8 ítems. El primer factor se asoció con las subescalas de violencia física grave (pesos factoriales 0.738 y

0.738) y daños físicos (pesos factoriales 0.731 y 0.773). El segundo factor se asoció con las sub escala de violencia psicológica – humillación (pesos factoriales 0.698 y 0.707) y violencia psicológica – verbal (pesos factoriales 0.723 y 0.767).

Tabla 11

Validez de constructo de los ítems de las escalas de ausentismo, presentismo y VcM mediante el análisis de Factorización de Ejes Principales con Rotación Promax

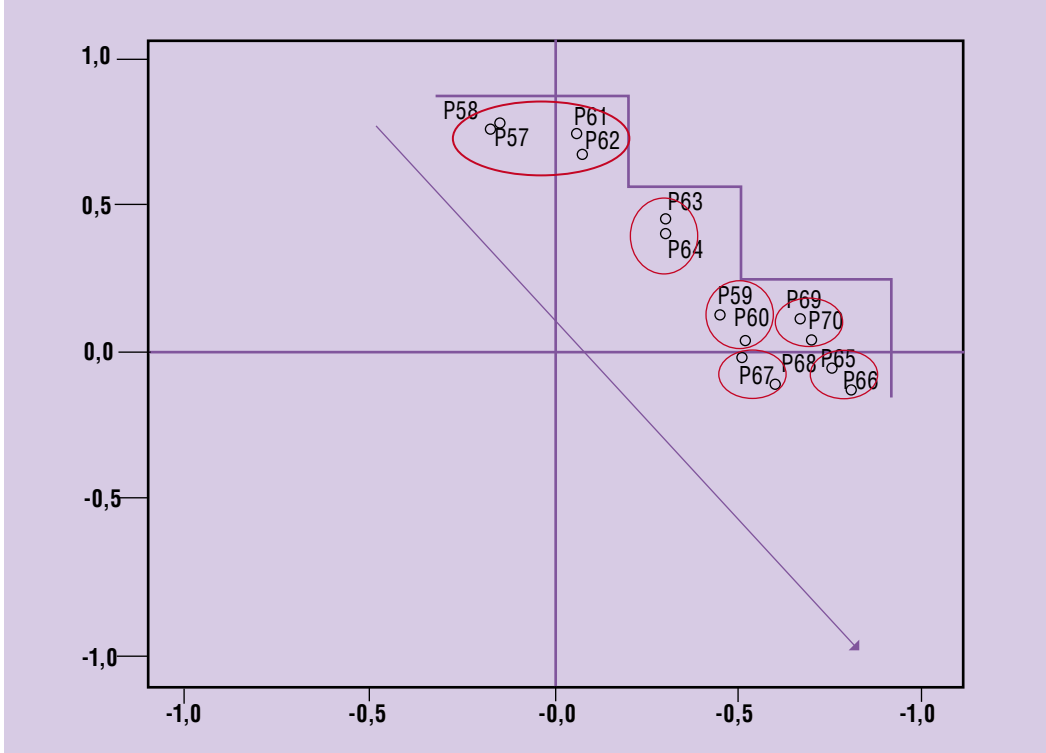
Ítems	Factor				Comunalidades
	1	2	3	4	
Lo/a ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	.730				.546
Usted ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego a su pareja actual o expareja.	.726				.530
Le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	.725		.472		.539
Usted le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes) a su pareja o expareja.	.714		.401		.513
Lo/a ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	.563				.327
Se ha apoderado/le ha quitado a usted sus ingresos o sueldo	.542				.297
Usted se ha apoderado/le ha quitado sus ingresos o sueldo a su pareja actual o expareja.	.524				.287
Usted ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento a su pareja actual o expareja.	.502				.252
Dificultades para concentrarse o ha estado distraído/a.		.726			.534
Ha estudiado más lento de lo usual.		.707			.507
Agotamiento mientras estaba en clases o estudiaba.		.661			.444
Errores en sus exámenes o presentación de trabajos.		.647			.428
Rendimiento académico disminuido.		.646			.419
Preocupaciones personales ajenas al estudio.		.642			.423
Regaños o amonestaciones de sus profesoras/es.		.413			.236
Discusiones con sus compañeras/os .					.183
Lo/a ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	.479		.783		.619
Usted ha amenazado, insultado o atacado verbalmente a su pareja actual o ex pareja.	.446		.712		.516
Lo/a ha humillado, dicho cosas que le han hecho sentirse menos o sentirse mal.			.704		.469
Usted ha humillado a su pareja actual o expareja, dicho cosas que le han hecho sentirse menos o sentirse mal.			.672		.455
Lo/a ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido, o sujetado fuertemente del brazo.	.550		.622		.396
Usted ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido, o sujetado fuertemente del brazo a su pareja actual o expareja.	.526		.570		
Para atender su salud física o mental.				.662	.439
Por estar enfermo/a o indispuerto/a.				.609	.374
Para atender la salud o cuidado de otros/as familiares.				.591	.351
Para atender temas personales, legales o financieros.				.519	.271
Por otras razones.					.166
Varianza explicada (%)	20.5	10.8	5.1	4.26	

Notas: Método de extracción: Análisis de Factorización con ejes principales con rotación Promax con normalización Kaiser. Solución1: Determinante de la matriz = 0.000077; KMO = 0.860; X2 Bartlett = 58659.144; gl = 351; $p < 0.001$. Solución 2 – Escala de Presentismo: Determinante de la matriz = 0.655; KMO = 0.500; X2 Bartlett = 2833.404; gl = 1; $p < 0.001$. Solución 2 – Escala de VcM: Determinante de la matriz = 0.057; KMO = 0.740; X2 Bartlett = 19064.564; gl = 21; $p < 0.001$.

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Limitaciones de validación con la TCT. Si se utilizan los criterios clásicos de la TCT para determinar validez, las únicas escalas válidas serían las de violencia física y psicológica (tal como se muestra en la Tabla 11; sin embargo, esta reducción de información es injustificada, pues elimina casi el 50% de los ítems, de aspectos importantes como la violencia económica y sexual. *El Análisis Factorial* es idóneo para analizar constructos estructurales, sin embargo no puede analizar constructos multidimensionales secuenciales. La VcM es una variable compuesta y secuencial, cuyas dimensiones o tipos de violencia están relacionadas según algunas propiedades como la ciclicidad e intensidad creciente (Vara, 2015b). En efecto, si se analiza la estructura factorial de la VcM, se observa (indirectamente) la intensidad creciente de la variable (ver Figura 1), propiedad que el análisis factorial no puede detectar.

Figura 1: Estructura factorial de los ítems de la escala de VcM, donde se muestra la intensidad creciente.



Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia. Método de extracción: Análisis de Factorización con ejes principales con rotación Promax con normalización Kaiser.

Validación con SEM-PLS. Mediante el uso de *Ecuaciones Estructurales de Varianza con Mínimos Cuadrados Parciales* (SEM-PLS) se analizó la validez de constructo y discriminante, así como la consistencia interna mediante la fiabilidad compuesta¹. Se utiliza el paquete estadístico *SmartPLS* (Ringle, Wende & Becker, 2015) para calcular la estructura factorial de los indicadores, utilizando *Mínimos Cuadrados Parciales*. SEM-PLS tiene como objetivo la predicción de las variables latentes mediante la estimación de Mínimos Cuadrados Parciales (PLS) y el *Análisis de Componentes Principales* (ACP). La ventaja principal del PLS es la mayor fortaleza de los cálculos ante muestras más pequeñas y en el incumplimiento de supuestos estadísticos de las variables (distribución no normal, diferentes niveles de medida, multicolinealidad, entre otros). Con la técnica de ecuaciones estructurales PLS se pueden evaluar al mismo tiempo dos procedimientos: el modelo de medida y el modelo estructural. Para el caso de la validez, se usa el modelo de medida, el cual implica el análisis de fiabilidad de cada indicador, la consistencia interna de cada dimensión, el análisis de la varianza extraída media y la validez discriminante. En un modelo PLS, la fiabilidad individual de los indicadores es valorada examinando las cargas entre cada indicador y su dimensión, aceptando como fiable aquellas cargas superiores a 0.706, aunque algunos/as autores/as sugieren no ser tan rígido en etapas iniciales de desarrollo de instrumentos. Otra medida usada para evaluar el ajuste del modelo es la varianza extraída media que proporciona la cantidad de varianza que un constructo (dimensión) obtiene de sus indicadores con relación a la varianza del error. Un buen ajuste exige valores superiores al 50%.

Validez de constructo de la VcM usando SEM-PLS. Utilizando las *Ecuaciones Estructurales de Mínimos Cuadrados Parciales* (SEM-PLS) se puede probar la propiedad de intensidad creciente de la violencia contra las mujeres. Este método resulta conveniente por cuanto a) la violencia es una variable que no se comporta bajo una distribución normal, sino asimétrica negativa; b) las subescalas o dimensiones no tienen el mismo peso estructural, sino que tienen una intensidad diferenciada; c) estas subescalas son independientes entre sí, pero mantienen una relación causal bajo el principio de intensidad creciente. Así, en la Tabla 12 se observa, que todos los pesos factoriales de las dimensiones de la VcM son superiores al mínimo esperado (0.706), con varianza extraída promedio por escala entre el 66.5 y el 82%, y con altos niveles de fiabilidad compuesta (entre .846 y .901).

Estos valores confirman la consistencia interna y la validez de constructo de cada una de las subescalas de la VcM y demuestran que la eliminación de ítems de la violencia económica y sexual no está justificada.

¹ El análisis de fiabilidad compuesta (desarrollada por Werts, Linn & Jorsekog), es una medida más precisa de consistencia interna y se aplica en indicadores reflectivos. A diferencia del Alfa de Cronbach esta técnica no asume la equivalencia entre las medidas y no es sensible al número de ítems. Un nivel aceptable de Fiabilidad Compuesta debe ser superior a 0.7, si bien 0.8 es un indicador óptimo (Levy & Varela, 2006).

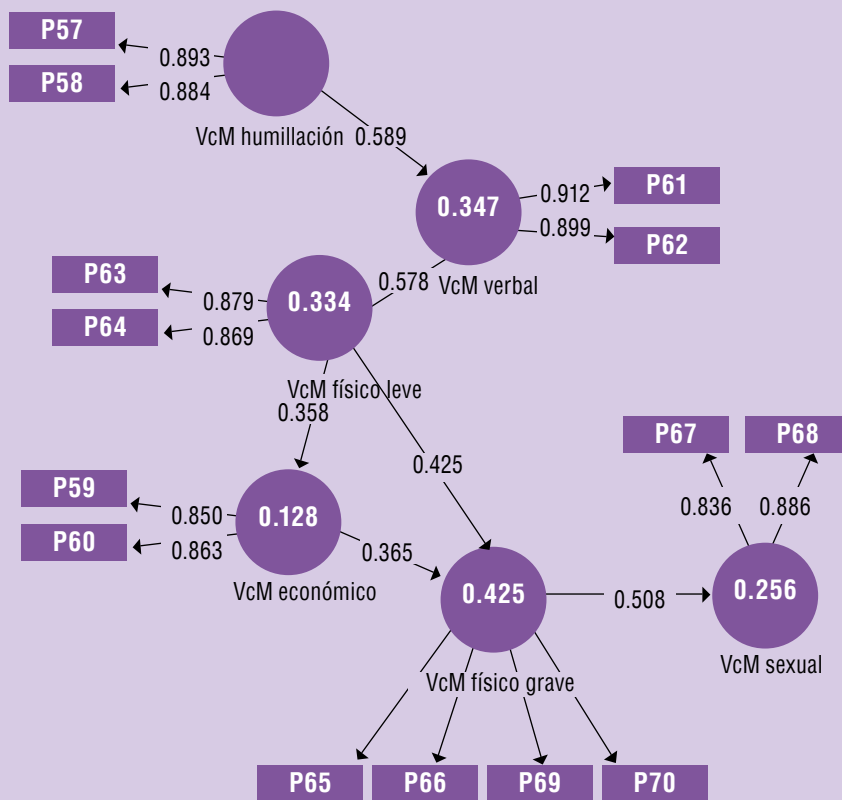
Tabla 12**Validez de constructo de los ítems de las escalas de VcM mediante Ecuaciones Estructurales de Varianza usando Mínimos Cuadrados Parciales**

Ítems	Peso factorial	Fiabilidad compuesta	Varianza extraída
Ataque con objetos y armas (recibido).	.807	.888	.665
Ataque con objetos y armas (ejercido).	.813		
Daños físicos (recibidos).	.831		
Daños físicos (provocados).	.810		
Ha sido obligada/o a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	.842	.852	.743
Ha obligado a tener relaciones sexuales sin consentimiento.	.881		
Le ha quitado sus ingresos o sueldo.	.853	.846	.734
Ha quitado sus ingresos o sueldo.	.860		
He sido amenazada/o, insultada/o atacada/o verbalmente.	.913	.901	.820
Ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	.898		
Ha sido humillada/o.	.893	.883	.790
Ha humillado.	.884		
Ataque físico leve (recibido).	.881	.866	.764
Ataque físico leve (ejercido).	.867		

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Prueba de la intensidad creciente de la VcM. Para probar la relación causal entre las subescalas de la VcM, se analizan los coeficientes de ruta entre las subescalas de acuerdo a la propiedad de la intensidad creciente, donde la violencia se comporta como una escalada, aumentando la intensidad de los ataques después de cada episodio agudo. En la Figura 2 se observa la composición factorial de las dimensiones de la VcM, tanto en el modelo de medida de cada dimensión, como en el modelo estructural que las relaciona. Se observa, en efecto, una relación en escalada, donde la violencia psicológica de humillación explica el 34.7% de la violencia psicológica verbal, y esta última explica el 33.4% de la violencia física leve. En conjunto con la violencia económica, la violencia física leve explican el 42.5% de la violencia física grave, y esta última explica el 25.8% de la violencia sexual.

Figura 2: Estructura factorial y causal de la VcM usando SEM-PLS, donde se prueba la propiedad de intensidad creciente.



Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Para demostrar la validez discriminante de este supuesto, las relaciones causales que siguen la ruta de la intensidad creciente deberían ser significativas y más fuertes que otras rutas alternativas. Tal como se observa en la Tabla 13, las relaciones esperadas según la ruta de intensidad creciente son mayores a las relaciones de las rutas alternativas.

Tabla 13

Efectos totales de coeficientes de ruta entre las dimensiones de VcM usando SEM-PLS

	Física grave	Física leve	Económica	Verbal	Humillación
Físico leve	0.555*				
Económico	0.365*	0.358*			
Verbal	0.321	0.578*	0.207		
Humillación	0.189	0.340	0.122	0.589*	
Sexual	0.508*	0.282	0.186	0.163	0.096

Nota: *Según la ruta de intensidad creciente esperada teóricamente.

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Validez discriminante de la VcM usando SEM-PLS. En cuanto a la validez discriminante de las subescalas de violencia contra las mujeres, se utiliza el criterio de *Fornell-Larcker* donde el promedio de varianza extraída ha de ser mayor que las correlaciones que presentan con el resto de las subescalas. En la Tabla 14 se observa, que se cumple con ese criterio en todas las subescalas (diagonales entre paréntesis), demostrando validez discriminante, y que las diversas manifestaciones de la violencia contra la mujer no están superpuestas y requieren ser medidas para capturar la amplitud del concepto de VcM.

	Física grave	Física leve	Económica	Humillación	Sexual	Sexual
Física grave	(0.815)					
Física leve	0.555	(0.874)				
Económica	0.517	0.358	(0.856)			
Humillación	0.247	0.448	0.252	(0.889)		
Sexual	0.508	0.333	0.374	0.153	(0.861)	(0.861)
Verbal	0.427	0.578	0.369	0.589	0.265	0.265

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

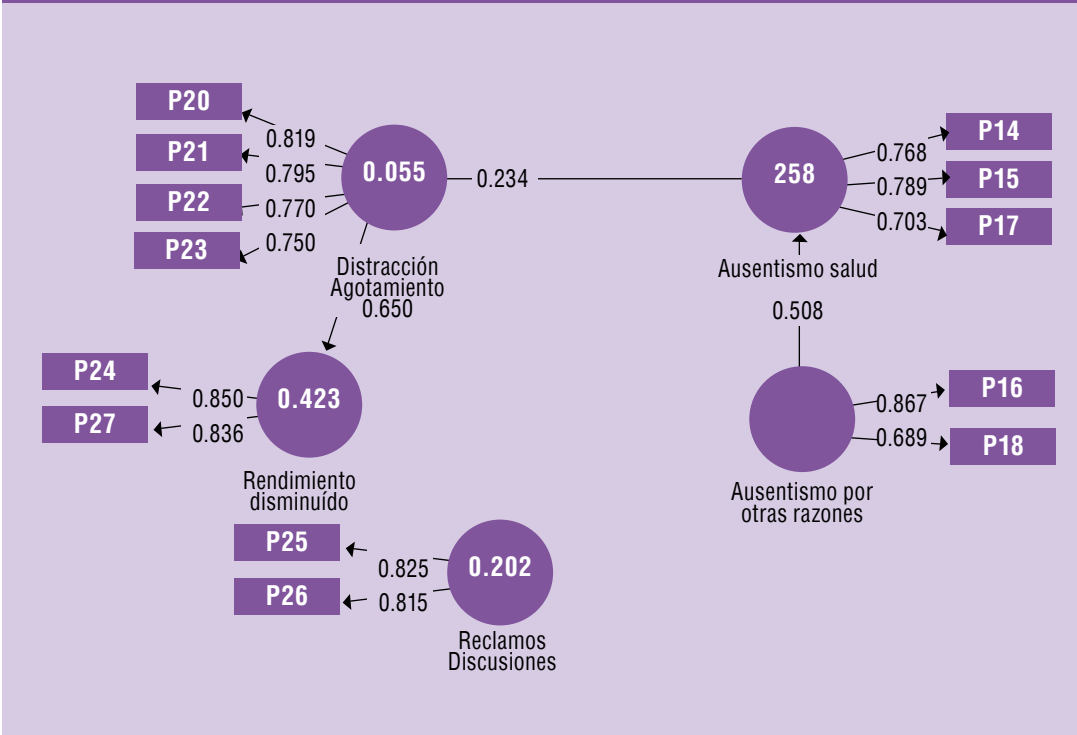
Validez de presentismo y ausentismo usando SEM-PLS. Para el caso del presentismo y el ausentismo, la situación es semejante. En la Tabla 15 se observa, que todos los pesos factoriales de los ítems de las dos escalas son superiores al mínimo esperado (0.706), con varianza extraída promedio por subescala entre el 56.9 y el 71.2%, y con altos niveles de fiabilidad compuesta (entre 0.767 y 0.864). Estos valores confirman la consistencia interna y la validez de constructo de cada una de las subescalas.

Ítems	Peso factorial	Fiabilidad compuesta	Varianza extraída
Dificultades para concentrarse o ha estado distraído/a.	.822	.864	.615
Preocupaciones personales ajenas al estudio.	.795		
Ha estudiado más lento de lo usual.	.774		
Agotamiento mientras estaba en clases o estudiaba.	.743		
Errores en sus exámenes o presentación de trabajos.	.850	.831	.712
Rendimiento académico disminuido.	.837		
Regaños o amonestaciones de sus profesoras/es.	.832	.804	.673
Discusiones con sus compañeras/os.	.808		
Para atender su salud física o mental.	.767	.798	.569
Por estar enfermo/a o indispuerto/a.	.788		
Para atender la salud o cuidado de otros/as familiares.	.705		
Para atender temas personales, legales o financieros.	.847	.760	.615
Por otras razones.	.716		

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Utilizando las ecuaciones estructurales de mínimos cuadrados parciales se observa que, tal como se planteó en el marco conceptual, el ausentismo tiene dos dimensiones según el motivo de falta: por salud y por otras razones, compartiendo el 25.8% de la varianza; y el presentismo tiene tres dimensiones unidas secuencialmente. La distracción y agotamiento explica el 42.3% del rendimiento disminuido, y éste último explica el 20.2% de la disminución de la cohesión social por los reclamos y discusiones con colegas y docentes (ver Figura 3).

Figura 3: Estructura factorial y causal del ausentismo y presentismo usando SEM-PLS.



Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Las relaciones causales para ausentismo y presentismo propuestas en el marco conceptual deberían ser significativas y más fuertes que otras rutas alternativas. Tal como se observa en la Tabla 16, las relaciones esperadas teóricamente son mayores a las relaciones de las rutas alternativas, demostrando validez de constructo.

Tabla 16**Efectos totales de coeficientes de ruta entre las dimensiones de presentismo y ausentismo usando SEM-PLS**

	Ausentismo otras razones	Ausentismo salud	Distracción/ Agotamiento	Reclamos/ Discusiones
Ausentismo salud	0.508*			
Distracción/Agotamiento	0.119	0.234*		
Reclamos/Discusiones	0.035	0.068	0.292	
Rendimiento disminuido	0.077	0.152	0.650*	0.449*

Nota: *Según la ruta de establecida en la Figura 3.

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

En cuanto a la validez discriminante de las subescalas, se utiliza el criterio de *Fornell-Larcker* donde el *Promedio de Varianza Extraída (AVE)* ha de ser mayor que las correlaciones que presentan con el resto de dimensiones. En la Tabla 17 se observa que se cumple con ese criterio en todas las subescalas (diagonales entre paréntesis), demostrando validez discriminante.

Tabla 17**Validez discriminante de las subescalas de presentismo y ausentismo usando el criterio de Fornell-Larcker**

	Ausentismo por otras razones	Ausentismo por salud	Distracción/ Agotamiento	Reclamos/ Discusiones	Rendimiento disminuido
Ausentismo por otras razones	(0.783)				
Ausentismo por salud	0.508	(0.754)			
Distracción/Agotamiento	0.209	0.234	(0.784)		
Reclamos/Discusiones	0.241	0.257	0.349	(0.820)	
Rendimiento disminuido	0.226	0.245	0.650	0.449	(0.844)

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

3.4. Procedimiento

3.4.1. Recolección de datos

Las/os estudiantes seleccionadas/os para la investigación provienen de universidades registradas en la Superintendencia Nacional de Educación (SUNEDU). Se contactó a las universidades (públicas y privadas) de las 25 regiones invitándolas a participar en el estudio; participaron 34 universidades de 22 regiones.

Cada universidad eligió a las/os docentes y/o profesionales para realizar las encuestas. Después de una capacitación y coordinación, el procedimiento de recolección de datos siguió un protocolo validado para cumplir las exigencias éticas y mínimas para garantizar la confiabilidad y validez de la información.

El acceso fue grupal, es decir, se realizó en salones de clases. Una vez seleccionado el grupo de estudiantes y el ambiente, se iniciaba con el saludo protocolar y la presentación del/la profesional responsable; posteriormente se les informaba brevemente el objetivo del estudio y la naturaleza de su participación, obteniéndose el consentimiento informado. Luego se les entregó la versión del cuestionario que le correspondía, verificando que reciban la versión y el cuestionario organizado correctamente. Durante el desarrollo del cuestionario (de aproximadamente 25 minutos) se promovió un clima de privacidad y silencio para evitar distractores, en un ambiente iluminado, cómodo, privado y exclusivo.



Al finalizar la encuesta cada estudiante entregaba el cuestionario, y se le invitaba a mantenerse en su lugar y guardar silencio hasta que todos/as finalizaran. Al culminar la sesión, se agradecía la participación y se expresaba la importancia de su colaboración y reiteraba el manejo confidencial de la información. La participación fue voluntaria, sin ninguna clase de incentivos académicos, económicos o de otro tipo.

3.4.2. Análisis de datos

Tabulación. Los datos fueron tabulados y analizados usando los programas estadísticos SPSS versión 22, Stata versión 14 y SmartPLS versión 3.2. Se usó una matriz tipo R, donde las variables son columnas y las filas son casos. La tabulación tuvo un triple control de calidad: En el ingreso, controlando la originalidad de la fuente y eliminando los cuestionarios inválidos o incompletos al 50% o más; en la tabulación, haciendo comparaciones al azar, entre la fuente original y la data ingresada; y en los resultados, analizando que los valores ingresados correspondan a las categorías establecidas, mediante la exploración de tablas de frecuencia.

Relación causal entre VcM y productividad. Mediante el uso de *Ecuaciones Estructurales de Varianza con Mínimos Cuadrados Parciales (SEM-PLS)* se analizó la relación causal entre violencia contra las mujeres y productividad académica. Se utiliza el paquete estadístico *SmartPLS* (Ringle et al., 2015) para calcular la significación de las relaciones entre los constructos de violencia y productividad. Existen dos índices básicos: el R² (el porcentaje de la varianza explicada, que debe ser superior a 0.1 para ser significativo) y los coeficientes path (los pesos de regresión estandarizados entre las dos variables, que deben ser superiores a 0.1 para ser significativos). Debido a que SEM-PLS es una técnica no paramétrica, se utilizan técnicas de remuestreo (Bootstrapping) para realizar contraste de hipótesis de significación.

Cálculo del impacto académico de la VcM. Para calcular el impacto de la VcM en la productividad académica se utilizaron los algoritmos presentados en cada escala. Obtenidos los puntajes en cada una, se ha usado un escenario contrafactual para determinar el impacto de la VcM, excluyendo otros impactos aleatorios. Usando la variable VcM, se ha creado dos grupos de comparación: caso (con VcM considerando la prevalencia vida) y control (sin VcM). En ambos grupos, se compararon los promedios (en días perdidos año) de cada una de las variables ligadas al ausentismo, presentismo e incidentes de productividad. La diferencia marginal de estos promedios es asumida como el impacto de la VcM excluyendo otros impactos, siempre y cuando las diferencias sean significativas usando la prueba de hipótesis nula con una probabilidad inferior al 1%. Debido a que los grupos de comparación no son equivalentes (ver Tabla 18), pues no han sido asignados al azar, la comparación de promedios puede resultar sesgada.

Tabla 18

Diferencias demográficas y educativas de estudiantes universitarios/as según experiencia de VcM

Ítems		Nunca ha experimentado VcM (N=2267)	Sin violencia, pero sí antes del último año (N=1166)	Con violencia actual (N=3276)
Área ecológica (%)	Costa	64.7	60.8	57.8
	Sierra	30.0	30.8	36.3
	Selva	5.4	8.4	6.0
Zona (%)	Norte	33.1	30.5	28.7
	Centro	40.8	40.3	40.3
	Sur	26.1	29.2	31.0
Edad	Promedio	20.4 (D.E* = 1.8)	20.57 (D.E=1.850)	20.74 (D.E = 1.88)
Sexo (%)	Mujer	52.0	50.3	49.2
	Hombre	48.0	49.7	50.8
Universidad (%)	Pública	77.9	79.4	79.0
	Privada	22.1	20.6	21.0
Facultad	Ciencias Empresariales	64.3	62.2%	62.9
	Ingenierías	35.7	37.8%	37.1
Año de ingreso	Promedio	2012.9 (D.E =1.6)	2012.8 (D.E=1.6)	2012.6 (D.E =1.7)
Ciclo	Promedio	5.135 (D.E=2.703)	5.354 (D.E=2.717)	5.589 (D.E=2.724)
Ocupación (%)	Solo estudia	61.9	58.7	55.4
	Estudia y Trabaja (indep.)	23.8	25.6	27.7
	Estudia y Trabaja (empleo)	14.3	15.7	16.8
Tiene hijas/os (%)	Sí	4.1	6.2	7.6
	No	95.9	93.8	92.4
Tiene pareja actual (%)	Sí	48.4	55.5	56.6
	No	51.6	44.5	43.4
Años de relación con la pareja (%)	Menos de 1 año	51.7	37.8	35.6
	Menos de 2 años	23.2	27.6	30.3
	Entre 3 y 5 años	19.5	28.4	26.5
	Más de 5 años	5.5	6.2	7.5
Tipo de relación (%)	Enamorados/as	82.0	77.8	77.5
	Novios/as	11.5	12.6	12.7
	Casados/as o convivientes	4.1	6.6	6.5
	Separados/as o divorciados/as	0.6	0.6	0.5
	Otros	1.8	2.3	2.8
Años de relación con expareja (%)	Menos de 1 año	58.5	51.9	45.1
	Menos de 2 años	29.6	29.3	35.6
	Entre 3 y 5 años	9.9	15.8	15.0
	Más de 5 años	2.0	3.0%	4.3%

Nota: D.E= Desviación estándar.

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Uso de técnicas de emparejamiento para controlar sesgos de selección. Se han utilizado técnicas de *Propensity Score Matching (PSM)* para emparejar las comparaciones y asegurar que los grupos caso-control sean cuasi-equivalentes. El PSM puede reducir los sesgos de selección en estudios observacionales, mediante el balanceo de las distribuciones de las características observadas (covariables) entre el grupo tratamiento y el grupo control. Así, con el PSM se puede obtener una estimación no sesgada del impacto de una variable dependiente (Guo & Fraser, 2015; Pan & Bai, 2015). Las puntuaciones de propensión han sido calculadas tomando en consideración solo aquellas variables demográficas-educativas que muestran diferencias significativas en los grupos de comparación, usando la prueba de regresión logística binaria. En la Tabla 19 se observa las variables que tienen diferencias significativas entre los grupos de comparación. Estas son las variables Región: Costa (más VcM en la sierra y selva), Zona: Norte (más VcM en el centro y sur), universidad pública, tener pareja actual y tener expareja, tiempo de relación actual y tiempo de relación con la expareja. Estas variables significativas serán usadas en el cálculo del PSM.

Tabla 19

Regresión logit de las variables demográficas y educativas en función de la experiencia de VcM (prevalencia vida)

Variables	B	Error estándar	Wald	Sig.	Exp(B)
Región1: Costa	-.491	.243	4.076	.043*	.612
Región2: Sierra	-.406	.280	2.098	.148	.667
Zona1: Norte	-.467	.217	4.654	.031*	.627
Zona2: Sierra	-.330	.173	3.614	.057	.719
Universidad pública	.316	.122	6.699	.010*	1.371
Ciencias empresariales	.247	.151	2.676	.102	1.280
Año de estudios	.004	.003	1.726	.189	1.004
Mujer	-.139	.113	1.503	.220	.871
Tiene pareja actual	.936	.302	9.618	.002*	2.550
Tuvo pareja	.957	.290	10.905	.001*	2.604
Solo estudia	.035	.154	.052	.820	1.036
Estudia y trabaja	.078	.169	.215	.643	1.081
Tiene hijos/as	.227	.255	.790	.374	1.255
Tiempo de relación actual	.176	.047	14.295	.000*	1.192
Pareja: enamorados/as	-.356	.364	.956	.328	.700
Pareja: novios/as	-.320	.386	.686	.407	.726
Pareja: casados/as convivientes	-.651	.469	1.929	.165	.522
Pareja: separados/as/divorciados/as	.017	.869	.000	.985	1.017
Tiempo con expareja	.113	.051	4.889	.027*	1.119
Expareja: enamorados/as	.162	.389	.174	.677	1.176
Expareja: novios/as	.476	.426	1.251	.263	1.610
Constante	-.305	.676	.203	.652	.737

Nota: Pronóstico: 71%; Chi-cuadrado del modelo=70.852, gl=21, p.<0.001; Logaritmo de la verosimilitud=1969,59, R2 de Nagelkerke=0.059; Prueba de Hosmer & Lemeshow (X2=6.061, gl =8, p=0.640)

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

4 RESULTADOS

4.1. Prevalencia

4.1.1. Prevalencia vida y último año

Considerando todas las relaciones de pareja de las/os estudiantes universitarios/as, el 66% tuvo alguna experiencia de violencia: El 65% de estudiantes universitarias ha sido agredida por su pareja o expareja, al menos una vez en su relación. En el caso de los estudiantes universitarios, el 67.1% ha agredido a su pareja o expareja al menos una vez en su relación. Tal como se observa en la Tabla 20, las agresiones de mayor prevalencia fueron la humillación (58.5%), la violencia verbal (31.9%) y la violencia física leve (26.9%). Considerando los últimos 12 meses, el 48.8% de las/os estudiantes universitarios/as participaron en episodios de VcM, donde el 50% de universitarios han agredido a sus parejas y el 47.8% de universitarias han sido agredidas por sus parejas. Las agresiones de mayor prevalencia anual fueron la humillación (40.1%), la violencia verbal (20%) y la violencia física leve (17.2%).

Tabla 20

Prevalencia de VcM en estudiantes universitarios/as a nivel nacional

Manifestaciones de la violencia	Prevalencia vida (%)			Prevalencia en el último año (%)		
	Agresores	Agredidas	Total	Agresores	Agredidas	Total
Humillación	56.3	60.6	58.5	38.1	42.1	40.1
Insultos	35.4	28.4	31.9	22.2	17.9	20.0
Física leve	31.5	22.4	26.9	20.2	14.3	17.2
Económica	13.2	8.3	10.7	8.6	5.2	6.9
Física grave	10.0	4.4	7.2	5.7	2.1	3.9
Sexual	17.4	6.6	12.0	10.9	3.7	7.2
Daño físico	13.7	7.8	10.7	7.6	4.2	5.9
Total	67.1	65.0	66.0	50.0	47.8	48.8

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarios/as que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

No se encontraron diferencias significativas por tipo de universidad pública o privada (Agredidas: $X^2=2.13$, $p=0.344$; Agresores: $X^2=1.02$, $p=0.599$) o por carrera profesional (Agredidas: $X^2=0.2$, $p=0.905$; Agresores: $X^2=2.06$, $p=0.356$). La prevalencia de violencia contra las mujeres se distribuye de la misma forma en ambas variables.

4.1.2. Prevalencia por zonas geográficas

Las zonas donde se reportaron más violencia contra las mujeres (prevalencia vida), fueron la sierra centro (72.9%); seguida de la selva norte (70.7%), sierra sur (70%), costa sur (68.1%), costa centro (64.6%), costa norte (61.8%) y sierra norte (59.6%). Como se puede observar, en todas las zonas más del 60% de estudiantes reportó haber ejercido o recibido agresiones por parte de sus parejas. En cuanto a la violencia contra las mujeres en el último año por zonas, en la zona sierra centro (55.7%) se reportó un promedio de 23.9 (D.E.=45.9) ataques; seguida de la selva norte (47.1%) con un promedio de 18.4 (D.E.=35.2) ataques; sierra sur (53.6%) con un promedio de 19.3 (D.E.=35.4) ataques; costa sur (46.4%) con un promedio de 26.2 (D.E.=41.5) ataques; costa centro (47.3%) con un promedio de 20.2 (D.E. =34.9) ataques; costa norte (45.4%) con un promedio de 16.5 (D.E.=32.1) ataques, y sierra norte (47.4%) con un promedio de 19.1 (D.E. =33.1) ataques.

Tabla 21

Prevalencia de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en estudiantes a nivel nacional, según zonas geográficas

Zonas geográficas	Prevalencia vida (%)			Prevalencia en el último año (%)		
	Agresores	Agredidas	Total	Agresores	Agredidas	Total
Costa norte	65.6	58.1	61.8	49.9	41.0	45.4
Costa centro	65.3	63.9	64.6	47.9	46.9	47.3
Costa sur	69.2	66.8	68.1	46.6	46.1	46.4
Sierra norte	62.9	55.7	59.6	53.2	40.6	47.4
Sierra centro	67.5	77.8	72.9	51.9	59.0	55.7
Sierra sur	70.1	69.8	70.0	53.0	54.3	53.6
Selva norte	74.2	67.6	70.7	47.9	46.4	47.1
Selva sur	52.4	62.8	58.4	50.8	48.8	49.7
Total	67.1	65.0	66.0	50.0	47.8	48.8

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

4.1.3. Prevalencia por condiciones demográficas

La tenencia de hijos/as, el tipo y tiempo de relación de pareja, así como la condición laboral son variables asociadas a mayores niveles de violencia contra las mujeres. Los agresores y agredidas que trabajan y estudian, tienen mayor prevalencia de VcM. De igual forma, los/as estudiantes con una relación marital o de convivencia, y aquellos/as que tienen una relación de pareja mayor a un año. La tenencia de hijos/as es la variable con mayores diferencias significativas en la prevalencia de VcM vida y año (ver Tabla 22).

Tabla 22**Prevalencia de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en estudiantes a nivel nacional, según condición laboral y marital**

Variables	Prevalencia vida (%)			Prevalencia en el último año (%)		
	Agresores	Agredidas	Total	Agresores	Agredidas	Total
Condición laboral ^a						
Solo estudia	64.8	63.4	64.0	47.9	45.6	46.6
Trabaja (cuenta propia)	70.0	66.9	68.8	52.6	50.8	51.9
Trabaja (empleado/a)	68.8	68.7	68.7	51.6	52.2	51.9
Condición marital ^b						
No tiene pareja	64.6	59.9	62.4	47.1	44.3	45.8
Enamorados/as	68.6	67.7	68.1	52.1	49.6	50.7
Novios/as	72.2	69.7	71.0	55.1	50.2	52.6
Casados/as-convivientes	71.8	81.3	77.8	52.6	59.7	57.1
Tiempo de relación ^c						
Menos de un año	62.9	59.4	61.2	46.8	42.7	44.9
Entre 3 y 5 años	74.6	74.1	74.4	57.0	54.0	55.5
Más de 5 años	75.3	73.8	74.4	60.8	55.9	57.9
Tiene hijos/as ^d						
Sí	79.1	75.6	77.3	59.7	59.7	59.7
No	66.3	64.4	65.3	49.4	46.9	48.1

Nota: a. $X^2=20.77$, $p<0.001$; b. Tau-b Kendall=0.40, $p<0.01$; c. $X^2=75.46$, $p<0.001$; d. $X^2=27.83$, $p<0.001$;

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

4.2. Impacto de la violencia contra la mujer

En cuanto a la prevalencia general del ausentismo, los/as estudiantes se ausentan de clases, al menos un día en el último mes, principalmente por estar enfermo/a o indispuerto/a (54.2%), por otras razones (47.0%), para atender la salud o cuidado de otros/as familiares o personas cercanas (37.9%), para atender temas personales, legales o financieros (37.3%) y para atender su salud física o mental (35.2%). El 77.5% indicó que no faltó a la universidad pero llegó tarde o se retrasó al menos una vez en el último mes. El promedio de ausentismo anual por cualquiera de estos motivos es de 40.16 días. Por otro lado, en cuanto a la prevalencia de presentismo, el 85.5% de estudiantes indica que estuvo distraído/a y agotado/a en sus estudios; mientras que el 67.7% ha disminuido su rendimiento académico y 37.9% ha disminuido su cohesión social con colegas y profesores/as, debido a los reclamos y críticas por el bajo desempeño. Adicionalmente, el 32.7% tuvo alguna intención de deserción.

4.2.1. Impacto en la prevalencia del ausentismo y presentismo

En la Tabla 23 se observa la comparación en el ausentismo y presentismo de los grupos de estudiantes que participaron en situaciones de VcM y los que nunca han sido agredidas o agresores. El ausentismo de las estudiantes agredidas por sus parejas es entre 13.2 y 21.7% más elevado que el ausentismo de las estudiantes nunca agredidas. En el caso de los agresores, el ausentismo es aún mayor, con porcentajes entre 20.8 y 42.4% más elevados que los estudiantes no agresores. La llegada tardía de estudiantes agredidas y agresores es entre 6.1 y 12.1% más alta en comparación con las/os estudiantes libres de violencia.

En el caso del presentismo, los/as estudiantes involucrados/as en situaciones de VcM, tienden a experimentar más dificultades para concentrarse (entre 8.3 y 12.9%), estudian más lento de lo usual (entre 10.3 y 12.7%), están cansados/as más de lo usual (entre 3.3 y 9.1%) y tienen preocupaciones personales o ajenas al estudio (entre 17.3 y 27.4%), en comparación con los/as estudiantes libres de violencia. En cuanto al rendimiento, las estudiantes agredidas y los estudiantes agresores tienen más errores en sus exámenes y trabajos académicos (entre 11 y 20%), menor rendimiento académico (entre 14.2 y 18.7%). Además, en estos grupos, su cohesión social se ve disminuida por la mayor cantidad de conflictos y regaños de sus colegas (entre 20.2 y 42.6%) y profesores/as (entre 23.8 y 29.2%). Finalmente, los deseos de deserción son mucho más altos en los grupos de agredidas y agresores (entre 33.6 y 57.1%).

Tabla 23

Prevalencia de ausentismo y presentismo en estudiantes universitarios/as a nivel nacional, según experiencia de VcM (porcentajes).

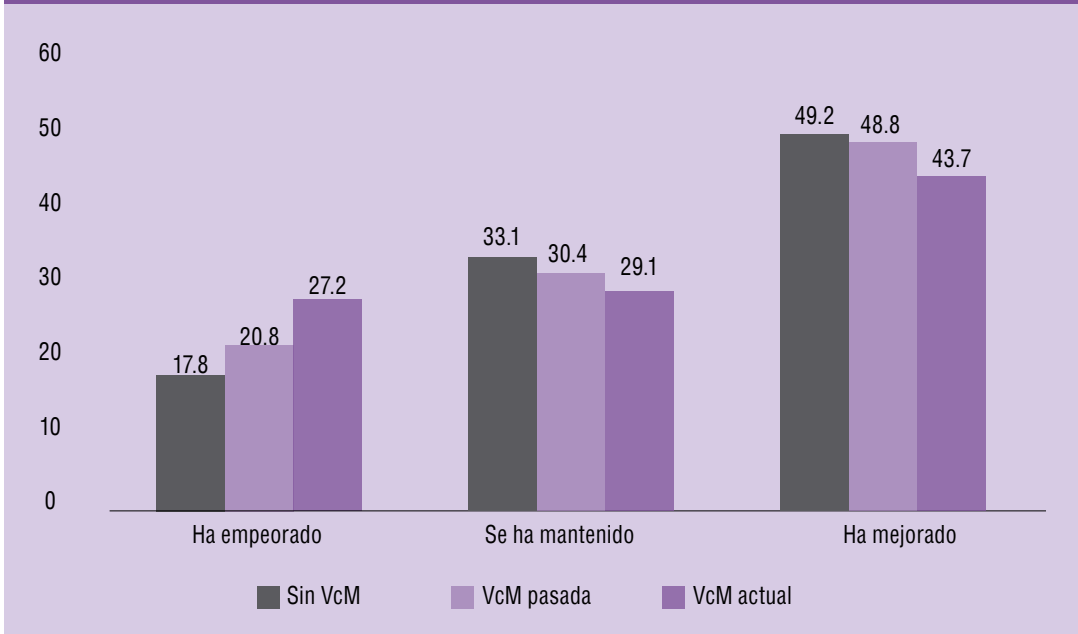
Variables	Mujeres (%)			Sin VcM	Mujeres (%)	
	Sin VcM	Agredidas	Total		Agresores (prev.vida)	Diferencia (proporción)
Ausentismo						
Enfermedad	52.3	59.2	13.2	45.1	54.5	20.8
Atender su salud	31.0	36.8	18.7	28.8	38.8	34.7
Atender la salud de otras personas	34.6	41.2	19.1	31.5	39.1	24.1
Temas personales	29.5	35.9	21.7	31.4	44.7	42.4
Otras razones	39.7	47.9	20.7	41.0	52.3	27.6
Ha llegado tarde	75.3	79.9	6.1	70.9	79.5	12.1
Presentismo						
Pierde concentración	80.6	87.3	8.3	73.8	83.3	12.9
Lentitud	75.1	82.8	10.3	69.3	78.1	12.7
Cansancio	88.1	91.0	3.3	80.6	87.9	9.1
Preocupaciones	70.5	82.7	17.3	63.8	81.3	27.4
Errores en exámenes	66.6	73.9	11.0	62.4	74.9	20.0
Rendimiento disminuido	56.5	64.5	14.2	57.9	68.7	18.7
Regaños de colegas	33.2	39.9	20.2	35.9	51.2	42.6
Regaños de profesores/as	27.3	33.8	23.8	30.1	38.9	29.2
Deseos de deserción	27.1	36.2	33.6	23.3	36.6	57.1

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

4.2.2. Impacto a mediano plazo en el rendimiento

La violencia contra las mujeres deteriora el desempeño académico en el tiempo, incluso si las relaciones violentas han ocurrido antes del último año. El grupo de estudiantes que ha experimentado VcM alguna vez en su vida, pero no en el último año, tiene menores progresos en el desempeño académico de un semestre a otro, en comparación de las/los estudiantes libres de violencia ($F=36.53$; $p<0.001$). Estas diferencias son significativas tanto en el grupo de agredidas ($F=18.27$; $p<0.001$) como de agresores ($F=13.64$; $p<0.001$).

Figura 4: Evolución percibida del rendimiento académico del semestre actual en función del semestre pasado, según experiencia de VcM (porcentajes)



Nota: $X^2=70.327$, $gl=4$, $p<0.001$

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarios/as que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

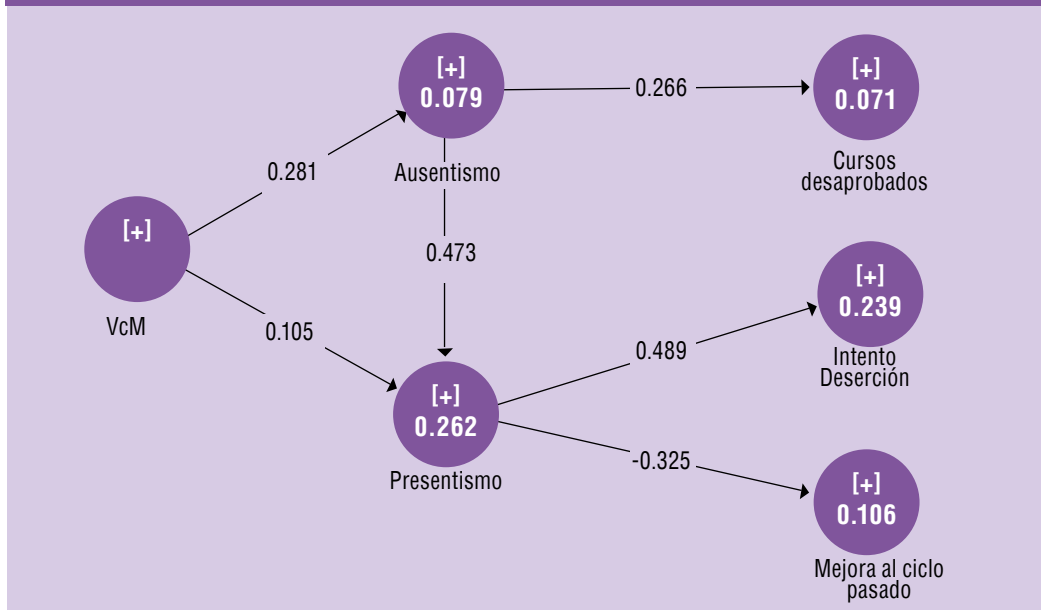
En efecto, existe una relación lineal entre la violencia contra las mujeres y la cantidad de cursos desaprobados ($r=0.106$, $p<0.001$) y ciclos desaprobados ($r=0.064$, $p<0.01$). Cuando se comparan los grupos de estudiantes agresores y agredidas, con los grupos libres de violencia, se encuentran diferencias significativas en la cantidad de cursos desaprobados ($F=19.073$, $p<0.001$) y ciclos desaprobados ($F=5.25$, $p<0.01$). Sin embargo, si se compara solamente la prevalencia vida según agredidas o agresores, existen diferencias significativas solo para la cantidad de cursos desaprobados.

4.2.3. Impacto causal (SEM-PLS)

Para analizar la relación conjunta de la violencia contra las mujeres en las variables de desempeño académico, se utilizan las ecuaciones estructurales de varianza usando mínimos cuadrados parciales. En la Figura 5 se observa que la VcM tiene un impacto directo en el ausentismo y presentismo, explicando en conjunto el 26.2% de ambas

variables. Luego, el ausentismo explica el 7.1% de la cantidad de cursos desaprobados; y el presentismo explica el 10.6% de las limitaciones para mejorar en el rendimiento y el 23.9% de los intentos de deserción.

Figura 5: Diagrama causal del impacto de la VcM en la productividad académica, usando SEM-PLS



Nota: Para corregir la atenuación de las correlaciones entre los constructos (dimensiones) y hacerlo equiparable a un modelo de covarianzas, se utiliza el algoritmo Consistent PLS (PLSc), pues con este método se pueden obtener resultados más estables (Dijkstra & Henseler, 2012).

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarios/as que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Tal como se observa en la Tabla 24, todas estas relaciones son estables y muy semejantes a los parámetros poblacionales, pues tienen errores estándar muy pequeños.

Tabla 24

Significancia de los coeficientes de trayectoria (beta) entre la VcM y las variables de productividad académica

Relaciones entre dimensiones (valores Beta)	Muestra original (O)	Promedio muestral (M)	Error estándar (STERR)	Estadístico T (O/STERR)
Ausentismo -> Cursos desaprobados	0.266	0.266	0.022	12.038
Ausentismo -> Presentismo	0.473	0.473	0.020	24.087
Presentismo -> Intención de deserción	0.489	0.489	0.016	30.211
Presentismo -> Mejora al ciclo pasado	-0.326	-0.326	0.014	24.110
VcM -> Ausentismo	0.281	0.283	0.023	12.332
VcM -> Presentismo	0.105	0.104	0.019	5.553

Nota: Bootstrapping es un procedimiento no paramétrico que se aplica para probar si los coeficientes de trayectoria (beta) son significativos, mediante la estimación de los errores estándar para las estimaciones. Todos los valores son significativos.

Fuente: Simulación mediante Bootstrapping. Remuestreo (5 000 veces), $p < 0.01$

Aunque los coeficientes beta han sido significativos, es necesario determinar el tamaño del efecto de cada uno. Es decir, usando la prueba F2 se puede determinar si el tamaño del efecto de los coeficientes son muy pequeños (menores a $F2 < 0.02$). Tal como se muestra en la Tabla 25, solo el coeficiente de la relación VcM- Presentismo tiene un tamaño del efecto pequeño, a diferencias de las otras relaciones que tienen un efecto mediano ($0.15 < F2 < 0.35$). Sin embargo, incluso el tamaño del efecto más pequeño resulta significativo, pues el intervalo de confianza del valor F2 oscila entre 0.006 y 0.025.

Tabla 25

Tamaño del efecto de los coeficientes beta entre la VcM y las variables de productividad académica

Relaciones entre dimensiones (valores Beta)	F ² (0)	F ² Promedio muestral (M)	Error estándar (STERR)	Estadístico T (0/STERR)	P
Ausentismo -> Cursos desaprobados	0.076	0.077	0.014	5.571	0.000
Ausentismo -> Presentismo	0.279	0.281	0.030	9.268	0.000
Presentismo -> Intención de deserción	0.314	0.315	0.027	11.486	0.000
Presentismo -> Mejora al ciclo pasado	0.119	0.119	0.011	10.743	0.000
VcM -> Ausentismo	0.086	0.088	0.015	5.570	0.000
VcM -> Presentismo	0.014	0.014	0.005	2.686	0.007

Nota: Simulación mediante Bootstrapping. Remuestreo (5,000 veces). Bootstrapping es un procedimiento no paramétrico que se aplica para probar si los coeficientes F2 del tamaño del efecto son significativos, mediante la estimación de los errores estándar.

Fuente: Elaboración propia.

4.2.4. Días perdidos por VcM: Escenario contrafactual

Existen diferencias significativas en los días de ausentismo y presentismo así como en el número de incidentes de rendimiento disminuido, cuando se comparan los grupos según la experiencia de VcM. En efecto, tal como se observa en la Tabla 26, los grupos de estudiantes agredidas y agresores tiene mayores niveles de ausentismo y presentismo, comparado con el grupo que nunca ha experimentado VcM. Incluso, la violencia contra las mujeres ocurrida antes y con cese en el último año, tiene mayores niveles de ausentismo y presentismo que los grupos libres de violencia.

Tabla 26

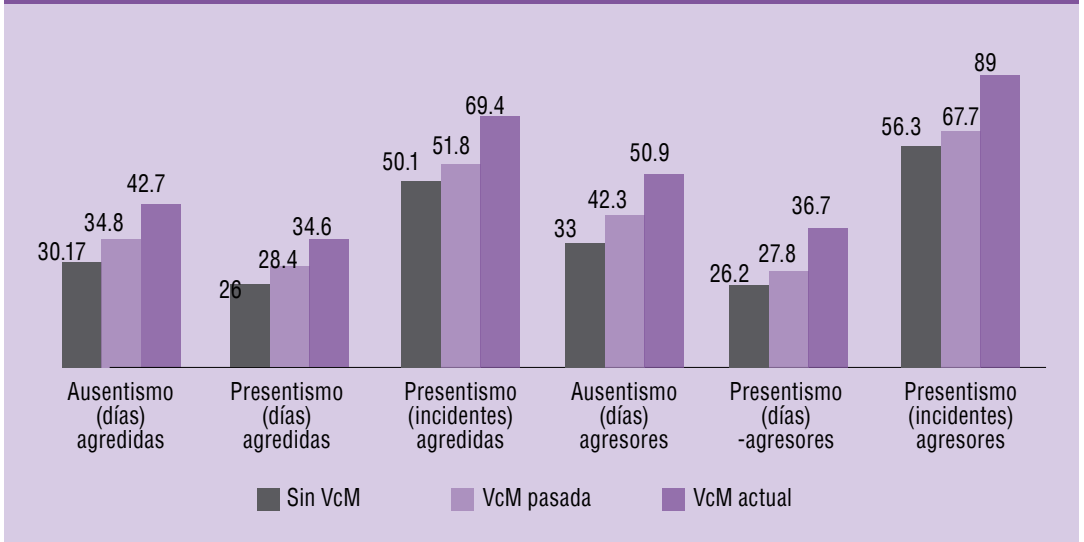
Diferencias de medias en las escalas de ausentismo y presentismo de estudiantes universitarios/as según experiencia de VcM

Escala	Sin VcM (N= 2267)	Tuvo VcM(N=1166)	
Ausentismo (días)	31.50 (D.E = 39.08)	38.63 (D.E =43.45)	46.80 (D.E =54.29)
Presentismo (días)	24.69 (D.E = 24.65)	28.19 (D.E =24.51)	80.05 (D.E =87.05)
Presentismo (Incidentes)	53.58 (D.E = 71.22)	60.13 (D.E =70.56)	

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarias/os que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Estas diferencias se acentúan al considerar por separado a los agresores y a las agredidas (ver Figura 6). Considerando solo la prevalencia vida de la violencia contra las mujeres, las agredidas pierden 10.3 días de ausentismo ($F=30.9$, $p<0.001$) mientras que los agresores pierden 15.7 días ($F=37.4$, $p<0.001$). En el caso del presentismo, las agredidas pierden 7 días por pérdida de concentración y agotamiento ($F=43.9$, $p<0.001$) mientras que los agresores 8.2 días ($F=57.6$, $p<0.001$). En cuanto a los incidentes de presentismo como amonestaciones y errores académicos, las agredidas tienen 14.6 incidentes causados por la violencia ($F=27.9$, $p<0.001$), mientras que los agresores tienen 27.2 incidentes más que los no agresores ($F=53.6$, $p<0.001$).

Figura 6: Diferencias de promedios en los días perdidos de ausentismo y presentismo según experiencia de VcM en agresores y agredidas



Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarios/as que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Debido a que los grupos de comparación no son equivalentes, se utiliza la técnica de *Propensity Score Matching* para emparejar las comparaciones y asegurar que los grupos sean cuasi-equivalentes. Las puntuaciones de propensión han sido calculadas tomando en consideración las variables demográfico-educativas que muestran diferencias significativas en los grupos de comparación (ver Tabla 19). En la Tabla 27 se observan los resultados.

En general se observa que la violencia contra las mujeres ocasiona 10.2 días de ausentismo al año, así como 10.1 días de presentismo por distracción y agotamiento. Estos 20.3 días perdidos son semejantes a los 20.9 días calculados sin emparejar las diferencias, valores que están dentro del 95% del intervalo de confianza. En cuanto a la cantidad de incidentes críticos de presentismo (rendimiento disminuido y amonestación social de colegas y profesores/as), la violencia contra las mujeres ocasiona 19.3 incidentes críticos al año.

Tabla 27**Diferencias de medias en ausentismo y presentismo de estudiantes universitarias/os según experiencia de VcM (prevalencia vida), asegurando las equivalencias entre los grupos de comparación mediante Propensity-Score Matching**

Escala	Diferencia de medias (sin emparejar)	Diferencias emparejadas (Coef. B)	Error estándar robusto	Z	CI 95%	
Ausentismo (días)	13.15	10.274	2.332	4.41*	5.7	14.8
Presentismo (días)	7.77	10.133	1.419	7.14*	7.35	12.9
Presentismo (Incidentes)	21.40	19.384	5.067	3.83*	9.45	29.3

Notas: Número de observaciones emparejadas = 1 761. Variables usadas para emparejamiento: Región costa, Zona norte, Universidad pública, Tiene pareja, Ha tenido pareja, Tiempo de relación de pareja, Casados/as o Convivientes, Tiempo de relación de pareja pasada. * Diferencias significativas ($p < 0.01$).

Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitarios/as que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Los 20.4 días perdidos al año en ausentismo y presentismo (solo distracción y agotamiento) por causa de la violencia contra las mujeres (incluyendo agredidas y agresores), extrapolados al 66% de la población estudiantil (726,000 estudiantes) representan 14 millones 810 mil 400 días perdidos al año; un equivalente a la pérdida de productividad académica de 15,428 estudiantes que estudian a tiempo completo al año (960 horas por cada uno/a).



5 DISCUSIÓN

5.1. Validez del estudio

El presente estudio estima la prevalencia de la violencia contra las mujeres en el estudiantado universitario, considerando el tipo de universidad y las diferentes regiones del Perú, agrupadas en ocho grandes zonas geográficas. Además, determina el impacto de la violencia contra las mujeres en la productividad académica a partir de los niveles de ausentismo y presentismo, así como de la evolución del desempeño académico. En cuanto a la validez del estudio, este se fundamenta en un marco conceptual que da base a instrumentos fiables y válidos, aplicados en una muestra intencional pero representativa a nivel nacional, con bajos niveles de margen de error y altos niveles de confianza, y con análisis de contraste de hipótesis potentes desde dos vías complementarias: ecuaciones estructurales y escenarios contrafactuales.

En efecto, el diseño del estudio y el análisis de los resultados se basan en una teoría que explica la naturaleza y dinámica de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja; así como su impacto en la productividad académica. El enfoque de género, la concepción de la violencia como un fenómeno cíclico, con intensidad creciente y generador de daño, brindan un marco de referencia integral para interpretar los hallazgos. Este marco conceptual es una adaptación del que se utilizó en investigaciones previas realizadas en las empresas, por Vara-Horna (2013, 2014, 2015), para determinar el impacto de la violencia en la productividad, y cuyos resultados son coherentes con los reportados en este estudio.

Por otro lado, los resultados se basan en una muestra representativa del estudiantado universitario de las carreras afines a las ciencias administrativas e ingenierías. El tamaño de muestra, su distribución geográfica (22 de 25 regiones) y su composición final dan confianza sobre su representatividad, pues se han incluido a estudiantes de universidades públicas y privadas, de ambos sexos, y de las zonas geográficas costa-nor-

te, costa-centro, costa-sur, sierra-norte, sierra-central, sierra-sur, selva-norte y selva-sur del Perú. Aunque el tipo muestreo utilizado (muestreo no probabilístico intencional) es una limitación del estudio, el número de estudiantes participantes (6,964) y la inclusión de 34 universidades de 22 regiones del Perú, han asegurado la obtención de una muestra representativa. Además, al aplicar las técnicas de remuestreo, los parámetros obtenidos son muy estables y el error muestral de los estimadores es menor a 0.03, dando evidencias sobre la calidad de la muestra. Una limitación importante, sin embargo, fue la imposibilidad de acceder a los 25 regiones del Perú, especialmente Arequipa. Por el periodo en el que se recogieron los datos y la coyuntura política de algunas universidades, vinculadas a su adecuación a la nueva Ley Universitaria, fue imposible recoger la información inicialmente seleccionada.

En cuanto a los instrumentos, los datos han sido obtenidos usando escalas que contienen las propiedades de la VcM, sus diferentes manifestaciones e intensidad y han sido diseñadas considerando las dificultades inherentes a su medición, tales como el control de la aquiescencia en el caso de los hombres, quienes suelen ocultar sus actos de violencia. Lo dicho ha contribuido a la obtención de datos más fiables y al control de posibles distorsiones en las respuestas por deseabilidad social. Comparado con estudios previos sobre VcM en el estudiantado universitario, la fiabilidad y validez de los



instrumentos se ha determinado a través de un método que integra la *Teoría Clásica de los Test* (TCT) y las *Ecuaciones Estructurales*. No sólo se analizó la estructura factorial de las variables, sino también se consideró su estructura en función a las propiedades de la VcM, presentismo y ausentismo como constructos; obteniéndose un instrumento con consistencia interna y validez de constructo, discriminante y de contenido.

Finalmente, el método para determinar el impacto de la violencia contra las mujeres en la productividad académica ha integrado el empleo de escenarios contrafactuales y las ecuaciones estructurales. Con el uso de escenarios contrafactuales se ha controlado el sesgo de selección utilizando técnicas modernas como el Propensity Score Matching, mejorando la equivalencia de los grupos de comparación. De esta manera, se ha logrado minimizar los errores de medida y de predicción, así como mejorar la generalización de los hallazgos a la población nacional de estudiantes universitarios/as.

Todas estas condiciones, en conjunto, aseguran la confianza en la precisión y validez de la información obtenida, demostrando también que este estudio representa un avance significativo en la metodología empleada para analizar el impacto de la VcM en la productividad académica de los/as estudiantes universitarios/as.

5.2. Sobre la prevalencia

Se ha encontrado que el 47.8% de estudiantes universitarias ha sido agredida por su pareja o expareja durante los últimos 12 meses (prevalencia año) y el 65% en alguna de sus relaciones de parejas (prevalencia vida). Al respecto, estos porcentajes se encuentran dentro del rango de prevalencia reportados en estudios previos (Ej. Silverman et al., 2001; Kaura y Lohman, 2007; Oliva et al., 2012; Sabina, Cuevas & Bell, 2013; Straus, 2004; Rubio-Garay et al., 2015).

Los resultados también confirman los hallazgos de estudios previos y los planteamientos teóricos sobre la violencia como un fenómeno con intensidad creciente (Ruíz & Blanco, 2004; Pulido et al., 2012; Walker, 2012; Vara-Horna, 2013). Considerando la prevalencia vida y prevalencia año, la violencia psicológica es el tipo de violencia más frecuente, seguida de la violencia física leve, la violencia económica, la violencia física grave y la violencia sexual. Esta tendencia coincide con los resultados obtenidos por Rodríguez (2015); Villafañe et al. (2012) y Vásquez et al. (2010). Asimismo, ratifica que el ciclo de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja se inicia con agresiones que progresivamente se tornan cada vez más intensas y graves (Vara-Horna, 2013). Al respecto, un indicador poco reportado en los estudios con universitarios/as es el número de incidentes de violencia, llegando en nuestro caso a un promedio de 20 ataques durante los últimos doce meses. Este valor demuestra que la VcM no es una conducta esporádica sino una conducta crónica ya desde las primeras relaciones de pareja.

Aunque la prevalencia vida de la VcM está ligeramente por debajo de la prevalencia en la población de mujeres en el Perú (66% versus 72%), existen diferencias considerables en la violencia psicológica (humillación: 58.5% versus 12.7%; insultos: 31.9% versus

26.3%) y sexual cuando se la compara con la Encuesta Nacional Demográfica y de Salud (INEI, 2015a), para el mismo grupo de edad. Estas diferencias pueden ser explicadas por las diferencias metodológicas en la recolección de los datos (entrevista versus autoinforme), por el tamaño de la muestra de adolescentes y jóvenes participantes en la ENDES (n=1,791), por la inclusión exclusiva de mujeres casadas o unidas, así como la inclusión de mujeres sin estudios universitarios. Con relación a la violencia sexual, los resultados en el estudiantado universitario muestran una prevalencia vida (12%) mayor que la reportada en la ENDES 2014 para el grupo etario de 15 a 24 años (2.65%). Más allá del rango de edad de las/os participantes en ambos estudios y el contexto en el que surgió la violencia, la diferencia puede ser explicada por la edad de inicio de las relaciones sexuales y el contexto de la relación en el estudiantado universitario, que incrementaría la probabilidad de experimentar violencia sexual. Estos resultados, además, son coincidentes con la literatura internacional que encuentra porcentajes de violencia sexual mucho más altos que la población en general (Jordan et al., 2014; Smith et al., 2003; Maxwell et al., 2003; Young et al., 2009; Fisher et al., 2000; Abbey et al., 2006; Humphrey & White, 2000; Wilcox et al., 2006; Saldívar & Romero, 2009).

Por otro lado, a diferencia de estudios previos, se aporta información sobre la violencia económica, omitida en todas las investigaciones realizadas con estudiantes universitarios/as. El 10.7% informa haber sido despojados/as de sus recursos económicos por sus parejas o exparejas en algún momento en sus vidas. En el último año, el 6.9% de estudiantes ha sido objeto de violencia económica. Aunque estos índices de prevalencia no alcanzan la magnitud encontrada en parejas adultas, es importante señalar que la violencia económica en el estudiantado representa una de las manifestaciones más graves de la VcM, pues está fuertemente asociada a la violencia física grave, daño físico y abuso sexual. En la literatura internacional, la violencia económica en las relaciones de pareja presenta una prevalencia vida mayor, que varía entre el 22 y 55% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014; Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, 2014; Vara-Horna, 2015). Las diferencias pueden explicarse por la naturaleza y el tiempo de relación de pareja del estudiantado universitario. En el presente estudio, el 91% de los/as jóvenes mantiene una relación de enamorados/as, condición que disminuye la probabilidad de aparición de la violencia económica, la cual es más probable en parejas casadas, convivientes, separadas o divorciadas. En cuanto al tiempo de relación, el 45.8% del estudiantado tiene una relación menor a un año. Los antecedentes y la teoría muestran que la probabilidad de aparición de manifestaciones graves de la violencia (como la violencia económica, física grave y abuso sexual) se incrementa cuando es mayor el tiempo de relación y la edad de las agredidas (Smith et al., 2003; Póo & Vizcarra, 2011). En efecto, en la presente investigación se ha encontrado, asociado a estas variables, que los niveles de violencia contra las mujeres son mayores cuando estas tienen mayor tiempo de relación de pareja, relaciones de casadas o convivientes, así como la tenencia de hijos/as.

Por otro lado, según las áreas geográficas, las regiones de sierra centro (72.9%), selva norte (70.7%) y sierra sur (70.0%) son las que muestran los mayores porcentajes de violencia. Estos datos confirman los índices nacionales reportados en la ENDES 2014 (INEI, 2015a), donde las regiones sierra centro (77.3%), sierra sur (73.4%) y selva norte (73.1%)

poseen los mayores índices de prevalencia a nivel nacional. La coincidencia de la tendencia nacional en ambos estudios, constituye una evidencia de la fiabilidad de los datos y la validez externa de la investigación realizada en el estudiantado universitario.

5.3. Impacto en la productividad

Las investigaciones realizadas en diferentes grupos y países confirman los efectos de la violencia contra las mujeres sobre la salud física y psicológica, así como en la productividad laboral (Ej. Smith et al., 2003; Campbell et al., 2009; Jordan et al., 2010; Ponce, 2012; Vara-Horna, 2012, 2013; Vara-Horna et al., 2015b). Sin embargo, los estudios que han intentado determinar el impacto de la violencia en la productividad académica, aún están en su etapa inicial, encontrando evidencia inicial de que la morbilidad, el daño físico y emocional generado por la violencia incrementan el ausentismo y presentismo, afectando además la concentración, motivación, implicación, satisfacción, integración social y adaptación académica (Amar & Gennaro, 2005; Umana et al., 2014; Jordan et al., 2014). Sin embargo, es preciso reiterar que estos estudios han sustentado sus conclusiones en supuestos teóricos no puestos a prueba directamente, datos descriptivos o cualitativos, y a través de análisis limitados. Los datos obtenidos en el presente estudio corroboran los planteamientos y hallazgos reportados en las investigaciones citadas, pero aportan un método más riguroso y cuantitativo para estimar el impacto de la VcM en la productividad académica.

Los resultados muestran que las estudiantes agredidas por sus parejas presentan mayores índices de ausentismo y tardanzas, al tener mayor morbilidad y necesidad de atender su salud, o para atender temas personales, legales o financieros. Los efectos descritos en agredidas y agresores, también se observan en aquellos/as que han experimentado VcM en el pasado. Así, se han encontrado mayores porcentajes de ausentismo y tardanzas, datos que guardan relación con los reportados en otros estudios y confirman que la violencia contra las mujeres produce efectos continuos y deja rezagos que interfieren en la productividad académica a largo plazo (Fishman, Bonomi, Anderson, Reid & Rivara, 2010; Varcoe et al., 2011; Vara-Horna et al., 2015b).

En cuanto al presentismo, los datos confirman que el impacto de la VcM en la salud y bienestar del estudiantado disminuye su rendimiento, concentración y motivación, hasta por 10 días al año. Al comparar las razones de presentismo entre el estudiantado con y sin experiencia de violencia, se observa diferencias significativas. Las agredidas y agresores muestran mayores preocupaciones ajenas al estudio, dificultades para concentrarse, estudian más lento, sienten mayor agotamiento mientras estudian y están involucrados/as en más incidentes académicos negativos (errores en tareas o exámenes, discusiones con sus compañeros/as por no cumplir con sus responsabilidades académicas y amonestaciones de las y los docentes). Las características del presentismo identificadas en universitarios/as pueden ser comparadas con los resultados obtenidos en poblaciones laborales adultas y mujeres dueñas de microempresas formales en el Perú, principalmente en las dimensiones de agotamiento y pérdida de la concentración (Vara-Horna, 2013; Vara-Horna et al., 2015b). Por ejemplo, Vara-Horna et

al. (2015b) encontraron que el 82.9% de dueñas de microempresas formales víctimas de VcM han sufrido problemas de salud, donde el 75.2% se han sentido deprimidas, 57.6% ha perdido la concentración y el 61% ha trabajado más lento.

Por otro lado, la percepción sobre el progreso académico de un ciclo a otro también se ve afectada por la violencia contra las mujeres. Los grupos de estudiantes agredidas por sus parejas perciben menos progresos en su desempeño actual en comparación al ciclo anterior; por el contrario, perciben mayor deterioro o estancamiento. Se ha encontrado un efecto a largo plazo de la violencia, resultado coincidente con otras muestras tales como las de trabajadoras y dueñas de microempresas (Vara-Horna, 2012, 2013; Vara-Horna et al., 2015b).

Al integrar los datos y aplicar el método de días perdidos por ausentismo y presentismo, se ha determinado que los estudiantes agresores y las estudiantes agredidas pierden, en promedio, 20.4 días de productividad académica al año. Aunque el número de días perdidos difiere con los datos reportados por estudios en otras poblaciones (Vara-Horna, 2012, 2013; Vara-Horna et al., 2015b), sí se corrobora la diferencia de días perdidos en los estudiantes agredidas y agresores. Se corrobora también el mayor impacto en el presentismo de los agresores. Al respecto, la diferencia hallada entre los valores de días perdidos por el estudiantado y las mujeres dueñas de microempresas, puede deberse a la composición del constructo "presentismo". En el presente estudio solo se han considerado las dimensiones de distracción y agotamiento, excluyendo las dimensiones de "cero productividad" y "siniestralidad" usadas en las investigaciones realizadas en contextos laborales (Vara-Horna, 2015).

En el grupo de estudiantes libres de violencia, se ha encontrado que tienen menos intenciones de abandonar sus estudios universitarios. Esta problemática es más evidente en estudiantes con antecedentes de VcM o que actualmente se encuentran en relaciones de pareja violentas. Estos datos confirman los hallazgos previos sobre cómo el daño físico o psicológico generado por la VcM influye en las capacidades, recursos, motivación, expectativas y deserción académica de las agredidas (Póo & Vizcarra, 2011; Vara-Horna, 2015; Umana et al., 2014; Matsushita et al., 2011). Sin embargo, los resultados son también semejantes para los agresores, quienes tienen efectos perniciosos en su productividad estudiantil e intentos de deserción. Considerando que la intención y la decisión posterior de deserción tienen graves consecuencias socio-económicas para el estudiantado, sus familias, las universidades y el Estado (Castaño, Gallón, Gómez & Vásquez, 2008), se requiere que las universidades desarrollen estrategias e implementen intervenciones efectivas. Sin embargo, los esfuerzos son limitados y en muchos casos nulos. Por ejemplo, en el estudio longitudinal realizado por Smith et al. (2003), las estudiantes agredidas por sus parejas informaron no haber recibido atención y expresaron sentirse abandonadas por sus universidades.

Para entender con mayor precisión la relación entre la VcM y la deserción, el modelo de integración social propone que la deserción es una consecuencia de la falta de integración y adaptación socio-académica del/la estudiante (Viale, 2014). Por esta razón, el daño que la VcM genera en la salud física y psicológica repercute en el presentismo y

ausentismo del estudiantado, generando en ellos dificultades para integrarse a la vida académica y social de la universidad. Además, cuando la VcM es más intensa y crónica, los índices de ausentismo se incrementan afectando significativamente la productividad y deseo de deserción (Matsushita et al., 2011; Singh, 2015). En efecto, si consideramos el panorama descrito respecto a la intención de deserción y se suma la falta de atención de las universidades al estudiantado involucrado en la VcM, las posibilidades de adaptación social y académica del estudiantado se ven mermadas, elevándose considerablemente el riesgo de deserción.

El *Modelo de Desgaste Estudiantil* propuesto por Bean & Metzner (1985), también brinda un marco conceptual para interpretar los datos y explicar cómo la VcM se asocia con



el deseo de deserción. Los autores señalan que una serie de factores de orden psicosocial, como la VcM, elevan la probabilidad de deserción en el estudiantado universitario. En el corto plazo, las estudiantes agredidas presentan un desempeño disminuido, no asiste a clases, llega tarde, no presta atención durante las actividades académicas, no cumple con sus tareas, sus productos son de baja calidad y terminan reprobando las asignaturas o siendo excluidos de las materias por no cumplir con el número mínimo de asistencia. A largo plazo, el daño por la violencia aumenta, trayendo más cursos desaprobados, ciclos repetidos y la necesidad de completar la formación en mayor tiempo. Este escenario afecta sus prioridades, su motivación y probablemente su sentido de autoeficacia, incrementando la intención de abandonar la universidad. Al respecto, estas teorías se han visto confirmadas en la presente investigación mediante el uso de las ecuaciones estructurales, donde el 23.9% de la intención de deserción está explicada por el circuito de la violencia, ausentismo y presentismo.

Otro dato novedoso del estudio es la magnitud de la relación entre el ausentismo y presentismo ($\text{Beta}=0.473$), pues este resultado no se ha obtenido en los estudios realizados con muestras laborales en empresas y microempresas (Vara-Horna, 2013, 2015). En el estudiantado universitario, el ausentismo presenta una relación significativa con el presentismo y explica el 22.4% de su variación. Esta fuerte relación puede explicarse por la naturaleza de las actividades académicas en las universidades, pues el estudiantado cumple una jornada más flexible, con horarios dispersos y con la posibilidad incorporarse a las actividades más allá de su tardanza. Por ello se incrementa la posibilidad de asistencia, pero también se incrementan los índices de presentismo.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

1. El 65% de las estudiantes universitarias ha sido agredida por su pareja o expareja, mientras que el 47.8% reportó experiencias reciente de violencia (prevalencia año). En el caso de los hombres, el 67.1% ha agredido a su pareja o expareja, mientras que el 50% reportó haber atacado recientemente a su pareja (prevalencia año). La violencia psicológica es el tipo de ataque con mayor prevalencia, seguida de otros tipos de mayor intensidad y daño (violencia física leve, violencia económica, violencia física grave y violencia sexual). Estos resultados son similares a los encontrados en estudios nacionales e internacionales, así como en poblaciones laborales.
2. El análisis de la prevalencia demuestra que la VcM es un fenómeno que se encuentra presente en todas las regiones, zonas y universidades del Perú. Sin embargo, las regiones sierra centro, sierra sur, selva norte y selva sur presentan los mayores índices de prevalencias de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja.
3. Diseñar instrumentos que reflejan las propiedades de la VcM y la aplicación de un protocolo riguroso de trabajo campo, aseguran la calidad y consistencia de los datos. En el presente estudio, tanto los estudiantes hombres como las estudiantes mujeres han reportado datos consistentes sobre la prevalencia vida y prevalencia año de la violencia, sea en la condición de agresor o agredida.
4. Los niveles de ausentismo y presentismo difieren significativamente entre el estudiantado con experiencia actual de violencia, experiencias pasada y sin experiencia de VcM. Estos datos no solo demuestran el impacto de la violencia contra las mujeres sobre el ausentismo, presentismo y desempeño académico, sino evidencian que los efectos de la VcM se mantienen a mediano plazo. En efecto, la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja deteriora la productividad académica en el tiempo, incluso si las relaciones violentas han ocurrido con anterioridad o han cesado recientemente. Estos resultados son consistentes con los obtenidos en otras muestras laborales.

5. La violencia contra las mujeres incrementa la cantidad de cursos reprobados y la intención de deserción académica. Los/as estudiantes que participaron en situaciones de VcM, sea como agredidas o como agresores, reportan más cursos reprobados y más intenciones de deserción que aquellos/as estudiantes libres de violencia. No solo las estudiantes agredidas se ven afectadas en su desempeño, los estudiantes agresores también tienen perjuicios significativos; resultados coincidentes con el impacto en la productividad en otras muestras laborales.

6. El impacto de la VcM sobre la productividad académica se ha establecido utilizando una metodología más rigurosa a las empleadas en estudios previos. El uso de escenarios contrafactuales y la contrastación del modelo conceptual a través de ecuaciones estructurales han asegurado la obtención de medidas confiables y validas sobre la relación de la VcM con el ausentismo, presentismo y la productividad académica. Así, el impacto de la violencia contra las mujeres sobre la productividad académica puede ser calculado en 20.4 días perdidos al año por ausentismo y presentismo (incluyendo agredidas y agresores). La violencia contra las mujeres genera 10.27 días de ausentismo al año, así como 10.13 días de presentismo por distracción y agotamiento. Igualmente, ocasiona 19.3 incidentes críticos de presentismo (rendimiento disminuido y amonestación social de colegas y profesores/as).

7. Por causa de la violencia contra las mujeres existiría una pérdida anual aproximada de 14 millones de días de productividad académica, valor equivalente a 15 mil jóvenes que dejarían de estudiar a tiempo completo, al año.

RECOMENDACIONES

1. Para el Gobierno: Las universidades son un escenario significativo de la violencia contra las mujeres y un contexto donde se reproducen los estereotipos y la inequidad de género de la sociedad. Por tanto, se recomienda incluir en las políticas para erradicar la violencia contra las mujeres, la prevención/intervención en el contexto universitario; involucrando también en las iniciativas y programas nacionales de prevención a instituciones vinculadas a la educación superior (Ej. Ministerio de Educación, SUNEDU y universidades públicas y privadas).

2. Para las Universidades: Formular políticas y estrategias institucionales que brinden un marco formal a las iniciativas de prevención e intervención de la violencia contra las mujeres en el ámbito universitario. Es necesario asumir una doble vía: A) La prevención proactiva, desarrollando iniciativas concretas de prevención de la VcM y articulándolas a las acciones de la Tutoría y Responsabilidad Social Universitaria. B) Integrando el enfoque de género a la formación profesional a través de la inclusión de nuevos contenidos en los planes curriculares que aseguren el desarrollo de competencias equitativas y libres de violencia en sus profesionales.

3. Para la academia: Ampliar la investigación sobre la violencia contra las mujeres en el estudiantado universitario, obteniendo información de todas las regiones y región

del Perú, especialmente de la selva centro y algunas regiones con mayor densidad poblacional (por ejemplo, Arequipa). Se requiere también más investigación cualitativa y longitudinal. La mayoría de estudios sobre la VcM son de diseño transversal y no han permitido capturar sus propiedades cíclicas y de intensidad creciente con precisión. Los estudios longitudinales permitirán observar el curso de la VcM y su impacto en la productividad académica u otras variables a largo de la formación profesional.

4. Para las ONG's: Es necesario desarrollar modelos de prevención de la violencia contra las mujeres en el contexto universitario y validar su eficacia. Las universidades son el escenario de las primeras relaciones de pareja, por ello constituyen una oportunidad para promover cambios más duraderos y eliminar patrones violentos e inequitativos.

BIBLIOTECA



REFERENCIAS

Abbey, A., Parkhill, M.R., BeShears, R., Clinton-Sherrod, A.M., & Zawacki, T. (2006). Crosssectional predictors of sexual assault perpetration in a community sample of single African American and Caucasian men. *Aggressive Behavior*, 32, 54-67.

Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2014). *Violencia de género contra las mujeres: una encuesta a escala de la UE*. Bélgica: FRA.

Altmann, A. & Ebersberger, B. (2013). *Innovation, technology and knowledge management, Universities in change. Managing higher education institutions in the age of globalization*. Springer, New York.

Amar, A.F. & Gennaro, S. (2005). Dating violence in college women: Associated physical injury, health care usage, and mental health symptoms. *Nursing Research*, 54(4), 235- 242.

Arenas-García, J. (2013). Kernel Multivariate Analysis Framework for Supervised Subspace Learning: A Tutorial on Linear and Kernel Multivariate Methods. *Browse Journals & Magazines*, 30(4).

Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'leary, K. D., & Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health*, 21(1), 11-17.

Banco Central de Reserva del Perú – BCRP. (2014). *Perú: Notas de Estudio 2013*. BCRP, Lima.

Bean, J. & Metzner, B. (1985). A Conceptual Model of Nontraditional Undergraduate Student Attrition. *Review of Educational Research*, 55(4), 485-540.

Bott, S., Guedes, A., Goodwin, M. & Adams, J. (2014). *La violencia contra las mujeres en América Latina y El Caribe: análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países*. Washintong DC.: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=24353&Itemid=

Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J.& García-Baamonde, M. (2012). Indicators of psychological abuse associated with the length of relationships between couples. *Anales de Psicología*, 28:772–779.

Bliton, C., Wolford-Clevenger, Z. H., Elmquist, J., Brem, M., Shorey, R. & Stuar, G. (2016). Dysregulation, Gender, and Intimate Partner Violence Perpetration: An Exploratory Study in College Students. *Journal of Family Violence*, 31, 371–377. doi: 10.1007/s10896-015-9772-0.

Callahan, M., Tolman, R. & Saunders, D. (2003). Adolescent Dating Violence Victimization and Psychological Well-Being. *Journal of Adolescent Research*, 18 (6): 664-681. DOI: 10.1177/0743558403254784.

Campbell, R., Dworkin, E. & Cabral, G. (2009). An ecological model of the impact of sexual assault on women's mental health. *Trauma Violence Abuse* 10(3): 225–46.

Capaldi, D. M. & Crosby, L. (1997). Observed and reported psychological and physical aggression in young, at-risk couples. *Social Development*, 6(2), 184-206.

Carmona, G. L., Doperto, C. B., Corral, H. S., Villalobos, G. R. & López, L. S. (2005). Violencia contra la mujer universitaria en las relaciones de pareja. *Santiago*, 108, 248-255.

Chan, K., Straus, M., Brownridge, D., Tiwari, A. & Leung, W. (2010). Prevalence of Dating Partner Violence and Suicidal Ideation Among Male and Female University Students Worldwide. *Journal of Midwifery & Women's Health*, 53(6).

Coker, A., Davis, K., Arias, I., Desai, S., Sanderson, M., Brandt, H. & Smith, P. (2002). Physical and mental health effects of intimate partner violence for men and women, 23(4): 260–268.

Coker, L., Smith P., Bethea, L., King, M. & McKeown, R. (2000). Physical Health Consequences of Physical and Psychological Intimate Partner Violence. *Archive of family medicine*, vol 9. Recuperado de <http://triggered.clockss.org/ServeContent?url=http%3A%2F%2Farchfamily.ama-assn.org%2Fcgi%2F reprint%2F9%2F5%2F451>

Cortés, M., Bringas, C., Rodríguez, M., Ramiro, T. & Rodríguez, F. (2013). Unperceived dating violence among Mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 2014; 14: 39–47.

Cornelius, T. & Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literatura. *Aggression and Violent Behavior* . 12 , 364– 375. doi: 10.1016/j.avb.2006.09.006.

Dávila, O. & Goicovic, I. (2002). Jóvenes y trayectorias juveniles en Chile. Escenarios de inclusión y exclusión. *Revista de Estudios sobre Juventud*, 6 (17): 8-55.

Del Moral, L., Navarro, L. & García, M. (2010). Absentismo estudiantil en la Escuela Universitaria de Estudios Empresarial de la Universidad de Sevilla. En J.L. Jiménez y A. Rodríguez (Coords.): *El absentismo en las aulas universitarias. El caso de la escuela universitaria de estudios empresariales de la Universidad de Sevilla*, pp. 13-98. Sevilla: Grupo Editorial Universitario.

Dijkstra T. K. & Henseler J. (2012). Consistent and asymptotically normal PLS-estimators for linear structural equations (Working paper). Recuperado de <http://www.rug.nl/staff/t.k.dijkstra/research>.

Echeburúa, E. & Fernandez-Montalvo, J. (2009). Evaluación de un programa de tratamiento en prisión de hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 5-20.

Echeburúa, E., Amor, P. J., Loinaz, I. & Corral, P. (2010). Escala de predicción del riesgo de violencia grave contra la pareja -Revisada- (EPV- R). *Psicothema*, 22, 1054-1060

Edwards, S. R., Bradshaw, K. A. & Hinsz V.B. (2014). Denying Rape but Endorsing Forceful Intercourse: Exploring Differences Among Responders. *Violence and Gender*, 1(4). DOI: 10.1089/vio.2014.0022.

Fisher, B. S., Cullen, F. T. & Turner, M. G. (2000). *The sexual victimization of college women*. (182369). Washington DC: U.S. Department of Justice, Office of Justice Programs.

Fishman, P., Bonomi, A., Anderson, M., Reid, R. & Rivara, F. (2010). Changes in health care costs over time following the cessation of intimate partner violence. *Journal of General Internal Medicine*, 25(9), 920-925.

Garduño, A. (2002). La significación cognoscitiva y las causas que determinan el noviazgo, matrimonio y unión libre en un grupo de universitarios de 20 a 30 años de edad que viven en la ciudad de México, Tesis de la Facultad de Psicología: UNAM.

González, R. & Santana, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.

Graham-Bermann, S., Howell, K., Miller, L., Kwek, J., & Lilly, M. (2010). Traumatic events and maternal education as predictors of verbal ability for preschool children exposed to intimate partner violence (IPV). *Journal of Family Violence*, 25(4), 383-392. doi:10.1007/s10896-009-9299-3.

Guo, Sh. & Fraser, M. (2015). *Propensity Score Analysis: Statistical methods and applications*. Sage Publications, California.

Huerta, M., Cortina, L. M., Pang, J. S., Torges, C. M., & Magley, V. J. (2006). Sex and power in the academy: Modeling sexual harassment in the lives of college women. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 616-628.

Humphrey, J. A. & White, J. W. (2000). Women's vulnerability to sexual assault from adolescence to young adulthood. *Journal of Adolescent Health*, 27,419-424.

Iconis, R. (2013). Dating violence among college students. *Contemporary Issues In Education Research*, 6(1):111-114.

INEI (8 de marzo, 2016). Más de 7 millones de mujeres conforman la fuerza laboral del Perú. Recuperado de <https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-n041-2016-inei.pdf>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar. ENDES 2014. INEI:Lima. Recuperado de https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1211/pdf/Libro.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía - INEGI, (2014). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2011). Panorama de violencia contra las mujeres en el Distrito Federal: ENDIREH 2011. México D.F.: INEGI.

Jordan, C., Combs, J. & Smith, G. (2014). An Exploration of Sexual Victimization and Academic Performance Among College Women. *Sage Journal*. Doi: 10.1177/1524838014520637.

Jordan, C. E., Campbell, R., & Follingstad, D. (2010). Violence and women's mental health: The impact of physical, sexual, and psychological aggression. *Annual Review of Clinical Psychology*, 6, 607-628.

Kaura, S. A., & Lohman, B. J. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22, 367 – 381

Krug, E., Mercy, J., Dahlberg, L. & Zwi, A. (2002). El informe mundial sobre la violencia y la salud. *Biomédica*, 22: 327-336.

Langhinrichsen-Rohling, J., Misra, T., Selwyn, C. & Rohling, M. (2012). Rates of Bi-directional versus Uni-directional Intimate Partner Violence Across Samples, Sexual Orientations, and Race/Ethnicities: A Comprehensive Review. *Partner Abuse*, 3(2).

Lerner, D., Amick III, B. C., Rogers, W. H., Malspeis, S., Bungay, K., & Cynn, D. (2001). The work limitations questionnaire. *Medical Care*, 39(1), 72-82. Retrieved from www.scopus.com

Lévy-Mangin, J. P., & Varela, J. (2006). Modelización con estructuras de covarianzas en ciencias sociales. Netbiblo. A Coruña, España.

Ling, K., Straus, M., Brownridge, D., Tiwari, A. & Leung, D. (2010). Prevalence of dating partner violence and suicidal ideation among male and female university students worldwide.

Liles, P., Usita, V., Irvin, C., Hofstetter, R., Beeston, T. & Hovell M. (2012). Prevalence and correlates of intimate partner violence among young, middle, and older women of Korean descent in California. *Journal of Family Violence*, 27:801-811.

Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.

Matsushita, M., Adachi, H., Arakida, M., Namura, I., Takahashi, Y., Miyata, M., & Sugita, Y. (2011). Presenteeism in college students: reliability and validity of the Presenteeism Scale for Students. *Quality Of Life Research*, 20(3), 439-446. doi:10.1007/s11136-010-9763-9

Maxwell, C. D., Robinson, A. L., & Post, L. A. (2003). The nature and predictors of sexual victimization and offending among adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 32(6), 465-477.

Mendoza, E. & Palma, T. (2004). Comportamientos y actitudes en el noviazgo de jóvenes universitarios de la delegación iztapala. Tesina para obtener la Licenciatura en Sociología: Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa. Recuperado de <http://148.206.53.84/tesuami/UAMI11649.pdf>

Mendoza, E. & Palma, T. (2004). Comportamientos y actitudes en el noviazgo de jóvenes universitarios de la delegación iztapala. Tesina para obtener la Licenciatura en Sociología: Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa. Recuperado de <http://148.206.53.84/tesuami/UAMI11649.pdf>

Meza, S. (2011). Bienestar psicológico y nivel de inversión en la relación de pareja en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología: PUCP. Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/1181/MEZA_VILLAR_SONIA_BIENESTAR.pdf?sequence=1

Mohamed, L., Herrera, L., & Carracedo S. (2014). Violencia de pareja en jóvenes estudiantes universitarios de diferente origen cultural. *Revista de Educação e Humanidades*. 5 (1): 223-236.

Mogollon, O. & Villamizar, J. (2012). Análisis de las relaciones de pareja de los estudiantes de la Universidad de Pamplona. *Revista de la Universidad de Pamplona*. 1(1): 108-120.

Muñoz-Rivas, M. J., Rodríguez, J. M. A., Gómez, J. L. G., O'Leary, D. K., & González, M. D. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19(4), 693-698.

Murray, C. E. & Kardatzke, K. N. (2007). Dating violence among college students: Key issues for

college counselors. *Journal of College Counseling*, 10 (1), 79+. 18.

Murray, C. E., Wester, K. L. & Paladino, D. A. (2008). Dating violence and self-injury among undergraduate college students: Attitudes and experiences. *Journal of College Counseling*, 11 (1), 42-57.

Oliva, L., González, M., Yedra, L., Rivera, E. & León, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Revista Psicología.com*. Recuperado de <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psicologiacom/article/viewFile/1370/1246>.

Organización Mundial de la Salud – OMS. (2013). Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and nonpartner sexual violence. Geneva: World Health Organization.

Pan, W. & Bail, H. (2015). Propensity score analysis. Fundamentals and developments. Guilford Press, New York.

Pazos, M., Oliva, A. & Hernando, A. (2014). Violencia en las relaciones de pareja en jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3):148-159.

Ponce, J. (2012). Niveles de Violencia contra la mujer emprendedora en el Perú: Un análisis basado en la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar ENDES 2011. *San Martín Emprendedor*, 3(2), 7-56.

Póo, A. M., & Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia psicológica*, 26(1), 81-88.

Póo, A. M., & Vizcarra, M. B. (2011). Diseño, implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo. *Terapia psicológica*, 29(2), 213-223.

Pulido, M., Salas, Daniela; Serrano Reynoso, Tanya Violencia de pareja en tres universidades particulares de la Ciudad de México *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 14, núm. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 97-120

Ramírez, C. & Nuñez, D. (2010). Violence in dating relationships in university students: an exploratory study. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 15(2): 273-283.

Reeves, C. & O'Leary-Kelly, A. (2009). Study of the Effects of Intimate Partner Violence on the Workplace. Recuperado de <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/227266.pdf>

Ringle, C. M., Wende, S., & Becker, J. M. (2015). SmartPLS. Boenningstedt, Germany: SmartPLS GmbH.

Rojas-Solís, J. & Carpintero, E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Journal of Research in Educational Psychology*, 9 (2), 541-564.

Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: primeros datos sobre incidencia de victimización y perpetración en Asturias. *Revista interuniversitaria de pedagogía social*, 25: 251-275.

Romero, V. & Amar, J. (2009). Modelo de atención integral a mujeres, niñas y niños víctimas de violencia intrafamiliar llevado a cabo en centros de atención de la ciudad de Barranquilla.

Investigación y Desarrollo, 17(1): 26-61.

Romo, J. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja de sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13 (38): 801-823.

Ross, L. T., Kolars, C. L. K., Krahn, D. D., Gomberg, E. S. L., Clark, G., & Niehaus, A. (2011). Non-consensual sexual experiences and alcohol consumption among women entering college. *Journal of interpersonal violence*, 26(3), 399-413.

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A. y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionabilidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>

Ruíz, C. & Blanco P. (2004). *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Madrid: Díaz santos.

Rusbult, C. E., Martz, J. M., & Agnew, C. R. (1998). The investment model scale: Measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal relationships*, 5(4), 357-387.

Sabina, Ch., Cuevas, C. & Bell k. (2013). *Dating Violence Among Latino Adolescents (DAVILA) Study*. Recuperado de <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/242775.pdf>

Saldívar, G. & Romero M. (2009). Reconocimiento y uso de tácticas de coerción sexual en hombres y mujeres en el contexto de relaciones heterosexuales. Un estudio en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 32:487-494.

Saldivia, C. & Vizcarra, B (2012). Consumo de Drogas y Violencia en el Noviazgo en Estudiantes Universitarios del Sur de Chile. *Terapia psicológica*, 30 (2), 43-49.

Sebastián, J. Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A. & y Hernández, J. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1(2), 71-83.

Semahegn, A., & Mengistie, B. (2015). Domestic violence against women and associated factors in Ethiopia; systematic review. *Reproductive Health*, 12(1), 1-12. doi:10.1186/s12978-015-0072-1

Singh, P. (2015). *Causes and effect of student nurses absenteeism at the kwazulu-natal college of nursing*. Dissertation submitted in fulfilment of the requirements for the degree of Master of Technology in Nursing - Faculty of Health Sciences. South Africa: Durban University of Technology. Recuperado de http://ir.dut.ac.za:8080/bitstream/handle/10321/1405/SIN-GHP_2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A., & Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *JAMA*, 286(5), 572-579.

Shorey, C., Zucosky, H., Brasfield, H., Febres, F., Cornelius, T., Sage, C. & Stuart, G. (2012a). Dating Violence Prevention Programming: Directions for Future Interventions. *Aggress Violent Behav.* 17(4): 289–293. doi:10.1016/j.avb.2012.03.001.

Shorey, R., Cornelius,T. & Strauss, C. (2015). *Stalking in College Student Dating Relationships*:

A Descriptive Investigation. *Journal of Family Violence*. 30(7). doi: 10.1007/s10896-015-9717-7.

Smith, P., White, J. & Holland, L. (2003). A Longitudinal Perspective on Dating Violence among Adolescent and College-Age Women. *American Journal of Public Health*, 7, 1104-1109.

Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partner by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 7, 790-811. Doi: 1077801204265552.

Schmidt, M. & Barnett, A. (2012). Effects of Domestic Violence on the Workplace: A Vermont survey of male offenders enrolled in batterer intervention programs. Burlington, VT: University of Vermont, Center for Rural Studies.

Triadó, X., Aparicio, P., Guardia, J. & Jaría, N. (2009). Aproximación empírica al análisis del absentismo de los estudiantes universitarios. Estudio del caso de la Facultad de Economía y Empresa. *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria*, 2(4), 182-192.

Umana, J. E., Fawole, O. I. & Adeoy, I. A. (2014). Prevalence and correlates of intimate partner violence towards female students of the University of Ibadan, Nigeria. *BMC Women's Health*, 14, 131.

Ureña, J., Romerab, E., Casasc, J., Viejo, C. & Ortega-Ruiz, R. (2015). Psychometrics properties of Psychological Dating Violence Questionnaire: A study with young couples. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15(1), 52-60.

Vagi, K., Rothman, E. Latzman, N. Tharp, A., Hall, D. y Breinding, M. (2013). Beyond Correlates: A Review of Risk and Protective Factors for Adolescent Dating Violence Perpetration. *Journal of Youth Adolescence*, 42(4): 633-649. Doi: 10.1007/s10964-013-9907-7.

Vara-Horna, A. (2012). Impacto de la violencia de pareja en el costo-oportunidad y descapitalización de las dueñas de microempresas y microemprendimientos en Ecuador. *ComVoMujer*, Quito.

Vara-Horna, A. (2013). Los costos empresariales de la violencia contra las mujeres en el Perú. Una estimación del impacto de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en la productividad de las empresas peruanas. Lima: USMP & ComVoMujer.

Vara-Horna, A. (2014). ¿Cómo prevenir la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja? Nuevos argumentos para el debate. *ComVoMujer*, Lima.

Vara-Horna, A. (2015). Los costos empresariales de la violencia contra las mujeres en Bolivia. Una estimación del impacto invisible para la productividad de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja. La Paz: ComVoMujer & USMP.

Vara-Horna, A. et al. (2015a). Modelo de gestión para prevenir la violencia contra las mujeres en las empresas. Una propuesta integral para involucrar a las empresas en la prevención de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja. Lima: ComVoMujer & USMP.

Vara-Horna, A. et al. (2015b). Los costos de la violencia contra las mujeres en las microempresas formales peruanas. Una estimación de su impacto económico. Lima: ComVoMujer & USMP.

Varcoe, C., Hankivsky, O., Ford-Gilboe, M., Wuest, J., Wilk, P., Hammerton, J., & Campbell, J. (2011). Attributing Selected Costs to Intimate Partner Violence in a Sample of Women Who Have Left Abusive Partners: A Social Determinants of Health Approach. *Canadian Public Po-*

licy, 37(3), 359-380.

Vázquez, F., Torres, A., Otero, P., Blanco, V. & López, M. (2010). Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. *Psicothema*. 2010; 22(2):196-201.

Viale, H. (2014). Una aproximación teórica a la deserción estudiantil universitaria. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 8 (1). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4898826.pdf>

Viejo, C. (2014). Physical dating violence: towards a comprehensible view of the phenomenon. *Journal for the Study of Education and Development*, 37(4):785-815.

Villafañe, A. A., Jiménez, M. I., De Jesús Carrasquillo, D. & Vázquez, R. A. (2012). Construcción y validación del Cuestionario de Experiencias de Violencia en las Relaciones de Pareja y Familia en Estudiantes Universitarios. *Universitas Psychologica*, 11(1), 207-215.

Vivanco, R., Espinoza, S., Romo, C., Véliz, A. & Vargas, A. (2015). Perpetración y victimización de la violencia en relaciones de parejas en jóvenes que cursan educación superior en la ciudad de Osorno, Chile. *Polis*, 40, Recuperado de <http://polis.revues.org/10863>

Walsh, K., Kmett, C., McCauley, J., Saunders, B., Kilpatrick, D. & Resnick, H. (2012). Prevalencia Nacional de trastorno por estrés postraumático Sexualmente tratado injustamente Adolescente, universidad y adultos del hogar que residen Mujeres. *Psychiatry* 2012; 69 (9): 935-942.

Walker, L. (2012). El síndrome de la mujer maltratada. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Wiklund, M., Malmgren-Olsson, E. B., Bengs, C. & Ohman A. (2010). "He Messed Me Up": Swedish adolescent girls' experiences of gender-related partner violence and its consequences over time. *Violence Against Women. Journal of Youth Adolescence*, 16(2):207-232

Wilcox, P., Jordan, C. E., & Pritchard, A. J. (2006). Fear of acquaintance versus stranger rape as a master status: Towards refinement of the shadow of sexual assault. *Violence and Victims*, 21 (3), 355 – 370.

Wolitzky-Taylor, K., Ruggiero, K., Danielson, C., Resnick, H., Hanson, R., Smith, D., Saunders, B. & Kilpatrick, D. (2008). Prevalence and Correlates of Dating Violence in a National Sample of Adolescents. *Journal American Academic Child Adolescents Psychiatry*. 2008 Jul; 47(7): 755-762. Doi: 10.1097/CHI.0b013e318172ef5f

Young, A. M., Grey, M., & Boyd, C. J. (2009). Adolescents' experiences of sexual assault by peers: prevalence and nature of victimization occurring within and outside of school. *Journal of Youth and Adolescence*, 38, 1072-83.

Zorrilla, B., Pires, M., Lasheras, L., Morant, C., Seoane, L., Sanchez, L., Galán, I., Aguirre, R., Ramírez, R. & Durbán, M. (2010). Intimate partner violence: last year prevalence and association with socio-economic factors among women in Madrid, Spain. *European Journal of Public Health*, 20(2):169-175.

ANEXOS

Cuestionario confidencial sobre vida académica y actitudes hacia las relaciones de pareja (hombre heterosexual)

Estimados jóvenes,

Estamos realizando una investigación para conocer la vida académica y actitudes de los jóvenes hacia las relaciones de pareja. Este cuestionario es confidencial y anónimo (Por favor no escriba su nombre ni apellidos). Nadie sabrá quién lo llenó, por lo que pedimos responda con la mayor sinceridad posible. De antemano agradecemos su colaboración.

I. Información demográfica	
N° Preguntas	Alternativas de respuestas
1 ¿Cuántos años tiene?años
2 ¿En qué año ingresó a la Universidad?
3 ¿Qué ciclo o año se encuentra cursando?	Ciclo..... año.....
4 ¿Cuántos cursos ha desaprobado a lo largo de sus estudios universitarios?	() Ninguno (indique número)
5 ¿Cuántos ciclos ha repetido a lo largo de sus estudios universitarios?	() Ninguno (indique número)
6 ¿Ocupación?	() Solo estudia () Estudia y trabaja -cuenta propia- () Estudia y trabaja -empleado-
7 ¿Tiene hijos o hijas?	() Sí () No
8 ¿Tiene pareja?	() Sí () No* *pasa a la pregunta 11
9 ¿Desde cuándo tiene relación con su pareja?	() Menos de de un año () Menos de dos años () Entre 3 y 5 años () Más de 5 años
10 ¿Qué tipo de relación tiene con su pareja?	() Enamorados/as () Novios/as () Casados/as o convivientes () Separados/as o divorciados/as () Otros
11 Si no tiene pareja actualmente, ¿ha tenido pareja antes?	() Sí () No* *pasa a la pregunta 14
12 ¿Cuánto tiempo de relación tuvo con su última pareja (la más significativa e importante)?	() Menos de de un año () Entre 1 y 2 años () Entre 3 y 5 años () Más de 5 años
13 ¿Qué tipo de relación tenía con su expareja (la más significativa e importante)?	() Enamorados/as () Novios/as () Casados/as o convivientes

II. Vida Académica

Todos tenemos periodos donde somos más productivos y periodos donde nuestra productividad baja más de lo usual. En el último mes (cuatro semanas), indique cuántas veces su rendimiento ha disminuido por diversos motivos.

Cuántas días ha faltado a la universidad durante las últimas cuatro semanas (último mes)...

Alternativas de respuestas

14	Por estar enfermo o indispuerto.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días
15	Para atender su salud física o mental.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días
16	Para atender la salud o cuidado de otros/as familiares o personas cercanas.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días
17	Para atender temas personales, legales o financieros.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días
18	Por otras razones.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días
19	No ha faltado a la universidad, pero ha llegado tarde o se ha retrasado.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días

En las últimas cuatro semanas (último mes)...

Alternativas de respuestas

20	¿Ha tenido dificultades para concentrarse o ha estado distraído en clases o mientras estudiaba?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
21	¿Ha estudiado más lento de lo usual?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
22	¿Estuvo cansado, agotado o exhausto mientras estaba en clases o estudiaba?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
23	¿Tenía preocupaciones personales ajenas al estudio?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
24	¿Cometió errores en sus exámenes o presentación de trabajos porque estaba preocupado o algo le afectaba?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
25	¿Ha recibido regaños o amonestaciones de sus profesoras/es por su desempeño?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
26	¿Ha tenido dificultades o discusiones con sus compañeras/os por no cumplir con los trabajos asignados?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
27	¿Ha tenido un rendimiento académico muy por debajo de sus capacidades?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
28	¿Ha tenido deseos de abandonar sus estudios?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días

29 En general, comparando su rendimiento académico con el semestre pasado, considera que su desempeño: (Marcar con una "X")

Ha empeorado completamente	Ha empeorado mucho	Ha empeorado algo	Se mantiene igual	Ha mejorado algo	Ha mejorado mucho	Ha mejorado completamente
----------------------------	--------------------	-------------------	-------------------	------------------	-------------------	---------------------------

Marque con una "X"

III. Experiencias personales de conflictos

A continuación le presentamos una serie de conductas que tanto su pareja actual o ex pareja (la más significativa e importante), como usted pudieran haber realizado. Por favor, responda con la mayor sinceridad posible, recuerde que *todas sus respuestas se mantendrán en secreto.*

Su pareja actual (o ex pareja)...		Alternativas de respuesta (considerar últimos 12 meses)						
30	Ella lo ha humillado, dicho cosas que le han hecho sentirse menos o sentirse mal.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
31	Usted la ha humillado, dicho cosas que la han hecho sentirse menos o sentirse mal.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
32	Ella se ha apoderado/le ha quitado a usted sus ingresos o sueldo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
33	Usted se ha apoderado/le ha quitado a ella sus ingresos o sueldo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
34	Ella lo ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
35	Usted la ha amenazado, insultado o atacado verbalmente...	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
36	Ella lo ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido o sujetada fuertemente del brazo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
37	Usted la ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido o sujetada fuertemente del brazo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
38	Ella lo ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
39	Usted la ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
40	Ella lo ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
41	Usted la ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
42	Ella le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
43	Usted le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces

Consentimiento Informado

1. He recibido información sobre los objetivos del estudio Sí () No ()
2. He podido realizar preguntas sobre el estudio Sí () No ()
3. Comprendo que mi participación es voluntaria Sí () No ()
4. He decidido libremente participar en el estudio Sí () No ()

Muchas gracias por su colaboración.

Cuestionario confidencial sobre vida académica y actitudes hacia las relaciones de pareja (mujer heterosexual)

Estimadas jóvenes,

Estamos realizando una investigación para conocer la vida académica y actitudes de las jóvenes hacia las relaciones de pareja. Este cuestionario es confidencial y anónimo (Por favor no escriba su nombre ni apellidos). Nadie sabrá quién lo llenó, por lo que pedimos responda con la mayor sinceridad posible. De antemano agradecemos su colaboración.

I. Información demográfica	
N° Preguntas	Alternativas de respuestas
1 ¿Cuántos años tiene?años
2 ¿En qué año ingresó a la Universidad?
3 ¿Qué ciclo o año se encuentra cursando?	Ciclo..... año.....
4 ¿Cuántos cursos ha desaprobado a lo largo de sus estudios universitarios?	() Ninguno (indique número)
5 ¿Cuántos ciclos ha repetido a lo largo de sus estudios universitarios?	() Ninguno (indique número)
6 ¿Ocupación?	() Solo estudia () Estudia y trabaja -cuenta propia- () Estudia y trabaja -empleado-
7 ¿Tiene hijos o hijas?	() Sí () No
8 ¿Tiene pareja?	() Sí () No* *pasa a la pregunta 11
9 ¿Desde cuándo tiene relación con su pareja?	() Menos de de un año () Menos de dos años () Entre 3 y 5 años () Más de 5 años
10 ¿Qué tipo de relación tiene con su pareja?	() Enamorados/as () Novios/as () Casados/as o convivientes () Separados/as o divorciados/as () Otros
11 Si no tiene pareja actualmente, ¿ha tenido pareja antes?	() Sí () No* *pasa a la pregunta 14
12 ¿Cuánto tiempo de relación tuvo con su última pareja (la más significativa e importante)?	() Menos de de un año () Entre 1 y 2 años () Entre 3 y 5 años () Más de 5 años
13 ¿Qué tipo de relación tenía con su expareja (la más significativa e importante)?	() Enamorados/as () Novios/as () Casados/as o convivientes

II. Vida Académica

Todos tenemos periodos donde somos más productivos y periodos donde nuestra productividad baja más de lo usual. En el último mes (cuatro semanas), indique cuántas veces su rendimiento ha disminuido por diversos motivos.

Cuántas días ha faltado a la universidad durante las últimas cuatro semanas (último mes)...

Alternativas de respuestas

14	Por estar enferma o indispuesta.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días
15	Para atender su salud física o mental.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días
16	Para atender la salud o cuidado de otros/as familiares o personas cercanas.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días
17	Para atender temas personales, legales o financieros.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días
18	Por otras razones.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días
19	No ha faltado a la universidad, pero ha llegado tarde o se ha retrasado.	Nunca	1 día	2 días	De 3 a 5 días	De a 6 10 días	Más de 10 días

En las últimas cuatro semanas (último mes)...

Alternativas de respuestas

20	¿Ha tenido dificultades para concentrarse o ha estado distraída en clases o mientras estudiaba?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
21	¿Ha estudiado más lento de lo usual?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
22	¿Estuvo cansada, agotada o exhausta mientras estaba en clases o estudiaba?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
23	¿Tenía preocupaciones personales ajenas al estudio?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
24	¿Cometió errores en sus exámenes o presentación de trabajos porque estaba preocupado o algo le afectaba?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
25	¿Ha recibido regaños o amonestaciones de sus profesoras/es por su desempeño?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
26	¿Ha tenido dificultades o discusiones con sus compañeras/os por no cumplir con los trabajos asignados?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
27	¿Ha tenido un rendimiento académico muy por debajo de sus capacidades?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días
28	¿Ha tenido deseos de abandonar sus estudios?	Nunca	1 día	Entre 2 y 5 días	Entre 6 y 10 días	Casi todos los días

29 En general, comparando su rendimiento académico con el semestre pasado, considera que su desempeño: (Marcar con una "X")

Ha empeorado completamente	Ha empeorado mucho	Ha empeorado algo	Se mantiene igual	Ha mejorado algo	Ha mejorado mucho	Ha mejorado completamente
----------------------------	--------------------	-------------------	-------------------	------------------	-------------------	---------------------------

Marque con una "X"

III. Experiencias personales de conflictos

A continuación le presentamos una serie de conductas que tanto su pareja actual o ex pareja (la más significativa e importante), como usted pudieran haber realizado. Por favor, responda con la mayor sinceridad posible, recuerde que *todas sus respuestas se mantendrán en secreto*.

Su pareja actual (o ex pareja)...	Alternativas de respuesta (considerar últimos 12 meses)						
57 Él la ha humillado, dicho cosas que le han hecho sentirse menos o sentirse mal.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
58 Usted lo ha humillado, dicho cosas que la han hecho sentirse menos o sentirse mal.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
59 Él se ha apoderado/le ha quitado a usted sus ingresos o sueldo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
60 Usted se ha apoderado/le ha quitado a él sus ingresos o sueldo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
61 Él la ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
62 Usted lo ha amenazado, insultado o atacado verbalmente...	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
63 Él la ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido o sujetada fuertemente del brazo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
64 Usted lo ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido o sujetada fuertemente del brazo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
65 Él la ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
66 Usted lo ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
67 Él la ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
68 Usted lo ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
69 Él le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
70 Usted le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces

Consentimiento Informado

- | | | | |
|----|---|--------|--------|
| 1. | He recibido información sobre los objetivos del estudio | Sí () | No () |
| 2. | He podido realizar preguntas sobre el estudio | Sí () | No () |
| 3. | Comprendo que mi participación es voluntaria | Sí () | No () |
| 4. | He decidido libremente participar en el estudio | Sí () | No () |

Muchas gracias por su colaboración.

